



Filantropía desde el territorio en México:

narrativas emergentes
para el bien común

Sergio Cruz Hernández

Prologuista

Laura Martínez Ríos Del Río



Filantropía desde el territorio en México:

Narrativas emergentes
para el bien común





Universidad Autónoma de Baja California

Dr. Luis Enrique Palafox Maestre
Rector

Mtra. Edith Montiel Ayala
Secretaria general

Dra. Lus Mercedes López Acuña
Vicerrectora Campus Ensenada

Dr. Jesús Adolfo Soto Curiel
Vicerrector Campus Mexicali

Dra. Haydeé Gómez Llanos Juárez
Vicerrectora Campus Tijuana

Filantropía desde el territorio en México:

Narrativas emergentes para el bien común

Sergio Cruz Hernández



Filantropía desde el territorio en México : narrativas emergentes para el bien común / Sergio Cruz Hernández, Laura Martínez Ríos del Rio prologuista. Mexicali, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California / Astra Ediciones, 2026.

1 recurso en línea, 176 p. : 23 cm.

Primera edición

Universidad Autónoma de Baja California

ISBN: **978-607-640-077-7**

Formato impreso

ISBN: **978-607-640-078-4**

Formato Digital: Descarga y *online*

Astra ediciones

ISBN: **978-607-8964-37-6**

Formato impreso

ISBN: **978-607-8964-38-3**

Formato Digital: Descarga y *online*

1. Bienestar publico – México. 2. Organizaciones benéficas – Servicio social rural. 3. Servicios humanos. I. Martínez Ríos del Rio, Laura, prol., II. Universidad Autónoma de Baja California.

HV113 C78 2026

DOI: <https://doi.org/10.61728/AE20258306>



D. R. © copyright 2026. Sergio Cruz Hernández.

La presente obra fue dictaminada bajo el sistema de doble ciego y cuenta con el aval de los dictámenes de pares académicos en el campo de las ciencias sociales en México.

Ilustración y diseño de portada: Amaranta Delgado

Edición y corrección: **Astra ediciones**



Todos los contenidos de esta publicación, se comparten bajo la licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (**CC BY-NC-SA 4.0**). Esto implica que no está autorizado el uso comercial de la obra original ni de las eventuales obras derivadas, las cuales deberán distribuirse bajo la misma licencia que rige la obra original. No obstante, se permite a terceros compartir el contenido siempre y cuando se reconozca debidamente la autoría y la publicación original en esta editorial.

HECHO EN MÉXICO | MADE IN MEXICO

*Para Araceli mi compañera, mi amor,
a Tonahlli y Tenoch, que son mi vida y mi familia.
A mis comunidades, mis pares, mis amigos y colegas*

Agradecimientos

A la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California. A Laura Martínez Ríos del Río y al Centro para el Fortalecimiento de la Acción Solidaria, Asociación Civil por el apoyo a este proyecto de investigación; a la *Global Fund for Community Foundation*; a Artemisa Castro Félix y al Fondo Acción Solidaria, Asociación Civil quien encabeza una discusión amplia y colectiva sobre las asimetrías de poder que viven los grupos de base en México y aboga por el alcance de la justicia socio ambiental y la equidad en las relaciones de género. Gracias a Hilda Salazar y Maritza Rodríguez de Mujer y Medio Ambiente Asociación Civil, por sus aportaciones para llevar los talleres y el tiempo para conversar sobre el territorio y el género. A las personas que dirigen y laboran en las fundaciones mexicanas que han colaborado en las distintas etapas del proyecto y han dado las facilidades para construir datos que permitan reflexionar sobre el campo de la filantropía en México desde un enfoque sociocultural, con un abordaje interpretativo cualitativo, entre ellas: Acción Comunitaria del Bajío A. C. (Fondo del Bajío), Alianza de Fundaciones Comunitarias de México, A. C. (Comunalia), Fondo Acción Solidaria, A. C. (Fasol), Fondo Oaxaqueño para la Conservación de la Naturaleza, A. C. (FOCN), Fundación ADO, Fundación Merced, A. C., Fundación Tichi Muñoz, A. C., Sociedad Mexicana Pro Derechos de la Mujer, A. C. (Fondo Semillas); Fundación Comunitaria Malinalco, A. C.; Fundación Punta de Mita, A. C.; Amigos de San Cristóbal A.C., Fundación Comunitaria Puebla IBP; Fundación Internacional de la Comunidad A.C.; Fundación Comunidad, A. C.; Fundación Merced Querétaro, A. C.; Fundación Comunitaria De La Frontera Norte A.C.; COMUNIDAR; Fondo de Inversión Social Potosino, A. C.; Fundación Comunitaria Oaxaca, A. C.; Corporativa de Fundaciones; Fundación del Empresariado Yucateco A.C.; Fundación Cozumel; Fundación del Empresariado Chihuahuense, A.C.

Gracias a los colegas que apoyan en la construcción de este texto: Araceli Bernal Calderón, Adrián Macías Díaz, Marco Antonio Meza León, Hugo Edgardo Méndez Fierros, Christian Fernández Huerta, Areli Veloz Contreras, Lorenia Urbalejo Castorena, Adolfo Soto Curiel, Patricia García García. Gracias a las y los estudiantes que han colaborado en las distintas etapas del proyecto Sinahí Wagner, Anilegna Moreno, Dafne Paola López, Ailyn Aboitia, Alexia Ramírez.

Gracias a las amigas y amigos de los proyectos que hemos visitado y nos han recibido con disposición para compartir lo que hacen, mostrarnos sus comunidades, sus saberes y cultura: Centro Cultural Yankuik Kuikamitlistli de Xoxocotla, Morelos; Brigada comunitaria contra incendios forestales de Tlecuilco, Ocuilan; Albergue Casa del migrante de Chihuahua, Chihuahua; a los grupos de mujeres de Cócorit en Sonora; a la Red de economía solidaria La Gira de Xalapa, Veracruz; y al grupo de tejedoras de palma de Unión Hidalgo en Oaxaca.

Gracias a todxs quienes participaron en los talleres para encontrar elementos para una nueva narrativa sobre las prácticas filantrópicas comunitarias en México, sus ideas, aportaciones y conocimientos son esenciales para entender mejor las relaciones con los donantes.

A todas y todos quienes han colaborado y me han apoyado en diversas tareas de investigación, ordenamiento de datos, análisis e interpretación. A quienes se han prestado a la conversación para afinar el criterio y las ideas. Gracias.

Prólogo

Cuando hablamos de filantropía, nos imaginamos a alguien ofreciendo ayuda a quien la necesita. Esa imagen es apenas la superficie. Las formas de dar son muchas, porque la voluntad de apoyar al otro es algo profundamente humano. Las necesidades se expresan de maneras distintas y, con ellas, también la relación que se establece entre quien puede compartir algo y quien lo recibe. Esa relación implica poder. Y entonces surge la pregunta: ¿es realmente equilibrada? ¿es horizontal?

En distintos rincones encontramos grupos que se organizan para defender su territorio, preservar su cultura, responder ante desastres o mejorar la vida de su comunidad. Las razones son diversas, pero detrás de todas está la misma razón: el bien común. Cuando estos grupos se encuentran con donantes, podríamos hablar de filantropía comunitaria, y cuando pensamos en lo que significa filantropía, no hay una única definición, pero solemos entenderla como un acto de dar sin esperar nada, aunque, en la práctica, casi siempre se piensa en dinero.

En este libro se incluyen experiencias de grupos que narran cómo surgieron, cómo definieron sus actividades y cómo, paso a paso, han reunido los recursos que necesitan; además, se cuentan los hallazgos de un proyecto que buscó replantear la narrativa de la filantropía desde la perspectiva de las propias comunidades, y también se reúnen las principales reflexiones de un proceso de investigación sobre la filantropía comunitaria; una parte de él ya se ha publicado en formato de informe en el sitio web de Comunalía, y aquí se presenta con mayor detalle y contexto.

Los grupos cuentan cómo nació la idea de organizarse, cómo fueron sumando gente, qué obstáculos encontraron y cómo han logrado permanecer, y, en ese relato, aparece algo esencial: todos los recursos que no se ven. Sus conocimientos, su experiencia, sus tradiciones, su cultura. Todo aquello que rara vez se contabiliza, pero que sostiene el trabajo día con día.

En todas las historias aparece un hilo común: el cuidado del territorio, la preocupación por su bienestar, la convicción de enseñar con el ejemplo y la solidaridad que surge sin hablar de dinero.

“No estamos juntos porque somos iguales, sino porque somos diferentes, pero compartimos un sueño”, dijo una de las personas entrevistadas. Ahí se resume el espíritu del trabajo comunitario. Y es también donde entra el donante: alguien que, aun sin formar parte del lugar, decide aportar para hacer posible una causa en la que cree.

En México existen registros oficiales sobre organizaciones que trabajan con poblaciones en situación de necesidad, pero esos datos suelen centrarse solo en el dinero aportado por donantes. Cuando se realizó un primer estudio sobre los recursos movilizados por los grupos, la intención era conocer: qué aportaban, cómo lo generaban y, sobre todo, qué pasaba cuando el dinero no era el punto central. Los hallazgos fueron contundentes: los grupos aportan mucho más de lo que cualquier presupuesto podría reflejar. Tiempo, trabajo especializado, saberes locales. Bienes que no se pagan, que no tienen un precio, pero sin los cuales nada sería posible. La filantropía fluye en ambos sentidos: de quien financia, pero también de quien recibe.

La filantropía es más un medio que un fin. Las capacidades humanas —aprender, colaborar en redes, intercambiar saberes, poner conocimientos al servicio de una causa— son fundamentales, así como la legitimidad y confianza que los grupos adquieren dentro y fuera de sus espacios.

Medir cuánto aporta un grupo no es sencillo. Existen formas diversas de contribuir: el trabajo solidario, las aportaciones diferenciadas de hombres y mujeres, el valor intangible del territorio y los bienes comunes. Mantener vivo un grupo requiere habilidades, relaciones, arraigo, conocimiento del entorno y una profunda comprensión de lo que significa pertenecer a ese lugar.

Quienes participaron en el estudio insistieron en que no todo se puede medir. Incluso cuando se hace un cálculo aproximado, queda claro que el dinero no es lo más importante. Sin la red de recursos que ofrece la comunidad, ningún fondo lograría el mismo impacto. Y, sin embargo, en la relación entre donantes y grupos comunitarios se asume que los procesos sociales existen por sí solos, sin asignarles un valor. Esa omisión revela mucho sobre la complejidad de estas relaciones.

En los talleres destinados a construir una nueva narrativa de la filantropía comunitaria surgieron reflexiones poderosas. Se habló de dejar atrás la lógica asistencialista, de construir corresponsabilidad, de poner el bien común al centro. También de reconocer las aportaciones específicas de mujeres y hombres, de visibilizar lo que no se puede monetizar. “Lo que aportamos los grupos vale más que los fondos que recibimos”, dijeron varios participantes.

Los grupos también pidieron que se reconozca que un proyecto social necesita más flexibilidad que uno productivo, y que se valore lo cultural y lo intangible, que para ellos es inestimable.

Crear una nueva narrativa implica romper con la que se enfoca solo en lo material, que genera dependencia, desvaloriza saberes locales y borra fortalezas culturales. Implica recuperar conceptos comunitarios como el tequio, la mano vuelta o la faena: formas ancestrales de apoyo mutuo que articulan un “nosotros”. Y para ello, los donantes pueden apoyarse en fundaciones comunitarias que conocen los contextos y a quienes los habitan, lo que permitiría reconocer mejor las aportaciones y, quizá, llegar al punto en que ya no sea necesario poner precio a lo intangible.

En las conversaciones también se reveló algo significativo: la figura del filántropo suele asociarse a quien cubre necesidades que ni el mercado ni el Estado atienden. Y, con frecuencia, se habla de “beneficiarios”, lo que refuerza una visión asistencialista en lugar de una relación transformadora.

Sería un gran avance que estos aprendizajes se reflejaran en convocatorias, términos de referencia y convenios. Si así fuera, las comunidades podrían asumir un papel más activo y las relaciones serían menos asimétricas.

Las investigaciones muestran que existe un movimiento global que busca una transferencia de poder, promoviendo la filantropía comunitaria en el sur global e incorporando en el discurso los activos y capacidades de los colectivos. Este cambio no es sencillo, pero se vuelve posible cuando quienes participan comparten una visión de futuro.

Tan valioso es ayudar a quienes migran en busca de una vida mejor como lo es proteger un bosque o cuidar un territorio. Esto implica poner lo local por encima de lo global. La diversidad de esfuerzos para mejorar la vida es enorme, pero solo quienes viven cerca de las comunidades

pueden reconocer el valor de sus aportaciones intangibles. Este libro recoge algunos de esos trabajos y, desde ellos, solo podemos esbozar recomendaciones que ayuden a equilibrar mejor las necesidades de donantes y grupos.

*Laura Martínez Ríos Del Río,
Directora del Centro para el Fortalecimiento
de la Acción Solidaria, Asociación Civil.*

Introducción

En las relaciones entre donantes y comunidades se movilizan recursos de distintos tipos, regularmente con la intención de mejorar las condiciones de vida de algún sector en situación de desventaja o asimetría. Por ejemplo, asentamientos en zonas rurales y carecen de servicios públicos (agua, luz, drenaje), poblaciones que han sufrido el impacto por fenómenos naturales tales como olas de calor, inundaciones y destrucción por sismos. En otras ocasiones poblaciones que presentan carencias tales como acceso a la educación, vivienda digna, acceso a servicios de salud, entre otras. Los donantes tienen la intención de mejorar las condiciones de comunidades a través de proyectos productivos o sociales tales como creación de huertos de traspatio, talleres de elaboración de artesanía, actividades de comunicación comunitaria, actividades para reconocer la diversidad de género, talleres para mejorar el entendimiento de las aportaciones diferenciadas de hombres y mujeres a la vida comunitaria; y así, una larga lista de planes que se realizan en favor de personas y grupos. En el ecosistema de instituciones financiadoras y grupos, existen supuestos sobre quién es el “necesitado” y quién posee “excedentes” que pueden destinarse a obras sociales y caritativas. Esta es la discusión que se desarrolla a lo largo de este libro.

En el primer apartado se presentan los resultados de trabajo de investigación encaminado a entender mejor ¿cómo se concibe la filantropía? ¿qué es la filantropía comunitaria? ¿cómo perciben los grupos de base estos dos términos? Y se plantea la compleja discusión que sucede tanto en organismos internacionales, tanto como nacionales y los mismos grupos de base en ámbitos urbanos y rurales, en el norte, el centro y el sur de México.

En este apartado se retoman los estudios que se han realizado desde 2020, en colaboración con la alianza llamada Arrecife, con el Fondo Acción Solidaria, Asociación Civil (FASOL, A. C.) y con el Centro para el

Fortalecimiento de la Acción Solidaria, Asociación Civil (CASO, A. C.); y que buscan entender mejor las aportaciones que hacen los grupos de base cuando reciben financiamientos de organismos externos (ya sea de nivel local como las fundaciones comunitarias, o donantes nacionales e incluso donantes internacionales). Cuando se establecen estas relaciones, quien dona (principalmente dinero) busca tener una contraparte, sobre el supuesto de que estas aportaciones equilibran las desigualdades, también que estas aportaciones así determinadas les comprometen para que se vean a sí mismos como agentes de su propio desarrollo.

Los resultados son interesantes y reveladores en el sentido de entender de qué manera se establecen distintos tipos de equilibrio en una balanza de cálculo de bienes materiales. Los resultados ofrecidos en este primer apartado principalmente reflejan un enfoque cuantitativo, en casos particulares, donde se tradujeron algunas de las aportaciones a dinero, no todo, pues desde el inicio se reconoció la dificultad (o imposibilidad, o la indefendible intención de traducir a dinero todo lo que una comunidad pone para cuando se realiza un proyecto financiado) de intentar traducir a dinero aportaciones de espacios, uso de vehículos, materiales, herramientas y tiempo.

Aun así, se logró establecer algunas relaciones que reflejan muy bien una complejidad de las relaciones entre donantes y “el otro”, que generalmente se ha construido como el “beneficiario”, y con ello otras características de estas relaciones, tales como la transferencia de recursos, la donación, el financiamiento, la inversión social y muchas otras formas de nombrar, en el intento de darle personalidad, dignidad y presencia a quien está del otro lado. De todos modos, ese otro lado generalmente es del desposeído, del que no tiene, del que necesita ser beneficiado, y se invisibiliza una cultura, las identidades, los saberes, las tradiciones; de eso va esta discusión, de plantear derroteros para entender mejor estas relaciones.

Debido a que la intención es que este texto pueda ser recibido por un público amplio, es que se organiza en cuatro grandes apartados. La segunda parte es la presentación de testimonios que corresponden a seis casos de trabajo en favor del bien común en tres regiones de México. Recuperamos el trabajo de campo que documenta proyectos en el norte,

en Chihuahua y Sonora; en el centro del país, en Estado de México y Morelos; y dos casos más en el sur, en Oaxaca y Veracruz. Estos testimonios recuperan muy bien las formas que tienen los grupos para implementar ideas dirigidas al bien común y la movilización de bienes intangibles que permiten el desarrollo de dichas iniciativas.

Los testimonios de los casos presentados reflejan diversas realidades del país, desde entornos rurales donde los proyectos tienen una dimensión más íntima y comunitaria, a procesos en ciudades donde el ritmo es distinto y las formas de organizarse divergen de otros contextos. También hay casos donde en mayor medida las mujeres han tomado la iniciativa para modificar sus condiciones de vida; en otros casos, los planes son mixtos; no se presentan casos donde la participación sea exclusiva o mayormente liderada por hombres. En otros casos se expresan saberes ancestrales heredados entre generaciones, con acentos particulares sobre la forma como las personas tienen aprecio por su territorio, por las plantas y por el entorno natural y social. También hay casos donde las identidades culturales tienen una relevancia, donde se presentan disputas por la preservación de la lengua materna distinta al español, donde se observan estas tensiones entre quienes buscan mejorar al irse de su lugar de origen o quienes reconocen que deben transformar el entorno inmediato y las relaciones sociales que suceden desde lo local.

Todas estas experiencias reúnen formas de organización particulares, con distintas visiones, con objetivos distintos. Algunos cruces, en parte involuntarios, debido a la presencia de fenómenos tales como los sismos y los impactos que han tenido en diferentes locaciones; o la movilidad de personas cuando recorren de sur a norte un país y buscan modificar su presente y su futuro, y las necesidades básicas frenan por lo menos momentáneamente las aspiraciones de vida de más largo plazo.

En el tercer apartado, el foco se traslada a una perspectiva sobre las formas como las personas entienden mejor eso que se llama “filantropía” y que viene de un discurso occidental, urbano, vertical y de un campo donde se buscan las becas y los apoyos, y las comunidades a las que se consultó vertieron diversas formas de reconfigurar estas relaciones. No se trata solo de ponerle un nombre distinto para esconder la dominación y las desigualdades, o los beneficios que obtienen los donantes cuando

publican sus informes que incluyen fotografías o imágenes (o videos) donde se observan esos “beneficiarios”; donde mujeres, niños, hombres, sean campesinos, de pueblos originarios o de colonias en condiciones de vulnerabilidad, cuando reciben los beneficios de los proyectos; o donde se busca demostrar a través de la imagen fija o en movimiento la forma como una idea filantrópica beneficia la vida de las personas. Las narrativas emergentes sobre las prácticas filantrópicas en México proponen nuevos y numerosos elementos que recuperan estas percepciones “desde abajo”, desde la opinión de quienes viven los territorios; y han ganado una experiencia tremenda en estas interacciones que se reconocen ya como tipos ideales de financiamiento para cierto tipo de desarrollo.

Finalmente, en el cuarto apartado de este libro, se integran los hallazgos del trabajo de investigación realizado en los cinco años recientes. A lo largo de todo el texto se busca recuperar las formas como se conciben las relaciones entre instituciones sin fines de lucro y comunidades, entre donantes y grupos, la labor de las fundaciones y las aportaciones de los grupos; y con ello, establecer aproximaciones generales en esta discusión incipiente sobre filantropía comunitaria, poder definirla mejor, establecer sus componentes, reconocer si es una sola cosa o difiere según el tiempo y el espacio.

La recuperación de las historias incluidas en el primer apartado inició en 2020, cuando el Fondo Acción Solidaria, Asociación Civil (FASOL), lideró un trabajo de investigación entre diversas organizaciones de la sociedad civil agrupadas en “Arrecife”, un colectivo donde participan el propio FASOL, la Fundación ADO, Comunalía, Fundación Comunidad, Fundación Tichi Muñoz, Fondo Semillas y la Fundación Comunitaria Oaxaca. La pregunta que se planteó fue: en las interacciones con los donantes, ¿el único recurso que se moviliza es el dinero? ¿El dinero es el principal recurso que detona el trabajo encaminado hacia el bien común?

Desde entonces se han realizado tres etapas de un proyecto que sigue avanzando y busca conocer mejor estas interacciones. ¿Qué es lo importante? ¿Quién es filántropo? ¿Y por qué? ¿Quién es beneficiario? ¿Y por qué?

La primera intención es que la lectura de este libro sea lo más amena posible, que permita conocer distintas experiencias que son ejemplo de

lo que pasa en México, un país con una vasta extensión territorial y una gran riqueza en términos de biodiversidad y cultura.

Algunas historias que dan forma al presente texto fueron recuperadas justo en el inicio de la pandemia por COVID-19, por lo que las interacciones se realizaron por videollamada y revisando documentos donde los grupos informaron sobre su trabajo. Con el paso del tiempo, así como en todo el mundo, la normalidad se recuperó (o eso pensamos), de forma que, en 2023, la segunda etapa de esta investigación permitió las visitas y las entrevistas de forma presencial, igualmente con las actividades de campo realizadas en 2025.

Las historias recuperan la memoria sobre el uso del tiempo y los recursos en territorios localizados; hablan de procesos sociales donde las personas han decidido movilizar un conjunto de recursos (tangibles e intangibles) con el objetivo de hacer algo en favor del bien común y entender mejor las formas de cómo lo hacen.

Existe una gran discusión sobre estas relaciones porque quienes laboran en las instituciones donantes ven que su trabajo es fundamental para el desarrollo, y en el lado opuesto, las comunidades que reciben apoyos de estas instituciones se asumen necesitadas de estos recursos. Se habla aquí principalmente de recursos materiales, específicamente de dinero, como que es la forma más fácil de poder ubicar estas relaciones entre donantes y donatarios, entre quien tiene y quien necesita.

Usted, amable lector o lectora, es muy probable que más de una vez haya estado en su auto a la espera de que el semáforo cambie al “siga” y mientras tanto haya visto a un joven acróbata realizando malabares con pelotas, bailando “break dance”, o hace un “buche” de gasolina para lanzar fuego por la boca, o hace equilibrio sobre un monociclo al tiempo que sostiene una sombrilla en la barbilla mientras un balón de fútbol gira en su punta, y con las manos malabarean tres “mazas”, a cambio de una moneda.

En otras ocasiones solo alguien se asoma a la ventanilla del vehículo y solicita una moneda a cambio de un chicle o un mazapán. Otras veces un grupo de entusiastas deportistas solicitan apoyo para asistir a algún torneo fuera de su ciudad de origen. También hay quienes piden monedas para comer, personas en situación de migración que piden ayuda para

comprar un pan. Cuando se acerca la navidad es común recibir invitaciones para comprar juguetes para niñas y niños huérfanos o de escasos recursos (económicos), a veces piden donación de cobijas, zapatos, ropa, chamarras, y así.

También los medios de comunicación y las plataformas han desarrollado distintas formas para solicitar acciones altruistas o filantrópicas, para ayudar a menores con problemas de salud, que requieren terapia para recuperar o mejorar su movilidad. En redes sociales circulan invitaciones para donar sangre, para colaborar económicamente para cirugías costosas o tratamientos caros para problemas de salud. Recibimos también invitaciones para donar alimento para perros abandonados en la calle, en fin. En el mercado, la mayoría de las veces nos piden “redondear” los centavos con la promesa de que ayudarán a alguien. Las formas y situaciones para solicitar apoyo son cotidianas, diversas y numerosas; las formas de resolverlo también. Pueden pasar miles de pensamientos en nuestras cabezas; podría haber laberintos mentales sobre si es correcto o no apoyar económicamente ciertas causas o situaciones. Lo cierto es que la solicitud de ayuda y la necesidad se expresan de diversas maneras en la cotidianidad.

Quien tiene algo que le sobra, puede darlo a alguien que lo necesita; la forma, el periodo de tiempo, el volumen de lo que se da, puede variar. A las organizaciones de la sociedad civil cuya función principal es dar o financiar proyectos se les ve como donantes, y a quienes concursan por esos recursos y se comprometen a cumplir con ciertos objetivos y entregar productos a cambio se les ve muchas de las veces como “beneficiarios”. Lo que se discute en este libro son las aristas de estas relaciones, dado que se habla de no ver más la escasez material como pobreza generalizada, se habla de transferir el poder a las comunidades y, por oposición, demostrar que quien tiene el dinero no necesariamente ostenta el poder. Esta es la discusión que se plantea y que a lo largo del texto buscará aproximarse a delinear algunas respuestas, que permitan esclarecer mejor la posición de los actores de estas interacciones.

Contenido

Agradecimientos	8
Prólogo	11
Introducción	15
 I. En el norte, el centro y el sur: diversidad en la movilización de intangibles	23
Caso 1. Colectiva de mujeres en la península de Yucatán.....	35
Caso 2. Organización de construcción de ciudadanía, protagonismo juvenil y desarrollo local/regional en Morelos.....	37
¡Quién da más! ¡Quién da más! No todo se puede cuantificar.....	42
Aproximaciones para medir la escala, el tipo de recursos y las estrategias para su movilización	53
 II. Testimonios de la movilización de lo intangible	55
“Mi mérito es pedir”: testimonio de liderazgo y legitimidad en Chihuahua.....	58
“Nuestros antepasados nos enseñaron a defender el bosque de Tlecuilco”	70
Red de economía solidaria La Gira de Xalapa: “Amor por la tierra para alimentarse mejor”	80
“Nosotros somos el territorio”: Centro Cultural Yankuik Kuikamatilistli de Xoxocotla	93
“En Unión Hidalgo tejiendo se hace comunidad”.....	104
Mujeres activas de Cócorit: en busca de la soberanía alimentaria y económica	116
 III. Narrativas emergentes de las práctica filantrópicas en México	127
I. Una nueva narrativa sobre filantropía comunitaria.....	132
II. Aportaciones de las mujeres	134

III. Hacer visible lo intangible	135
IV. Nueva relación con los donantes	137
V. Recursos culturales	139
VI. Definiciones emergentes	140
VII. Elementos adicionales de una nueva narrativa sobre filantropía comunitaria	142
IV. ¿Voluntariado o filantropía?	145
Narrativas hegemónicas acerca de la filantropía.....	157
El poder no se transfiere	163
Conclusiones	167
Fuentes consultadas.....	171

I

**En el norte, el centro y el sur: diversidad
en la movilización de intangibles**

En 2020, justo al inicio de la pandemia por COVID-19, arrancó el proyecto para conocer mejor el “ecosistema”; los donantes se definen como instituciones sin fines de lucro que entregan recursos a otras instituciones y personas, con el fin de intencionar actividades que modifiquen (mejoren) las condiciones de vida. El estudio buscó conocer: ¿cuánto dinero entregan estas organizaciones?, ¿qué otros recursos movilizan?, ¿solamente los donantes generan dinero?, ¿qué pasaría sin ese dinero en las comunidades?, ¿se puede hablar de una pobreza generalizada cuando existe escasez o falta de dinero?

El estudio del volumen y los mecanismos de movilización de recursos fue elaborado con un enfoque descriptivo cualitativo y se utilizó para determinar las relaciones entre donantes y comunidades. El enfoque cualitativo se refiere a que no se privilegió determinar solamente cuánto dinero se entrega y para qué, aunque los resultados arrojaron comparaciones interesantes sobre la cantidad de bienes materiales (traducidos a dinero), que pone cada quien para las actividades. Se hicieron comparaciones con el fin de dimensionar el valor que pueden tener los conocimientos, las habilidades y el tiempo de quienes realizan planes apoyados con dinero de donantes externos.

Esta etapa de investigación buscó conocer a) los tipos de organizaciones, b) el origen de los recursos, c) los mecanismos de acceso y d) los tipos de bienes que movilizan las organizaciones mismas.

La muestra estuvo conformada por 40 propuestas, de entre más de 700 que apoyan cada año los miembros de Arrecife, realizados entre 2018 y 2020, que recibieron financiamiento de ocho diferentes instituciones filantrópicas integrantes de Arrecife,¹ que se realizaron en 20 estados de la República mexicana. Cada donante tiene características específicas, formas de trabajo diferentes, políticas distintas para elegir a quién asignar los recursos; así como requisitos diferentes para la presentación de informes y resultados. Las condiciones impuestas por la pandemia por

¹ Los casos que se incluyeron en el estudio fueron entregados por distintas organizaciones de la sociedad civil que son donantes: Acción Comunitaria del Bajío A. C. (Fondo del Bajío), Alianza de Fundaciones Comunitarias de México, A. C. (Comunalia), Fondo Acción Solidaria, A. C. (Fasol), Fondo Oaxaqueño para la Conservación de la Naturaleza, A. C. (FOCN), Fundación ADO, Fundación Merced, A. C., Fundación Tichi Muñoz, A. C., y Sociedad Mexicana Pro Derechos de la Mujer, A. C. (Fondo Semillas).

COVID-19 impidieron realizar actividades presenciales en los sitios donde se desarrollan las actividades o realizar entrevistas en persona; por lo tanto, todo el trabajo se realizó en modalidad a distancia, entre agosto de 2020 y junio de 2021. Los documentos analizados fueron los términos de referencia de las fundaciones, los formatos de solicitud de fondos y los informes de los casos elegidos. Los casos estudiados fueron los que recibieron apoyo para proyectos de un año en su mayoría; los rangos de apoyo fueron entre 50 000 y 500 000 pesos.

El principal supuesto acerca de la forma como se relacionan los donantes con los grupos es que la contribución de estas últimas es superior al apoyo material (económico principalmente) que reciben de fondos, fundaciones y otros donantes.

¿Cuántos recursos movilizan las organizaciones comunitarias participantes y durante cuánto tiempo? ¿Cómo contribuyen las comunidades al desarrollo social y económico del país? ¿Qué tipo de recursos movilizan? ¿Cuáles son los desafíos y oportunidades que enfrentan en su movilización?

Los proyectos financiados se incorporaron en la cotidianidad de las personas; para comprender mejor la forma como se realizan, hay que entender los procesos de recuperación de la memoria, las formas de apropiación del territorio y el uso del tiempo. El tiempo para trabajo de mercado y producción de bienes de autoconsumo, el dedicado a cuidados no remunerados y el destinado a actividades para el bien común. El día tiene 24 horas y en ese lapso la gente organiza su vida, los deberes y los gustos, el trabajo y el ocio; y muchos de los conocimientos, habilidades y saberes que aplicamos en nuestra vida diaria vienen de una transmisión de generación en generación. Los conocimientos, saberes y habilidades que permiten reproducir la vida, provienen de esta transmisión de saberes, habilidades y conocimientos de manera intergeneracional.

La reproducción de la vida es atravesada por la movilización de bienes, recursos o medios. Los medios de vida (Chambers, 1986) se definen como capacidades o activos (materiales y sociales) y actividades que son necesarias para vivir. Un medio de vida es sostenible cuando permite a una comunidad afrontar y recuperarse de rupturas y mantener sus capacidades y activos, en el presente y en el futuro, sin perjudicar las bases de

los recursos naturales. Los medios de vida se expresan en cinco tipos de capitales: el capital humano que es caracterizado por los niveles de salud, alimentación, educación y conocimientos; el capital social caracterizado por redes y conexiones entre personas que comparten ciertos intereses, están constituidos por formas de participación, relaciones de confianza y reciprocidad; el capital natural son los recursos naturales útiles como medio de vida; el capital físico representado por las infraestructuras y equipamientos que responden a las necesidades básicas y productivas de la población; y finalmente el capital financiero que hace referencia a los recursos financieros que las comunidades utilizan para lograr sus objetivos en materia de medios de vida.

El uso de los conceptos recursos, medios o capitales puede remitir a distintos enfoques teórico-metodológicos; además del enfoque económico, la teoría del campo (en Vizcarra, 2002) ofrece por lo menos cuatro elementos interrelacionados para interpretar la movilización de recursos o capitales: el campo, el habitus, los tipos de capital y el poder simbólico. El concepto de campo permite entender mejor las nociones que orientan la racionalidad de las prácticas sociales y los sentidos del mundo; en el campo suceden luchas y estrategias por la apropiación de los recursos, circula la energía social y los individuos son capaces de aspirar a transformar sus condiciones materiales de existencia; en el campo lo simbólico reproduce las relaciones sociales. En el campo existen posiciones en desigualdad por la disponibilidad de recursos y acceso a medios; se conforman redes de tensión y complicidad, formas de apropiación del territorio social y las formas de consumo y pugnas por el control de los recursos. En el campo circulan formas (tipos) específicas de capital: el capital económico constituido por dinero, bienes, propiedades e inversiones; el capital social constituido por relaciones, contactos, membresías y parentescos; y el capital cultural constituido por información, saberes y conocimiento socialmente válido. En el campo, los actores sociales acumulan ciertos tipos de capital, y los actores y comunidades dominantes desarrollan mayor capacidad para movilizar ciertos recursos económicos, sociales y culturales que les permiten imponer (o convertir) su visión del mundo como punto de referencia en el espacio social.

Desde otro enfoque, Edwards y Gillham (2013) enfatizan los desniveles existentes en la distribución de los recursos en la sociedad, y afirman

que los actores sociales buscan alterar esta distribución para dirigirlos hacia los movimientos sociales que les interesan. Existen fuentes internas y externas para la obtención de bienes, las cuales constriñen los objetivos y actividades que se expresan en cuatro mecanismos de obtención: autogeneración, agregación, apropiación y patrocinio. La autogeneración es cuando las organizaciones producen sus recursos a través de sus activistas y participantes; la agregación se refiere a que un movimiento convierte lo obtenido de manera dispersa en un recurso colectivo útil para su propia comunidad; la apropiación lleva a obtener bienes que previamente produjeron otras organizaciones, que también se puede obtener por colaboración; y el patrocinio, que se refiere a lo entregado por un donante especializado en ello. Estos autores reconocen cuatro tipos de recursos que varían en su volumen y las formas de movilización: los morales, entendidos como la legitimidad, el liderazgo, la solidaridad y el apoyo; los culturales, que comprenden artefactos y productos que son herramientas conceptuales de conocimiento especializado que no necesariamente son universalmente conocidos; los humanos, que son la experiencia, las habilidades, la expertés y el liderazgo; y finalmente los materiales, que combinan el capital financiero y el capital físico (bienes materiales), incluido el dinero.

Los tipos de recursos y capital (Tabla 1) aunque puede observarse desde distintos enfoques, también se observa que estos tienen cruces posibles, por ejemplo medios, capital y recursos tienen una connotación utilitaria y económica, por lo menos cuando se habla de medios o capital financiero, económico, material. Otra observación puede tener una connotación más simbólico-expresiva y apunta a un apego emocional, por ejemplo, en el capital natural y cultural. Siempre y cuando el capital natural no se observe desde la valoración económica de los servicios ecosistémicos. Desde el enfoque que ve al territorio como un espacio apropiado por un grupo social con la intención de asegurar la reproducción y satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas (Giménez, 2005), puede observarse también estas dos formas de apropiación: la utilitaria, más apegada a la movilización de lo material, y la simbólica, más cercana a lo cultural, moral, social. Desde este enfoque, lo simbólico permite observar la forma como el pasado plasmado en la historia, la

memoria o la tradición, se inscribe en el territorio y se convierte en un referente de la identidad de un grupo.

Tabla 1

Tipos de recursos y capital

Medios de vida y sus tipos de capital	Tipos de capital en el Campo-habitus	Tipos de Recursos
• Natural • Social • Humano • Físico • Financiero	• Cultural • Social • Económico	• Culturales • Social/organizativos • Morales • Humanos • Materiales

Fuente: Elaboración propia

Los grupos o comunidades de base son grupos organizados alrededor de un objetivo común de transformación de su entorno material, y los lazos de colaboración se establecen más allá de las relaciones de parentesco y consanguinidad. Los donantes son actores externos, es decir, fundaciones, fondos y otros actores del desarrollo, externos a los grupos de base. La sede de los donantes está fuera del lugar donde se realizan los proyectos, y guardan cierta distancia de la comunidad a la que otorgan un financiamiento (Hodgson y Pond, 2019).

Para encuadrar mejor lo que se ha venido mostrando con respecto a la forma como se expresa el voluntariado o la filantropía, es pertinente mencionar que la acción no lucrativa se define por la renuncia a obtener respuesta o retribución para quien realiza una acción en favor del otro o la otra de manera voluntaria, y su existencia se explica como una forma de subsanar la incapacidad del Estado (Salamon, 1996).

La filantropía supone “amar a la humanidad, dar y servir a otros más allá de la propia familia y de las redes de parentesco de las que formamos parte; y realizar actividades voluntarias para el bien común” (Portocarrero, 2003). El término filantropía tiene múltiples connotaciones, por ejemplo, “dar y servir a otros”, que podría referirse a regalar o donar tiempo en favor de otros, mientras que también puede referirse exclusivamente a “la donación de dinero” o a hacer referencia solamente a la labor que desarrollan “fundaciones y donantes” como sector organizado (Sanborn

y Portocarrero, 2003). Dentro de las prácticas filantrópicas, la visión y la acción religiosa han jugado un papel destacado; sin embargo, después de 2005 ha aumentado la filantropía secular organizada y las nuevas fundaciones de donación empresarial directa. Esto quiere decir que se han incorporado nuevos actores a las prácticas filantrópicas (Sanborn, 2008).

El que da, publicita su marca o su imagen y obtiene una ganancia en legitimidad o visibilidad; o en otros casos, obtiene beneficios intangibles (liderazgo y legitimidad) por publicar fotografías o imágenes de las personas en desventaja “favorecidas” por las acciones filantrópicas. Debido a las relaciones de dependencia que se establecen por las prácticas filantrópicas, el concepto ha sido estigmatizado pues se entiende como “asistencia o caridad y no como una dinámica transformadora que apoya y fortalece”, además que la cultura de “dar” predominantemente asistencialista, proviene del patrimonialismo y de la cultura de caridad que han marcado históricamente los orígenes y las actividades de las organizaciones muchas de las veces vinculadas a la iglesia católica (Hopstein, 2018).

Las prácticas filantrópicas se dirigen a sectores que históricamente han sido invisibilizados y sus derechos violentados; y mejoran las condiciones de educación, capacitación, servicios sociales, desarrollo comunitario, promoción del arte y la cultura, protección al ambiente, y benefician a la niñez y la juventud, aquellos en condiciones de pobreza, en situación de vulnerabilidad; o residentes de áreas geográficas específicas. Estos beneficios permanecen concentrados en las grandes ciudades, los sectores mejor organizados, dentro de comunidades de clase media o alta, y refuerzan, más que reducen, las grandes brechas sociales (Sanborn, 2008). Por lo anterior, diversos grupos, colectivos buscan nuevas formas de resignificar la definición y también de incorporar nuevas prácticas filantrópicas, que ofrezcan resistencia a las relaciones de dominación por la desigual distribución de recursos tangibles e intangibles, (donde) no se discute a fondo dónde reside el poder y el conocimiento (Hopstein, 2017).

Posterior al análisis de la documentación, se encontró que la suma de aportaciones de los grupos, por la movilización de recursos de distintos tipos llegó a sumar aproximadamente 606 000 pesos o el equivalente a 33 668 dólares americanos. Otros bienes materiales que el estudio permitió

hacer visibles fueron los espacios para oficinas, el uso de inmuebles para interactuar como grupos, los cuáles en ocasiones incluye computadora, impresoras, teléfonos, uso de internet, proyector, espacio para talleres, etc., y algunos reportan vehículos. Adicionalmente a esto, algunos grupos reportan el uso de sus terrenos.

Los conocimientos y habilidades entendidos como recursos intangibles movilizados en los proyectos analizados se adquirieron principalmente debido a las alianzas y relaciones con otras organizaciones, por intercambios de experiencias, de saberes, por organizaciones amigas o su experiencia previa en otras organizaciones. En su mayoría se reconocen tres principales fuentes para allegarse conocimientos: a) gracias a otras instancias, b) por experiencia previa y c) por su propio impulso de investigación y estudio.

Con el fin de esquematizar los conocimientos que los grupos consideran importantes para el trabajo que realizan, se equipararon a habilidades de un carácter más técnico, que depende del tipo de actividad; así se organizaron en conocimientos económico-administrativos, humanistas, cultura y saberes locales y medio ambiente. Cada una de las categorías incluye distintos conocimientos que los grupos de base reportaron como elementos que aportan para los logros comprometidos. Similar al caso anterior, las habilidades expresadas se ordenaron en cinco categorías: administrativas, sociales, manualidades, comerciales y agrícolas o ambientales. Algunos de los grupos analizados tienen más de veinte años de trabajo en su campo. Aunado a los conocimientos y las habilidades con las que cuentan los grupos, también reportaron una actualización y profesionalización constante, la cual no es cubierta por las donaciones; dichas capacitaciones suman más de 25 eventos en el año analizado. Por mencionar algunas: las personas tomaron curso de emergencias obstétricas de tercer nivel, presentaciones sobre la situación actual de parteras, cursos de comunicación, asesoría legal, prevención de la violencia, derechos humanos, justicia laboral, ventas en línea y cursos de inglés.

Los grupos entrevistados reportaron una activa participación en más de 40 redes de colaboración y alianzas, lo cual fortalece su desempeño, tanto en el espacio de acción de la organización como para obtener visibilidad ante el gobierno en todos sus niveles. Las alianzas potencian

el trabajo en redes; las redes permiten coincidir en intereses en lo individual y colectivo, y compartir temas. Estas coincidencias posibilitan actualizarse, organizarse, enriquecerse, compartir experiencias y hacerse fuertes. Las redes aglutinan a distintos actores en torno a un objetivo común. Esta misma participación fortalece el liderazgo y a la institución. La participación en redes es una estrategia económica para conseguir intercambios de recursos en especie. Otra ganancia intangible son las relaciones que se construyen, que benefician de manera recíproca. Los participantes aprenden a partir de pensar lo mismo con otros, compartir problemas comunes y pensar en conjunto. Las redes son estratégicas para incidir políticamente y fortalecer a la institución; son buena publicidad, permiten generar sinergias, programas y protocolos y establecer una red de comunicación, lo cual potencia las posibilidades de ganar más legitimidad y hacer visibles a los grupos comunitarios. En resumen, esta participación es una herramienta esencial para reducir la vulneración de derechos y sobre todo potenciar el trabajo de los grupos de base. Para ilustrar mejor la relevancia de los saberes, conocimientos y habilidades, hay que mencionar que los entrevistados declararon que muchos de los conocimientos que utilizan para sus proyectos son el resultado de la transmisión de conocimiento de sus abuelos y bisabuelos, por ejemplo:

Esos conocimientos ancestrales, forman parte de la herencia, nuestros ancestros... y además de su historia, como parte de un patrimonio cultural de los pueblos, estos saberes se transmiten de generación en generación, parte de sus resistencias de lucha y de defensa de sus tierras y territorios.

O también la forma en que las habilidades se explican por la transmisión de los saberes de generación en generación:

... la partería si viene por parte de sus ancestros, es todo natural, no usan casi medicamentos, utilizan más herbolaria, homeopatía y cuidado. Más que saberes hacen valoración del trabajo con cada mujer y si vienen por ejemplo de (un contexto) de violencia, intentan que el bebé no tenga violencia al nacimiento, sino que se reciba con amor. Se realiza el trabajo con la pareja, que cada

uno disfrute el proceso de recibir al hijo ambos padres y amarlo desde el nacimiento.

Estos saberes se enriquecen con una actualización permanente de los conocimientos y las habilidades, pues, como se ha mencionado, los integrantes de los grupos se mantienen actualizados en cursos y eventos académicos de importancia tanto nacional como internacional, además de la participación en redes que constituyen espacios donde se comparten experiencias de gran valor. Los temas más mencionados fueron los relacionados con la partería, la salud, la herbolaria y el cuidado de los bienes naturales.

El trabajo en red durante varios años ha sido clave para conseguir recursos económicos, y se ha compartido la experiencia de unas organizaciones a otras. Los conocimientos para una mejor administración les posibilitaron acceso a mayores insumos, la planeación estratégica a mediano plazo, a través de la venta de servicios, por ejemplo: “Consultorio veterinario, servicio de estética canina, tienda de accesorios y se tiene una comunidad de donantes y organizamos recaudación de fondos haciendo ventas, rifas”.

En otros casos, por la venta de cursos a empresas. Otra fuente es la venta de productos tales como café. Otros han ofrecido talleres con cuota de recuperación, venta de pulseritas y evento de recaudación de fondos, y promueven los donativos directamente de individuos. Se observa que los recursos están ligados a “las colaboraciones que tenemos con otras organizaciones, redes afines e instituciones académicas”.

En ocasiones, las organizaciones consiguen recursos de su mismo entorno, que hacen pequeñas aportaciones para comprar materiales. Igualmente, lo valioso puede ser la entrega en especie como en los grupos que trabajan en la ciudad, pues consiguen alianzas con empresas grandes (cadenas o mercados transnacionales), o los gobiernos estatales o locales. En este sentido se vuelve central la legitimidad que adquiere una organización que realiza un proyecto en su localidad, pues permite el involucramiento de actores que no atenderán las necesidades de una persona aislada al querer cambiar su entorno. La legitimidad y la visibilidad solo se adquieren porque el actor se fortalece a través del trabajo, el acompañamiento que le acerca la fundación o fondo y las alianzas que

al final de cuentas fortalecen las capacidades de gestión de las personas. Las habilidades y estrategias permiten visibilizar al grupo y sus logros, aglutinar a distintos actores alrededor del objetivo de la organización: “hemos aprendido a comunicar mejor (aprendimos a hablar) lo que hacemos, para que posibles aliados entiendan mejor y quieran sumarse”.

La organización interna permite formalizar las relaciones institucionales, y también atraer otro tipo de financiadores, por ejemplo: “Constituir un consejo directivo también ha ayudado mucho en este sentido”.

La organización se esfuerza por conocer los intereses del donante y buscarlos específicamente para el tipo de proyectos que desean realizar. Diversas estrategias de comunicación en distintos niveles, desde las conversaciones donde se comparte el objetivo y sus logros, hasta que regalan productos (por ejemplo, muestras de muñecas) para que la organización sea conocida.

Existe una relación positiva entre las organizaciones y los donantes que tienen un alto grado de especialización. Durante la realización de los planes tienen lugar procesos de consolidación de habilidades formales y otros informales. Los informales son los que dan la experiencia en la vida cotidiana, son saberes acumulados de manera involuntaria e inconsciente; otros son formales porque son a través del acceso a cursos, talleres, diplomados, etc. Cuando se organizan espacios de formación tales como cursos y talleres, se genera un espacio idóneo para compartir experiencias y adquirir nuevas habilidades de otros que han pasado por situaciones similares o tienen experiencias que pueden compartirse. Además de ser un espacio que permite la reflexión colectiva en torno a las experiencias.

Como se mencionó anteriormente, los recursos (Edwards y McCarthy, 2004) pueden conseguirse a través de cuatro tipos de mecanismos: la *autogeneración*, la *agregación*, la *apropiación* y la *donación*. El mecanismo de *autogeneración* se refiere a lo que producen las mismas organizaciones entre sus activistas y participantes, es la producción de recursos de organizaciones sociales, el desarrollo de redes, la conformación de coaliciones. Se refiere al mecanismo cuando las organizaciones realizan acciones para entrenar o desarrollar capacidades dentro de sus integrantes para formar líderes, o las acciones para aglutinar a más personas alrededor de su objetivo y misión. La *agregación* se refiere a las formas en

que un movimiento y organización convierte bienes obtenidos de manera dispersa en un recurso colectivo; cuando un individuo se hace llegar de insumos que convierte en colectivo, por ejemplo, el dinero que se solicita a través de donaciones, o si se consigue la participación de voluntarios alrededor de la causa de la organización. La *apropiación* o colaboración surge al utilizar relaciones que se tienen con organizaciones y grupos para tener acceso a recursos que previamente produjeron o agregaron estas organizaciones. Es el intercambio entre organizaciones, y se realiza de una manera “orgánica” o sin acuerdos formales de colaboración.

Finalmente, la *donación* se refiere a lo otorgado a una organización por un individuo institución que se especializa en ello en términos monetarios. Los autores afirman que los actores externos que proveen una cantidad de dinero ejercen cierto control sobre cómo debe ser usado su dinero. Los patronos buscan incluso influir en las decisiones políticas de las organizaciones. Las donaciones o apoyos analizados se dieron en su mayoría bajo convocatorias donde se participan bajo ciertos lineamientos, y la organización que cumple con los requisitos establecidos por la fundación, es susceptible de ser apoyada económicamente, esto sin descartar que existe cierto grado de control o dominio ideológico entre una organización a otra. Aunque se reconoce que suceden fenómenos de altruismo o filantropía, todas las fundaciones solicitan algo a cambio por el donativo entregado, por lo menos un informe de resultados.

Además de los hallazgos sobre los recursos intangibles que movilizan las comunidades, se incluyó una comparación para darle un valor numérico a los materiales movilizadas o convertir, por ejemplo, el uso del tiempo a un valor numérico que ofrezca una perspectiva comparativa sobre quién pone más en esta relación con los donantes.

Caso 1. Colectiva de mujeres en la península de Yucatán

El grupo que recibió la menor cantidad de fondos fue una colectiva de mujeres de la región maya peninsular que describe su proyecto de:

Fortalecimiento, recuperación y promoción de saberes y prácticas que favorecen la salud comunitaria indígena en cuatro comunidades de la península, como parte de la estrategia de defensa del territorio. Desde el enfoque de salud comunitaria, los análisis de la salud son situados territorialmente y, por ende, vinculados a los medios de vida de la región, articulando las afectaciones a la salud de las personas y territorio con los medios de vida, actividades productivas de la región, los impactos al medio ambiente y biodiversidad.

Las actividades a las que se comprometió la colectiva fueron:

1. Talleres intercomunitarios de promoción de la salud comunitaria indígena
2. Reuniones comunitarias de seguimiento, análisis, recuperación de saberes y memoria histórica de los sistemas de salud comunitaria, así como de los riesgos, amenazas e impactos al territorio.
3. Talleres-sesiones comunitarios con niñas, niños, jóvenes en cuatro comunidades.
4. Reuniones de planeación, seguimiento, evaluación de las actividades por acciones estratégicas.

El grupo solicitó 35 000 pesos al donante y menciona que el grupo aportará 86 000 pesos y conseguirán recursos de otras fuentes por un total de 99 000 pesos; la suma total fue de 220 000 pesos. Aunado a lo anterior, el grupo declara que aportará adicionalmente una contraparte entre espacios de oficina, espacios para talleres, un vehículo y hospedaje para reuniones por un total de 175 000 pesos.

Después de la lectura de los informes parciales y el informe final, el grupo reporta actividades que no estaban mencionadas en la propuesta original, la cual fue apoyada por el donante, de modo que las activi-

dades que se mencionan en la Tabla 2 se tradujeron a actividades que generalmente son especializadas y que son fundamentales, y se hicieron comparaciones con los tabuladores de salarios mínimos nacionales para México.

El grupo realizó estrategias organizativas, realizaron talleres y establecieron cadenas de producción, las cuales son equiparables con liderazgo, comunicación y administración, respectivamente.

Tabla 2

Aportaciones de la comunidad de la península de Yucatán

Actividad	Monto calculado
Conducción de talleres	\$27 720.00
Actividades de estudio antropológico	\$51 000.00
Actividades de estudio ecológico/biológico	\$31 410.00
Especialista en comunicación	\$26 568.00
Actividades de planeación, evaluación y seguimiento	\$40 171.20
Actividades de integración comunitaria	\$10 951.20
Suma	\$375 640.80

Fuente: Elaboración propia

De acuerdo con este ejercicio el donante aportó un total de 35 000 pesos, la comunidad aportó al inicio una contraparte por 360 000 pesos, al concluir se calculó una aportación adicional por 375 640.80 pesos. En resumen, la aportación final fue por 735 640.80 pesos.

Al inicio la comunidad aportó 10.2 veces más de lo que recibió, al final aportó 10.7 veces más de lo que recibió, puede decirse que en total lo que aportó la comunidad fue 21 veces más de lo recibido ya que el donante aportó 35 000 pesos y movilizó un total de 735 640.8 pesos.

Caso 2. Organización de construcción de ciudadanía, protagonismo juvenil y desarrollo local/regional en Morelos

La organización, de entre la muestra, que recibió la mayor cantidad de donativo fue una con sede en Morelos, la cual trabaja temas de construcción de ciudadanía, juventudes y el desarrollo local y regional. Esta presentó una propuesta con el objetivo de “contribuir a la seguridad humana y el desarrollo territorial a partir del sentido de pertenencia, la solidaridad, la participación para incrementar la capacidad de resiliencia y gestión del riesgo entre personas y colectivos” en una comunidad de Morelos.

Plantearon dos objetivos específicos: diseñar e implementar estrategias comunitarias para rehabilitar las capacidades personales y comunitarias a partir de la atención de factores psicoemocionales y salutogénicos (físicos y ambientales); y fortalecer e impulsar redes de apoyo comunitarias para reactivar la economía local a través de unidades de producción familiar y el sistema producto predominante.

Las principales actividades a desarrollar fueron:

1. Acompañar a la identificación de la relación que existe entre los problemas de salud, el ambiente físico y los aspectos socioeconómicos para el diseño de alternativas y soluciones comunitarias.
2. Mesas de trabajo y alianzas estratégicas (locales, estatales públicas y privadas) para el diseño de mecanismos y protocolos comunitarios para la gestión de riesgos y focalización de espacios seguros.
3. Acciones socioeducativas lúdicas y comunitarias que favorezcan el análisis, la apropiación y actualización de Atlas de riesgo local y estatal, así como plan de acción comunitario a mediano y largo plazo.

El grupo fue apoyado con 900 000 pesos por parte del donante y quedó establecido en la solicitud que el grupo aportaría 270 000 pesos en especie, lo cual sumaría un total de 1 170 000 pesos. Igual que en el primer caso, se analizó el informe final y se ubicaron las actividades desarrolladas que no estuvieron establecidas al inicio, así como los conocimientos y habilidades que quienes integran el grupo reportaron haber aplicado en el desarrollo de la idea.

El grupo realizó actividades adicionales que sin duda enriquecieron los resultados y el alcance.

Tabla 3
Aportaciones del grupo de Morelos

Actividad	Monto calculado
Liderazgo	\$10 951.20
Administración	\$27 732.00
Terapias de estrés postraumático	\$33 513.00
Sistemas de información geográfica	\$27 990.00
Agronomía	\$29 539.20
Economía	\$32 602.00
Participación comunitaria (Técnico en Trabajo Social)	\$10 951.20
Gestión	\$40 171.20
Desarrollo de alianzas	\$40 171.20
Conducción de talleres	\$27 720.00
Liderazgo	\$10 951.20
Administración	\$27 732.00
Suma	\$281 341.00

Fuente: Elaboración propia

En este caso, el ejercicio comparativo establece que el donante aportó un total de 900 000 pesos, la comunidad aportó al inicio una contraparte por 270 000 pesos; al concluir, se calculó una aportación adicional por parte del grupo por 281 341 pesos. En resumen, la aportación final del grupo fue por 551 341 pesos.

Al inicio, el grupo aportó un tercio de lo que recibió; al final, el grupo aportó otro tercio adicional. Puede decirse que en total el grupo aportó dos terceras partes de lo recibido; el donante aportó 900 000 pesos y la institución movilizó 551 341 pesos.

Más allá del dinero entregado a los grupos comunitarios por parte de los donantes y de los resultados reportados por los grupos en los informes, es evidente el gran valor que tienen los intangibles que se movilizan a partir de las donaciones y que suceden durante el tiempo que dura el

proceso, pero que los beneficios perduran a mediano y largo plazo. Los principales recursos movilizados en los casos analizados son la formación de los integrantes de los grupos comunitarios, la participación en redes y alianzas y los espacios de intercambio de experiencias en los que participan. Este tipo de bienes potencian los conocimientos y saberes existentes y los adquiridos durante el tiempo que dura la actividad.

Se observa una diversidad en los tipos de fundaciones o fondos financiadores, igualmente una diversidad en los tipos de organizaciones que reciben esos fondos y realizan los proyectos. Aunque es claro que no todas las organizaciones que participaron en la muestra con grupos de base, se puede afirmar que la principal contribución de los que realizan los planes es en términos de recursos intangibles tales como tiempo, actividades especializadas, experiencia, saberes vinculados a la cultura local y experiencia localizada. Sin estas aportaciones no sería posible la realización de las actividades debido a que, en el análisis realizado, no se establece un pago por este tipo de actividades a quienes sustentan las actividades, o por lo menos no se pagan completamente, lo cual abre una ventana más de estudio acerca del trabajo en favor del bien común, o el trabajo voluntario.

En la mayoría de los casos, quienes realizan todas las actividades no cobran por sus servicios o no lo hacen de acuerdo al valor real. Contrario a lo que sucedería en una empresa o una actividad lucrativa, por ello es claro que existen aportaciones orientadas con una intención filantrópica o altruista. Ambos conceptos no se brindan solamente desde las fundaciones conocidas como filantrópicas, sino en ambo sentidos, pues quienes proponen proyectos y los ejecutan también equilibran esta balanza para que suceda la filantropía en ambos sentidos.

En la muestra estudiada, se descartaron inicialmente los recursos monetarios que aportan las fundaciones o fondos, los materiales y las contrapartidas al presupuesto aportados por los grupos de base; con el fin de enfocarse en los intangibles que es más complejo ubicar y describir; por ello se dividieron en conocimientos y habilidades.

Con base en esta estrategia metodológica, se revisó la documentación de los proyectos, se realizaron las entrevistas y se buscaron equivalencias de los conocimientos y habilidades, con profesiones y oficios, con la fi-

nalidad de poder estimar a cuánto ascendería la suma, como aportación, si fuera necesario pagar dicho salario a una persona para realizar esas actividades.

Para el caso específico de los intangibles relacionados particularmente con los saberes compartidos de generación en generación, que son parte de la cultura de las comunidades, como pueden ser la partería, el conocimiento tradicional o la recuperación de conocimiento de los mayores, lo equiparamos al trabajo de un profesional de cada área.

Esta relación entre donantes y grupos de base moviliza recursos tangibles e intangibles y activa diversos mecanismos de obtención desde autogeneración, agregación, apropiación (colaboración) y patrocinio (donaciones).

Más allá de los recursos y los activos materiales, se activan procesos de movilización de activos que les permiten acceder a servicios de educación y salud; obtener información sobre servicios de extensión, y el acceso a la producción o presencia en medios de comunicación (video, radio, producción, redes sociales). Por otro lado, se abren oportunidades para modificar la distribución de otros recursos que tengan más que ver con aspectos legales, mejores empleos y salarios, por mencionar algunos.

Los principales desafíos que se observan a partir de la muestra estudiada son que los grupos puedan mantener un equilibrio entre la profesionalización de sus integrantes, que sucede de manera casi natural cuando un colectivo va ganando experiencia al paso de los años, realizando proyectos con una o con varias fundaciones o donantes; profesionalizarse y al mismo tiempo mantener una congregación de intereses de los integrantes del grupo de base.

Una situación positiva es que los grupos de base cuenten con una estrategia para consolidar la legitimidad y el reconocimiento, lo cual les facilitará el acceso a mayor volumen de recursos, así como también poder mantener la mayor libertad posible aun recibiendo financiamiento de donantes externos, quienes tienen sus propias prioridades institucionales. Y como se ha establecido con anterioridad, los recursos que se obtienen por patrocinio o de manera externa muchas de las veces pueden representar constricciones y condicionantes para la libertad de acción de las comunidades.

Por definición, tanto la filantropía como el altruismo, que es transversal a todas estas relaciones, es más bien un medio que un objetivo; los donantes externos siempre esperan algo a cambio, pues los grupos comunitarios deben elaborar informes y aclarar si consiguieron los objetivos y cómo los fondos económicos les ayudaron para lograrlo.

Hay grandes oportunidades para la realización de ideas y la consolidación de los grupos de base; queda claro que el trabajo en redes, la capacitación y formación constante y el trabajo colaborativo son los recursos más valiosos, pues permiten a los grupos ganar legitimidad que se traduce en mayor conocimiento y visibilidad de sus intereses. Los desafíos vendrán para organizaciones que apenas inician, que nadie los conoce, aunque trabajen temas de importancia mayor para el desarrollo social, económico, ambiental o sustentable.

Se observan asimetrías entre quienes reciben pequeñas aportaciones y quienes reciben aportaciones mayores. Los grupos de base movilizan un volumen similar de recursos independientemente del monto del donativo que hayan recibido. Algunos de los que reciben fondos mayores más bien son empresas familiares (que bien podrían ser empresas sociales), instituciones con objetivos asistencialistas u organismos de emprendimiento social; en estos casos la movilización es menor en relación al donativo, aun cuando cuentan con una infraestructura que se observa más sólida, con un espacio fijo de operaciones, gastos fijos, personal de base, etc. Sin embargo, más allá de estas diferencias, es claro que los grupos movilizan gran cantidad de recursos en beneficio de diversos sectores sociales.

Es evidente la importancia que tienen los mecanismos de obtención de bienes trabajando de manera combinada, pues la donación es solo uno de ellos y los grupos no deberían generar relaciones de dependencia con los donantes externos, para no generar relaciones de asistencialismo.

En ambos casos, los recursos tangibles e intangibles, y los grupos deben tener de manera consciente formas de obtención de unos y otros, para detonar al interior de los grupos procesos de mediano y largo plazo que les permitan un crecimiento sin sacrificar su autodeterminación.

Son de gran importancia los recursos humanos, y en relación a ello, la formación y la capacitación constante, la participación en redes y espacios de intercambio de saberes, conocimientos y experiencias; y que

los grupos busquen acciones que les permitan consolidar su legitimidad al interior y al exterior de sus comunidades. En relación a este último punto, es fundamental que los grupos realicen procesos de planeación estratégica, o planes de vida; que tengan espacios de fortalecimiento de su identidad y que haya acciones precisas para dar a conocer sus objetivos y logros, a distintas escalas en el tiempo y el espacio.

¡Quién da más! ¡Quién da más! No todo se puede cuantificar

La gran interrogante que ha orientado el trabajo de investigación desarrollado desde 2021 ha sido: ¿cuánto aportan los grupos en proyectos financiados por actores externos? De modo que eso ha llevado a generar los espacios de reflexión y discusión que se han relatado a lo largo de este libro. Algunos diseñados con la intención de recuperar narrativas sobre la filantropía o el trabajo que se realiza en favor del bien común, y otros espacios donde a través de entrevistas y cuestionarios se explora cuántos recursos y de qué tipo movilizan las comunidades y los grupos para su realización. Este apartado está dedicado a exponer una aproximación adicional para cuantificar una parte de los bienes que movilizan los grupos. Durante los talleres se les preguntó a quienes asistieron: ¿es posible darles un valor numérico a los saberes de los abuelos? ¿Cómo podría hacerse? Y la respuesta inmediata fue: no es posible cuantificar los saberes de las abuelas y abuelos, no es posible cuantificar las tradiciones, la cultura y la identidad. Expresaron no estar de acuerdo en continuar por esa vía. Por ello, en este apartado se toman principalmente las horas dedicadas a la realización de los proyectos y se les da un valor acorde con el tabulador de salarios mínimos nacionales en 2024 en México, que es cuando se hicieron las entrevistas.

El objetivo de este componente del estudio fue recabar información sobre los mecanismos de movilización de recursos entre diez grupos de base que estén apoyados actualmente por los distintos donantes mexicanos y que igualmente correspondan a las tres regiones del país (norte, centro y sur), en un periodo de un año. Debido a que personas de los grupos tienen diversas ocupaciones y no disponen de mucho tiempo, se hicie-

ron en total nueve entrevistas como parte de una muestra no aleatoria. Las entrevistas se realizaron a través de llamada telefónica o a través de videollamada entre el 3 de marzo y el 12 de diciembre de 2023. Las personas entrevistadas pertenecen a grupos originarios de Michoacán, Oaxaca, Sonora, Chiapas, Nayarit y Puebla.

Una vez que se hicieron las entrevistas, las respuestas se capturaron en un cuestionario en la plataforma de Google Forms; a su vez, se pusieron estas respuestas en una hoja de datos y a partir de ahí se realizó un análisis descriptivo de los datos. Las respuestas se organizaron en un documento de texto y a partir de ahí se organizaron por columnas (lo textual, las paráfrasis y la interpretación) con el fin de realizar el análisis. Se construyeron tablas con tres columnas; con este procedimiento y bajo los supuestos que se mencionan más adelante fue que se realizó la revisión de datos. Este apartado estuvo basado en los supuestos y los hallazgos obtenidos en las narrativas emergentes de las prácticas filantrópicas de los grupos expuestos en la sección anterior.

Como habrá notado quien lee el presente texto, a partir de los hallazgos de los distintos apartados surgen variadas y diversas definiciones de “filantropía” y aquí se le agrega el adjetivo “comunitaria”, una nueva narrativa busca hacer visibles todos los recursos que aportan las comunidades y los colectivos para que un proyecto pueda ser posible; y sobre todo observar una diversidad de *prácticas filantrópicas*, más que intentar llegar a una definición generalizada de *filantropía comunitaria*. Surge una exigencia a que se reconozcan las aportaciones de los grupos, y al interior de ellos las aportaciones diferenciadas de hombres y mujeres; aunado al reconocimiento del valor que tiene el trabajo de cuidados no remunerado, por lo anterior se reconoce la necesidad de profundizar en dimensiones tales como el reconocimiento de las aportaciones diferenciadas entre hombres y mujeres, la dimensión del tiempo dividido en tiempo de trabajo de mercado, tiempo dedicado al trabajo de cuidados no remunerado, tiempo dedicado a la producción de bienes de autoconsumo y el tiempo dedicado al trabajo solidario y colaborativo encaminado al bien común. ¡Y el día solo tiene 24 horas!

Por lo que es necesario profundizar en los estudios que se desarrollan hasta el momento y donde se busca entender mejor este fenómeno. Otra

dimensión importante es el territorio entendido como “cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos y delimitada (o delimitable) en diferentes escalas (...) espacio estructurado y objetivo estudiado por la geografía física y representado (o representable) cartográficamente”. El espacio tiene un valor instrumental o cultural, en este apartado se opta por buscar entender la valoración cultural bajo el ángulo simbólico-expresivo, donde la valoración “no se reduce a una apreciación subjetiva o contemplativa, sino que adquiere el sentido activo de la intervención sobre el territorio para mejorarlo, transformarlo o enriquecerlo” (Giménez, 1996).

La cuantificación sobre el territorio se ve cuestionada, pues los bienes comunes (no vistos como recursos) están constituidos por “las semillas, la tierra, el agua, el conocimiento, la biodiversidad y cualquier otra cosa que sustente, material, simbólica o espiritualmente, a un pueblo o un territorio; se consideran bienes comunes. En lugar de estos para ser explotados y privadamente apropiados, una perspectiva de los bienes comunes reconoce su condición colectiva e inalienable” (Kothari, Salleh, Escobar, Demaria y Acosta, 2019).

Lo comunitario desafía la concepción de un único modelo de vida, supuestamente globalizado y occidental; desafía la clasificación jerárquica en términos de raza y género, el dominio económico y militar que asedia a los pueblos en muchas partes del mundo, el “libre mercado”, la secularización de la vida social, el liberalismo hegemónico basado en el individuo, la propiedad privada y la democracia representativa; y también desafía el sistema de conocimientos basado en la racionalidad instrumental, con su marcada separación entre ser humano y naturaleza (Kothari et al. 2019).

Lo comunitario pasa por la reapropiación colectiva del tiempo como resistencia al sistema que ejerce una expropiación del tiempo social en la forma de trabajo abstracto; y el trabajador como vendedor de su fuerza de trabajo (Tischler, 2022). Lo comunitario reta el empleo del tiempo, la cantidad y el objetivo de horas destinadas al trabajo de mercado, al trabajo de cuidados no remunerado y el dedicado a la producción para autoconsumo, además de las aportaciones de mujeres y hombres a cada uno de estos tipos de actividad.

Si la percepción del tiempo va más allá de la división tiempo de trabajo / tiempo de ocio, el tiempo deja de ser individualizado y adquiere una concepción del “nosotros” que pasa por una elaboración de la memoria como “herramienta cognitiva crítica de la conciencia individual y colectiva. La memoria, desde esa mirada, no es tan solo recuerdo de lo que fue, sino fundamentalmente recuerdo de lo que falta, de lo que no ha sido; un encuentro con el pasado desde la perspectiva de la necesidad de corregirlo o redimirlo” (Tischler, 2022).

La conexión de la memoria con el nosotros se separa de las prácticas filantrópicas exóticas, horizontales y capitalistas, y sirve para conectarse con la emergencia de la autonomía que se construye sobre ella; y en ese sentido, permite decidir sobre lo que las personas desean ser, sobre la forma como desean cambiar (o no) sus territorios y las prácticas que sobre ellos suceden. Por eso la filantropía que moviliza bienes materiales (de manera preponderante) está sustentada más en el “yo” que en el “nosotros”; es una filantropía que se posiciona en el “yo” con recursos frente al “otro” sin bienes, el “yo” que da, frente al “otro” que recibe, el “yo” con poder frente al “otro” desposeído. Ahí se cuaja la figura pasiva del “beneficiario”.

Las prácticas filantrópicas comunitarias se constituyen por el tiempo justo, pues no están mediadas por el dinero, de manera preponderante, sino que es un tiempo de cuidado colectivo, dedicado a la comunidad y a la relación con la naturaleza. Por ejemplo, en la cosmovisión zapatista, “lo individual y lo colectivo son parte de un proceso de comunicación de las relaciones sociales, en donde lo colectivo no surge de la negación de lo individual, sino que lo potencia; el individuo es central, sin él, no hay proceso autodeterminante” (Tischler, 2022, p. 37). La memoria colectiva, en combinación con el apego al territorio, permite una apropiación que hace que nuestro mundo sea habitable y que la vida merezca ser vivida, con un anclaje desde lo local (Butler, 2022).

El estudio de las subvenciones a grupos de base complementa muy bien los hallazgos expuestos anteriormente. Los resultados de los talleres realizados permitieron generar un espacio de intercambio de experiencias y saberes entre 70 personas de tres regiones del país, así como reconocer elementos emergentes que permiten definir mejor la forma como se

perciben las prácticas filantrópicas. Por otro lado, los testimonios de los seis casos incluidos en este libro son una herramienta para hacer visibles los recursos tangibles e intangibles que movilizan los grupos en favor de acciones solidarias para sus entornos locales, lo cual permite explicar mejor y demostrar en dónde reside el poder, y desde dónde observar las relaciones entre donantes y comunidades de una manera simétrica.

El estudio de subvenciones permite reforzar las conclusiones obtenidas y aporta elementos importantes sobre las narrativas acerca de la filantropía para reforzar la idea de que, más que llegar a un consenso general sobre qué es la filantropía, debe reconocerse que diversas prácticas filantrópicas suceden en contextos específicos, sin detrimento de reconocer que la ayuda desinteresada es transversal a todas estas acepciones. A continuación, se discuten los resultados más relevantes a la luz de los supuestos planteados.

Los grupos se constituyen legalmente cuando requieren recibir recursos (principalmente económicos) que tienen reglas específicas, así como para contar con patrimonio físico. Los objetivos que aglutinan a los grupos se refieren principalmente a acciones específicas sobre el territorio, por ejemplo, crear espacios de convivencia social o crear redes entre personas de la diversidad de género. Por otro lado, también tienen el objetivo de reproducir procesos culturales de importancia para los grupos, tales como el rescate y enseñanza de saberes locales, reducir la vulnerabilidad, promover la equidad de género, promover la educación (formal y formación de capacidades) y rescatar la cultura de los pueblos originarios.

Los grupos trabajan en favor de su propio entorno, así como de las familias o grupos específicos, tales como mujeres, la niñez y las juventudes. Se encontró que dentro de los grupos participan personas de diversas edades, desde los 18 hasta los 65 años, hombres, mujeres, no binarias, trans y gay. La escolaridad no es un requisito para la participación, pues hay quienes saben leer y escribir sin grado académico y quienes cuentan con estudios de posgrado.

Se preguntó por el significado que tienen las palabras altruismo, asistencialismo, caridad, humanidad, filantropía, piedad, beneficencia, generosidad, civismo, cooperación, egoísmo, voluntariado y empatía. Las

respuestas reflejan que la filantropía y las palabras vinculadas principalmente hacen referencia a dar sin esperar nada a cambio, lo cual demuestra las relaciones en las comunidades que se acompañan y apoyan no solo en sentido de entrega de recursos materiales (dinero), sino también a través de otras acciones que incluyen el ser empáticos, entender al otro, acompañar y entregar tiempo.

Cuando se les preguntó sobre el tipo de recursos que requieren para operar, mencionaron principalmente los materiales tales como sueldos, renta, materias primas, espacios para trabajar y maquinarias. Por otro lado, mencionan también que requieren productos del trabajo tales como servicios, mano de obra, tiempo para continuar capacitándose y mantenimiento de los espacios. En tercer lugar, mencionaron los culturales, tales como los procesos de compartir los conocimientos de los que saben a los que no saben, así como tiempo para dar a los demás. En general, no se hicieron alusiones a recursos morales tales como el liderazgo o la legitimidad que se requiere para la organización social, y tampoco se mencionaron el uso de infraestructura pública o el acceso a la información como recursos sociales organizativos.

Cuando se les preguntó: “¿Cómo consiguen los recursos que requieren?”. Surge también información sobre los tipos que movilizan en su quehacer; por ejemplo, el acceso a redes y el contactar a intermediarios para la gestión son recursos morales; la habilidad para someter proyectos a convocatorias y el buscar donaciones es un valioso recurso social que no todos tienen; el intercambio de saberes y el tiempo son recursos culturales; la venta de productos en eventos, la reventa de donaciones (el caso de una organización que recibe ropa y la vende para hacerse de bienes económicos), hacer rifas y demás son prácticas que requieren de tiempo (lo humano) y además requieren de una capacidad de gestión, liderazgo y legitimidad como bienes morales. Finalmente, el conseguir donativos en especie y cooperaciones voluntarias son recursos materiales.

La forma de organizarse para trabajar también supone la movilización de bienes de distintos tipos, tales como: cuando los grupos reconocen las aportaciones diferenciadas de mujeres y hombres, se asignan tareas por sexo, participan en asambleas, se capacitan para tener mayores herramientas, redactan propuestas y buscan fondos o tiene su organización

una estructura más formal, pueden considerarse recursos social-organizativos. Cuando los grupos realizan tareas donde se reconoce a cada quien sus habilidades, o realizan reuniones periódicas y se dividen las tareas, o tienen formas para comunicarse con la gente del barrio, pueden considerarse también bienes culturales. Cuando las personas reconocen las habilidades especializadas, las capacidades profesionales, se toman en cuenta las habilidades individuales o se diseñan cursos, están enfocados en incrementar el capital humano.

Los tipos de conocimientos que requieren los grupos comunitarios pueden verse como recursos culturales, enfocados en el espacio, el territorio y la naturaleza; por ejemplo, los dirigidos al conocimiento del territorio, la sensibilidad ambiental, el cuidado de la tierra, y otros saberes intangibles. Los relacionados con lo humano para poder realizar oficios y artes, por ejemplo: saber tejer, saber utilizar redes, saber tejer la palma, saber usar máquina de coser, conocimientos sobre arteterapia, la mecánica de bicicletas y la seguridad. Otros conocimientos de gran relevancia son los social organizativos, por ejemplo: saber gestionar, conocer la estructura institucional, la psicología infantil, tener legitimidad, estar comprometidos, la solución de conflictos, ser responsable y tener sensibilidad al contexto en el que se presentarán los proyectos. Finalmente, lo material que comprende saber de educación financiera, cajas de ahorro e inversión.

En cuanto a las habilidades necesarias para el desarrollo de propuestas las personas mencionaron que las más relevantes son las relacionadas al manejo de equipo de cómputo y tecnología, redacción y escritura, habilidades con las manos (para hacer artesanía y tejer); y otras relacionadas con actitudes tales como la escucha activa, la creatividad, el liderazgo, saber hablar, la paciencia.

Por otro lado, cuando se les preguntó sobre las aportaciones diferenciadas de mujeres y hombres, las personas entrevistadas comentaron que, en cuanto a recursos materiales, las mujeres y hombres aportan actividades similares (ver Tabla 4), las mujeres enfocadas en el ahorro y los hombres a ser proveedores. Si se observan los recursos morales, las mujeres aportan valor, inspiración, disciplina, responsabilidad, cuidan, protegen y son creativas; mientras que los hombres proveen seguridad,

negociación y mediación, presencia ante instituciones de gobierno y ante la comunidad “pues son más escuchados”. Desde el punto de vista de las capacidades humanas, las mujeres aportan habilidades para tejer, hacer difusión, hacer artesanía y limpieza; en el caso de los hombres, aportan planeación, protegen, consiguen personas que colaboran y fuerza física. Finalmente, en cuanto a bienes culturales, las mujeres prevén el futuro; los hombres, otras formas de masculinidad. En los testimonios, en casos aislados, se expresó que los hombres comienzan a asistir y participar en procesos encaminados a construir una nueva masculinidad.

Tabla 4.
Aportaciones diferenciadas entre mujeres y hombres

Tipos de recursos	Aportaciones de las mujeres	Aportaciones de los hombres
Materiales	Caja de ahorro e inversión, Administrar.	Aportación económica.
Morales	Valor, inspiración, disciplina, responsabilidad, cuidar, creatividad y protección.	Seguridad, negociación y mediación, presencia ante personas del gobierno y la comunidad, son más escuchados.
Culturales	Prevenir el futuro.	Otras formas de masculinidad.
Humanos	Tejer, difusión, hacer artesanía, limpieza.	Planeación, cuidadores de la barredora en las rodadas, conseguir personas que colaboren, fuerza física.

Fuente: Elaboración propia

Mediante las entrevistas realizadas, se recoge la opinión de que no todas las aportaciones pueden ser cuantificadas, pues hay recursos intangibles que no tienen un volumen que pueda ser trasladado a un número, ya sea en horas o en dinero, para hacer visible su valor. De modo que durante las entrevistas se preguntó sobre la cantidad de personas que laboran en el proyecto, la cantidad aproximada de horas por semana que emplean para el trabajo y cuántas semanas al año aportan tiempo. Las respuestas obtenidas se organizaron de manera que se hicieron equivalentes a la cantidad de tiempo trabajado durante un año y se les dio un valor de

acuerdo al salario mínimo general para México en el año 2024. También se consideró la cantidad de la subvención que recibieron como donativo. El valor del trabajo diario se obtuvo multiplicando el salario mínimo (por hora) por la cantidad de horas al día que reportaron trabajar cada grupo.

Los resultados obtenidos de este cálculo se presentan en la Tabla 5, el grupo A aglutinó el trabajo de 18 personas que aportaron un aproximado de 30 horas por semana cada uno durante el año, lo cual equivale a 3 696 610.50 pesos; y la subvención que recibieron fue de 50 000 pesos.

Por otro lado, el grupo G recibió la mayor subvención, ellos aglutinaron el trabajo de seis personas, que trabajaron cuatro horas cada uno por semana durante el año, sumando un total de 65 717.52 pesos y recibieron una subvención de 1 700 000 pesos.

Este cálculo permite ver que el hecho de que un grupo reciba una subvención grande no garantiza que haya una aportación equivalente por parte de quienes trabajan; y por el contrario el hecho de recibir una subvención pequeña no es sinónimo de poco trabajo, pues en este caso, el grupo A es el que mayor aportación equivalente hizo.

Tabla 5*Cantidad de tiempo de trabajo y su equivalente en dinero durante un año*

Grupo entrevistado	Cantidad de personas	Horas por semana ²	Semanas al año	% del SM ³	Total	¿Cuánto recibieron de donativo?
A	18	30	44	\$155,58	\$3.696.610,50⁴	\$50.000,00
B	32	20	44	\$124,47	\$3.504.934,40	Solo materia prima
C	35	15	44	\$93,35	\$2.156.356,13	No saben la cantidad exacta
D	6	24	44	\$186,70	\$1.182.915,36	Sin información
E	8	10	44	\$93,35	\$328.587,60	\$200.000,00
F	3	15	44	\$155,58	\$308.050,88	\$70.000,00
G	6	4	44	\$62,23	\$65.717,52	\$1.700.000,00⁵
H	3	3	36	\$93,35	\$30.245,00	Sin información
I	0	0	0	\$0,00	\$0,00	\$39.000,00

Fuente: Elaboración propia

Con las reservas pertinentes de que el contexto es determinante para cada caso, que la diversidad cultural y las condiciones sociales, políticas y económicas son distintas en cada lugar, este cálculo es solo una forma de poder hacer visibles las aportaciones que las comunidades hacen cuando reciben un donativo. Se reafirma que las aportaciones que hacen los donantes no son lo más importante, que además no hay dinero útil sin un grupo que tenga la capacidad de transformar el dinero en recursos morales, humanos, sociales, culturales y materiales más allá del dinero mismo.

En cuanto a otras aportaciones que hacen las personas se cuentan espacios físicos, vehículos, herramientas y materiales para trabajar.

² Costo por día. Se calcula sobre la base del salario mínimo (SM) para la república mexicana (<https://www.gob.mx/conasami/articulos/incremento-a-los-salarios-minimos-para-2024?idiom=es>) = \$248.9

³ Este es el grupo que más aportó en términos de horas de trabajo colectivo para el proyecto.

⁴ Este es el grupo que mayor cantidad recibió como subvención.

Los donantes como se ha afirmado otorgan la subvención y a cambio solicitan reconocimiento, información, y que las comunidades permitan visitas de verificación en campo, fotos y videos, llenar formatos, aportar datos a plataformas en línea y aplicaciones, recibos deducibles de impuestos, comprobantes de donaciones, llamadas telefónicas e informes de actividades parciales y finales.

Así también los grupos se comprometen a difundir los resultados de su trabajo por ejemplo a través de periódicos, podcast, realizar capacitaciones, promover el deporte, dar clases gratuitas, promover la interacción entre vecinos y desarrollar espacios de encuentro e intercambio.

Algunas conclusiones específicas para este capítulo son que las relaciones entre donantes y grupos de base son complejas y están atravesadas por factores locales tales como el tamaño de los grupos, su figura legal o su informalidad, los conocimientos y las habilidades con las que cuentan, la composición del grupo en cuanto al número de mujeres y hombres, y otros factores sociales, políticos, culturales, económicos y ambientales.

El análisis de subvenciones permite conocer mejor el valor que tienen las aportaciones de los grupos, así como el tiempo empleado, que se cuenta por encima del trabajo de mercado, el trabajo de cuidados no remunerado y el trabajo para la producción de bienes de autoconsumo. En este rubro las mujeres son quienes mayor tiempo emplean en labores de autocuidado y los hombres al trabajo de mercado. Pero, hay que insistir que el día ¡solo tiene 24 horas!

Otro hallazgo importante es reafirmar que los planes suceden en la escala local, en la tierra que pisan los grupos, y que es fundamental la apropiación que tienen las personas sobre su territorio (territorio + naturaleza + memoria); aunque tengan un componente de valoración económica del territorio porque se dedique a ciertas labores de subsistencia o productivas, los procesos sociales que permiten que se desarrolle son fundamentales y generalmente no se les asigna un valor y se da por sentado que existen; y por ello son invisibles. Además, un proceso social no necesariamente sucede en el tiempo que dura el contrato firmado para una subvención específica.

Reafirmar la idea del valor que tienen los saberes y las tradiciones y que su transmisión supone procesos y relaciones que están estrechamente

vinculados a los espacios de encuentro dentro de las poblaciones y los procesos de reproducción de la memoria.

Se propone la idea de que se debe hablar de acciones filantrópicas mejor que intentar elaborar una definición general de filantropía comunitaria, pues en realidad esta es una compleja red de relaciones atravesadas por relaciones de poder y la cultura. Y falta discutir la noción de “filantropía” ante la de “voluntariado”, como dos caras de la misma moneda.

Aproximaciones para medir la escala, el tipo de recursos y las estrategias para su movilización

Como una aproximación para incentivar un ejercicio reflexivo que incluya tanto a donantes como a grupos de base que requieren financiamiento para el logro de proyectos para el bien común, es que se recomiendan algunos elementos para construir un sistema de información, el cual permita sistematizar la experiencia de los donantes y de los grupos de base, así como delinear objetivos para el sector filantrópico en México:

- Generar espacios de reflexión en torno a los conceptos de grupo comunitario, filantropía, altruismo, desarrollo y los demás conceptos que el colectivo considere relevantes.
- Generar un espacio para reflexionar sobre los perfiles de cada fundación y cada grupo de base en términos organizacionales, si están constituidas formalmente, las que tienen una división del trabajo, las que cuentan con domicilio fiscal y oficinas, las que tienen gastos operativos fijos o una estructura organizativa jerárquica.
- Profundizar en aspectos cualitativos del trabajo de los grupos de base, en relación con los donantes, estudiar las relaciones de poder que origina la entrega de recursos por parte de los donantes.
- Establecer medidas para no fomentar la dependencia hacia fuentes externas de recursos, en consecuencia, generar espacios para equilibrar las relaciones de poder entre donantes y grupos de base.
- Definir de manera colectiva (integrando las percepciones de todos los actores involucrados) las características del desarrollo de base en México, que nos lleve a definir claramente el campo de la filantropía comunitaria o las características de las prácticas filantrópicas

comunitarias.

Como complemento a este mismo punto, se sugiere incorporar información sobre los recursos o activos con los que cuentan los grupos, así como los mecanismos de movilización de estos, en una o varias herramientas que permitan cuantificar lo material y tangible, pero sobre todo aporten nuevos elementos para hacer visibles las aportaciones de bienes intangibles por parte de los grupos. Construir nuevos elementos para las relaciones de colaboración y las narrativas asociadas a estas relaciones.

II

Testimonios de la movilización de lo intangible

Se presentan a continuación los testimonios correspondientes a tres regiones del país donde se realizaron entrevistas con el fin de conocer mejor las aportaciones que hacen los colectivos para que los proyectos financiados sean posibles. Invitamos a quien lee este texto a reconocer la dimensión de la riqueza cultural, de los saberes locales, del apego al territorio, del liderazgo y la legitimidad que se construye desde abajo, para así ver la riqueza y las aportaciones comunitarias. Más adelante entraremos a los detalles de estas aportaciones.

Como contexto, de los casos que se relatan en este apartado y de acuerdo con los datos publicados por INEGI (2020), CONEVAL (2022) y el Centro Mexicano para la Filantropía (CEMEFI, 2023), Oaxaca es el estado que tiene mayor porcentaje de la población en situación de pobreza y en pobreza extrema. Las principales carencias son acceso a la seguridad social, acceso a servicios de salud y acceso a servicios básicos de la vivienda. También es el estado con menor Producto Interno Bruto per cápita y la menor escolaridad promedio; por otro lado, tiene la mayor cantidad de Organizaciones de la Sociedad Civil por cada cien mil habitantes y también es el estado que tiene mayor cantidad de organizaciones que atienden pueblos afromexicanos. De las organizaciones que trabajan allí, tiene la mayor cantidad que atienden servicios básicos de la vivienda y tiene el menor número de personal remunerado en organizaciones de la sociedad civil.

Por otro lado, Chihuahua es el estado que tiene el menor porcentaje de la población en situación de pobreza y en situación de pobreza moderada. Tiene el menor porcentaje de población con tres carencias sociales y la menor densidad de población (pues es el estado con mayor extensión territorial de México), cuenta con la mayor cantidad de personal remunerado en organizaciones de la sociedad civil y la mayor cantidad de personal voluntario en organizaciones de la sociedad civil.

Veracruz es el estado que tiene mayor porcentaje de su población en situación de pobreza moderada; también tiene mayor porcentaje de población con tres carencias sociales y tiene el mayor porcentaje de nivel de confianza en las organizaciones de la sociedad civil, además de ser el que tiene la mayor cantidad de organizaciones que atienden pobreza.

Morelos, por su parte, es el estado que tiene menor nivel de confianza en las organizaciones de la sociedad civil y el menor número de personal voluntario en organizaciones.

El Estado de México es el que tiene mayor densidad de población, menor número de organizaciones por cada cien mil habitantes, mayor cantidad de organizaciones que atienden discapacidad y la mayor cantidad de organizaciones que atienden a pueblos originarios; tiene la menor cantidad de organizaciones que atienden pobreza, la mayor cantidad de organizaciones que atienden alimentación, que por cierto es la tercera principal carencia del estado (acceso a una alimentación nutritiva y de calidad). Esta entidad tiene el mayor número de organizaciones que atienden el acceso a seguridad social, así como el mayor número de organizaciones que atienden servicios de salud, el mayor número de organizaciones que tienen calidad y espacios en la vivienda, así como rezago educativo.

Finalmente, Sonora es el estado con menor porcentaje de la población en pobreza extrema, el que tienen mayor Producto Interno Bruto per cápita, la mayor escolaridad promedio, el menor número de organizaciones que atienden discapacidad, el menor número de organizaciones que atienden a pueblos originarios, el menor número de organizaciones que atienden el acceso a una alimentación nutritiva y de calidad, aunque también es una de sus principales carencias sociales en el estado, Sonora cuenta con el menor número de organizaciones que atienden el acceso a seguridad social, al igual que también es una de sus carencias sociales; Sonora cuenta con el menor número de organizaciones que atienden servicios básicos de la vivienda, el menor número que atienden servicios de salud, que igualmente es una de las tres principales carencias sociales; tiene el menor número de organizaciones que atienden calidad y espacios de la vivienda y el menor número de organizaciones que atienden rezago educativo.

En los casos que se presentan a continuación, se presentan las formas como las comunidades locales han decidido delimitar alguna problemática que les afecta y elegir la forma de solucionarla.

“Mi mérito es pedir”: testimonio de liderazgo y legitimidad en Chihuahua

Patricia Guadalupe Ríos Gallegos es una mujer masajista de profesión con más de 25 años de experiencia. Ella fundó, junto con Jorge Alberto Pérez, Cobos “Uno de siete migrando” en Chihuahua, Chihuahua; el 23 de abril de 2016. Ella afirma que todo comenzó por “las necesidades que se ven abajo”, en las vías. La capital de Chihuahua no es un lugar de destino en las rutas de migración de sur a norte que tienen como destino Estados Unidos; sin embargo, es una ciudad por donde pasa el tren y muchas de las personas que buscan el “sueño americano” llegan y se bajan en esta ciudad. Las que llegan a Chihuahua “porque está en el norte, cerca de la frontera con Estados Unidos”; en la capital del estado no llega tanta gente como a Ciudad Juárez. Aquí llegan porque se pierden, o porque el tren viene de Torreón y les dicen que aquí es Chihuahua y, como no conocen, se bajan porque piensan que han llegado a Juárez”. En un albergue en la frontera sur de México, en Chiapas, hay un mapa donde se muestran los albergues de la república, así quienes viajan hacia el norte saben en qué sitios hay albergues.

Chihuahua (INEGI, 2020) ocupa la posición número doce en cuanto a población en el país, con una población de 3 741 869 habitantes, de los cuales 741 563 son menores de 12 años de edad; el 49.5 % de la población son hombres y el 50.5 % son mujeres. La entidad tiene una densidad de población de 15 habitantes por kilómetro cuadrado y una escolaridad promedio de 9.9 años. Hay 86 033 hablantes de la lengua tarahumara, la cual es la más hablada después del español.

En cuanto a la economía, la principal actividad económica es la industrial; el estado reportó un Producto Interno Bruto (PIB) per cápita de 238 166 por año en 2024. La fuerza de trabajo es de 1 883 082 personas (de 15 años o más en 2024), y el estado tiene 106 430 establecimientos.

El tren conocido como “La Bestia” cruza por la ciudad: es un tren de carga utilizado por las personas en movilidad (principalmente centroamericanos) para viajar desde el sur hacia la frontera entre México y Estados Unidos. El viaje representa una distancia de más de tres mil kilómetros, donde los migrantes “viajan precariamente amarrados al techo

del tren. Durante el trayecto enfrentan riesgos como caídas fatales, robos, violaciones y abusos por parte de bandas criminales” (Bernardi, 2019). Este tren viene desde el sur en Arriaga, Ixtepec o Ciudad Hidalgo y los lleva hacia el norte a Mexicali, Nogales, Ciudad Juárez, Piedras Negras o Nuevo Laredo. Así es como Chihuahua queda como uno de los sitios dentro de la ruta que sigue este “animal de hierro”.

Patricia tuvo la idea de atender a quienes se bajan del tren en Chihuahua; todo se dio muy rápido. Ella tenía cuatro años entregando comida a los que migran y luego Jorge se le unió; juntos concibieron la idea de formar una asociación civil “como si fuera un juego”, afirma Patricia, porque todo se dio muy rápido y aparentemente fácil.

Al inicio, Patricia tenía un amigo sacerdote en la parroquia de su colonia que un día le dijo: “Paty, hay unas personas abajo del puente, ¿te parece si hacemos burritos para llevárselos?” E hicimos 12 burritos —cuenta Patricia—. Entonces ahí vamos al puente al terminar la misa, pero ni sabíamos que eran quienes venían migrando, ni de dónde venían. El siguiente sábado volvimos a hacer burritos y nos gustó; ese día ya preguntamos y supimos que venían de Honduras. Y así cada sábado, seguimos y seguimos. Luego ya no eran doce burritos; cada vez eran más. Al principio había 5 o 6 personas abajo del puente; conforme pasó el tiempo, aumentó el número de migrantes que se congregaban en ese lugar.

Después de un año, al sacerdote amigo de Patricia lo cambiaron de lugar; le dijo que su sueño era armar un albergue para migrantes y entonces ella pensó: “Le voy a cumplir su sueño, le voy a hacer su sueño realidad”; así ella siguió yendo al puente durante tres años más. Jorge Alberto Pérez Cobos a su vez también iba a mediodía a dar comida a las vías del tren; Patricia iba en la noche. Él traía la inquietud de conformar una asociación civil; ella estaba dispuesta a cumplir el sueño de su amigo de formar un albergue. Patricia en ese momento “no más iba a dar de comer”.

Después de cuatro años en las vías del tren, Jorge Cobos se me une y me propone formar una asociación civil, y yo le dije: “¡Pues la hacemos!”. Se nos hizo muy fácil, como si fuera un juego, porque todo pasó muy rápido. En ese tiempo teníamos una pequeña casita con tres cuartitos que nos habían prestado; con diez camas, pero un

día antes de que nos cambiáramos se murió la persona que nos la había prometido y, pues, ya no pudimos utilizarla. Se nos vino el mundo encima porque ya estábamos a punto de entrar. Una cliente mía me dice que hay una persona que nos puede prestar una casa y me dice que le pide el nombre. Me dieron su teléfono y le llamé; me dice que es una casa contigua a una iglesia y a un kínder. Le comenté a Jorge y fuimos a verla. Cuando llegamos ahí, ¡no era una casita, era una casota! Pero, más bien, ¡era un gimnasio! Mi cliente nos dijo: “Si les gusta, es suya”, y me entregó las llaves. Era un lugar que tenía ocho años sin usarse y no había energía eléctrica, no había agua y así. Pero todo se dio.

Y cuando Patricia dice esto, se refiere a que siguieron gestionando diversos apoyos que requerían para acondicionar un espacio abandonado y, aunque era grande porque había sido un gimnasio, prácticamente eran cuatro paredes sin nada adentro. Patricia y Jorge tenían la idea de usar ese espacio como albergue, el cual supone un lugar donde las personas pueden descansar, alimentarse y asearse; es decir, tener un refugio ante los retos que enfrenten al venir en una movilidad desde lejos, algunos desde Centroamérica, otros desde el Caribe, otros desde otros lugares más lejanos.

Además de la gente que llega en el tren, Chihuahua tiene un 17.6 % de la población en situación de vulnerabilidad, es decir, 669 100 personas en situación de pobreza, de las cuales el 15.5 % está en pobreza moderada y el 2.1 % en pobreza extrema. Hay 1.8 millones de personas con al menos una carencia social y 382 000 con al menos tres carencias sociales: acceso a la seguridad social, acceso a los servicios de salud y rezago educativo (CONEVAL, 2022).

Patricia y Jorge consiguieron una cocina, estufa y todo para el nuevo albergue. Para ella “todo se fue dando, todo se acomodó, por eso creo que todo es obra de Dios, porque todo se nos dio”. Mandaron a armar camas, consiguieron algunos colchones regalados; y así, el gimnasio convertido en albergue fue inaugurado el 28 de noviembre de 2016, pero algo no estaba del todo bien.

El gimnasio estaba en medio de un pleito legal que finalmente se resolvió y el resultado no favoreció a Patricia y a Jorge y les pidieron que

entregaran el lugar. Ellos discutieron sus opciones: el lugar era prestado, ambos sabían que estaba en medio de un pleito legal, y ella recuerda haberle dicho a Jorge: “No hacemos nada, nos van a quitar aquello, no tenemos nada, no hacemos nada; rentaremos una bodega y nos llevamos todo y cerramos porque, pues, no había mucho que discutir”.

Pasaron algunos días, y ellos, con la incertidumbre y la responsabilidad al mismo tiempo de dar continuidad a lo que habían iniciado, de la noche a la mañana recibieron una llamada donde les invitan a ver un lugar. Ambos van, lo conocen y se dan cuenta de que es un sitio grande que había sido una casa hogar para adultos mayores, construido por la Fundación del Empresariado Chihuahuense (FECHAC), y que el espacio se le donaría a “Uno de siete migrando”, la asociación que formarían posteriormente. Además de haber conseguido un espacio, era especialmente construido para el uso que ellos necesitaban darle. Una recepción amplia, áreas de uso común, una cocina industrial, un comedor con capacidad para atender a grupos, dormitorios con espacio para varias camas, en fin, un lugar especialmente hecho para poder convertirse en un albergue, en este caso para migrantes.

Los retos no terminaron cuando Patricia y Jorge recibieron la donación del edificio con el que ahora cuentan, pues una vez que se tiene el espacio, hay que equiparlo y mantenerlo.

“Es muy pesado porque a veces no hay comida”, recuerda Patricia. “Antier me llamó Janet a las 7 de la mañana y me dice que no hay azúcar, ni tortillas. Le respondí: “Vamos a ver, ¿qué hacemos?”. Son cositas muy elementales, pero ¿de dónde sale? Yo no sé de dónde, pero así se fue haciendo uno de siete migrando”.

He aprendido mucho con la gente en las vías del tren. Lo primero que aprendí fue sobre el hambre, pues una vez cuando llegué a Puente, vi un muchacho tirado en un charco de diarrea. Literalmente, se estaba vaciando. Cuando me acerco y le pregunto qué había pasado, él me dice: “Madre, me comí una sardina, estaba muy verde, pero tenía mucha hambre”. Al escuchar esto sentí que se iba a morir; en ese momento pensé que se iba a morir y pensé en llamarles a la Cruz Roja, y el joven me decía: “¡Madre, es que tenía mucha hambre!”. Es decir, él quizá sabía lo que le iba a

pasar, pero pudo más el hambre y es muy difícil de comprender. Ahí estuve yo; soy muy difícil de llorar, pero ahí aprendí abajo del puente. Por fin llegó la ambulancia y los paramédicos; una vez que supieron lo que pasaba, igual se preguntaban: “¿Por qué se comió esto”. Finalmente, se lo llevaron y no se murió, pero es complejo entender que, en esa situación de tanta hambre, hasta las piedras se comen.

En segundo lugar, aprendí sobre el frío. Hace años un cliente me regaló un suéter de flores; a mí particularmente no me gusta andar de flores, ¡no me gusta!, pero era un suéter bien grueso. Ese día por fin me lo puse, aunque no me gustaba. Y todo el día me sentí incómoda con esa prenda puesta; pensaba: “¡Ay, qué feo!”. Ese día en la noche me tocó ir al puente y ya subí todo y acabé de entregar la comida; ese día iba sola. Cuando al final se me acercó un hombre, a quien se le salían las lágrimas, me dijo: “Tengo frío”. Yo pensé ahora, ¿qué hago? Pensé en ir a mi casa por un suéter de mi hijo, pero en esta tarea he aprendido que no se debe prometer nada que no puedas cumplir. Mientras observaba al hombre que se encogía de frío, pues era invierno y hasta estaba cayendo brisa. Y en ese momento veo mi suéter, pensé, pero si a mí ni me gusta, él no lo va a querer, y le dije quedito: tengo este suéter, pero tiene flores. ¡Pensé que me iba a dar un revés! Aunque a mí me dio mucha pena el frío, no sabe de flores; me lo quité e inmediatamente él se lo puso. Así aprendí que no debo quejarme de nada; él se fue bien contento con su suéter de flores.

Un tercer aprendizaje que nos compartió Patricia es acerca del sueño:

Es otra lección que tuve. Muchas veces nos quejamos de que el calor no nos deja dormir o que el frío no nos permite descansar: el sueño es muy aparte de todo. Ese día había llovido mucho y en el puente se hace cuneta y de tanto pisar se hace un lodazal. Entonces alguien puso una bolsa plástica de las negras toda raída; eran prácticamente más hoyos que hule. Se acostó y se echó una cobija. Ahí estaba; parecía muy a gusto dormido. Y ya me faltaban pocos para darle de cenar y les digo: “Ya solamente me falta esa persona, pero está tan dormida, tan a gusto; nomás levanto el hule

un poco y le dejo dos burritos”. Cuando hice eso, despertó y me dijo: “¡Vea cómo tenía sueño!””. Era una señora con ocho meses de embarazo, dormida literalmente en el lodazal; estaba dormida, dormida. No le importó nada. Y luego uno quejándose de que hay que cambiar el colchón. La mujer que se durmió en el lodazal quince días después parió a su hijo ahí mismo bajo el puente.

“Esa es otra de mis lecciones”, recuerda Paty.

Un cuarto aprendizaje que nos compartió Patricia es la que observó con un hombre adulto mayor que dormía mucho y ella lo conocía ya porque tenía varias semanas bajo el puente y aquel día no se acercó a cenar, estaba dormido y ella caminó hacia él y le dijo:

—Véngase a cenar, solo me falta usted, ¿cómo se llama?

—¿Cómo me llamo? ¿cómo me llamo? Tenía mucho que nadie me pregunta ¿cómo me llamo?

Y pasó un poco de tiempo hasta que él mismo dijo en voz alta: ¡Nicolás! ¡Me llamo Nicolás! “Le dio mucho gusto haber recordado su nombre”, comentó. Tiempo después encontraron a Nicolás tirado abajo del puente, sin vida; estaba tendido sobre un charco de diarrea; es posible que le haya pasado lo mismo que al joven que se comió una sardina en mal estado. “Pobrecito, esas son las lecciones que he aprendido por estar abajo del puente, por eso pienso cuidarlos mucho, protegerlos y respetarlos”. En la soledad acompañada durante el viaje hacia la frontera norte, tener o no documentos de identificación, ser reconocido por amigos o familia, momentos en que cobra relevancia tener un nombre y un sitio de destino más que un lugar de origen.

Cuando empezó todo, yo iba por mi parte a dar de comer a las vías del tren; Jorge iba por su lado. Después supe que él estaba indagando la forma de conformar una asociación civil (AC). Él se fue al Tecnológico de Monterrey a ver qué se necesitaba para formar una AC y le dicen “habla con Paty Ríos”, y luego habla con su mejor amigo; igualmente le comenta que quiere formar la A. C. y él le comenta que ya hay una persona que ayuda a los migrantes y le dice “es Paty Ríos”. Entonces, en menos de una hora, dos personas le hablaron de lo que yo hacía. En ese tiempo yo había puesto una página en Facebook que se llamaba “Amigos

del tren Chihuahua”. Cuando Jorge me llamó para decirme que quería hablar conmigo, me dijo que nos tomáramos un café y yo le respondí: “Un café no, el miércoles nos vemos en las vías del tren; el día que vayas te vas a enamorar del trabajo y ya nunca te vas a ir”.

Patricia dice: “Yo soy la que menos trabajo aquí”, y se refiere a que ella no es parte del personal de planta del albergue; ella tiene funciones muy específicas. Ella dice: “Yo soy muy buena para pedir; ellos me dicen qué falta y yo lo pido”. Todavía no se enfría el comal cuando ya tengo gas de nuevo. Mi mérito es pedir”. Patricia no está de planta en el albergue, pero igualmente trabaja hasta las diez u once de la noche varios días a la semana. Su función es estar al pendiente de que haya insumos para poder dar el servicio a los que viven en el albergue, contar con alimentos para cocinar o conseguir comida ya preparada, agua, gas, electricidad, si se requiere la compostura de algún equipo en la cocina, todo para que el albergue funcione.

De lo que yo vivo es de los masajes, y mis clientes son quienes me hacen fuerte; mis clientes me ayudan y por eso tengo que cuidarlos. Uno de mis clientes es dueño de supermercados en Chihuahua y, si hace falta algo, le llamo y él me dice: “Mañana te mando cosas”. O sea, no más le llamo e inmediatamente consigo. Tengo esa facilidad de pedir así a la gente, y la gente confía en mí. De esta forma, si va a ser el Día del Padre, armo algo especial y bonito para las personas del albergue, algo rico; mis donantes ni siquiera me piden recibo deducible de impuestos, así me dan pastel, nieve, un trompo de carne adobada para tacos. Así a todos los pongo muy guapos; todo eso me lo regalan; la verdad, confía mucho en mí y eso me hace sentir muy bien.

Algunos de los clientes de Patricia han ofrecido equipo o insumos y lo que ella ha propiciado es que vayan al albergue y lo conozcan y de esa forma ellos mismos puedan darse cuenta de las necesidades que tienen. A veces han ofrecido despensa, pero incluso ella prefiere cocer los frijoles en su casa y que les den solución a otros problemas como una fuga de gas. También reciben donaciones de comida preparada de restaurantes,

que se las dan el sábado: “Por ejemplo, hoy no se prepararon alimentos aquí porque recibimos una cantidad grande de parte del restaurante, así que no hubo necesidad de cocinar”.

Otra actividad que es parte de la función del albergue es acudir a brigadas en las vías del tren. A Patricia le llaman cuando el tren pasa por Delicias, Chihuahua, y le dan el dato de cuánta gente va en el tren; de esta forma, ellos pueden prepararse mejor para pensar en la necesidad que habrá de alimentos, agua, acompañamiento y demás. Paty comenta: “Una vez llegaron seiscientos ochenta personas, quinientos en la mañana, cien al ratito y ochenta más tarde. Y fuimos con ollas grandes de lentejas y arroz; y nos llevamos nuestras mesas. En las brigadas también van el médico y abogados; así se atiende a quienes lo requieren. He aprendido mucho con la gente en las vías del tren”.

El tiempo dedicado a esta labor por parte de Patricia requiere de una actitud empática; como ella misma lo menciona, en el albergue brinda atención humana, integración y servicio médico. Es decir, buscan que las personas tengan dónde dormir, que tengan sus tres alimentos al día de buena calidad y dónde asearse. Quienes laboran en el albergue también son mediadores cuando buscan trabajo, con el fin de que nadie saque ventaja de su situación de vulnerabilidad y que tengan un pago justo por el trabajo que desempeñen. También reciben atención médica. Ellos reconocen que la gente que viene en movilidad tiene fuertes problemas emocionales que quizás dejaron en su lugar de origen, pero al mismo tiempo enfrentan dificultades durante su viaje. Por eso Patricia dice “ser empáticos, ponerse en los zapatos del otro; nosotros siempre dijimos: si a mí me gusta esta comida, se la comen ellos; si a mí no me gusta, yo no se las doy, aunque no tenga nada más. Tener empatía, eso es lo principal”.

El liderazgo y la capacidad para sumar esfuerzos representa un valioso recurso. La capacidad de Patricia para “conseguir” o el “yo soy buena para pedir”, es un recurso que detona procesos sociales en favor de personas en situación de vulnerabilidad en este caso personas en movilidad.

Los conocimientos que tienen que ver con los recursos morales se obtienen principalmente a través de mecanismos de autogeneración y apropiación, es decir, que los integrantes de los grupos los tienen entre sus miembros y sirven para aglutinar a más personas alrededor del

objetivo del grupo u organización; aunado a que son relaciones que se usan para tener acceso a recursos que previamente acumularon otras organizaciones y solo se tiene acceso si se cuenta con cierta legitimidad. En este punto es posible ubicar todos los saberes locales y experiencias de la vida cotidiana que circulan al interior de los grupos y colectivos; y mediante eventos de colaboración e intercambio de saberes se potencia su difusión. Toda la labor de conseguir donativos de alimentos e insumos para cocinar, el conseguir apoyo para pagar o comprar gas para cocinar, la capacidad para conseguir equipo para montar una cocina y, más aún, la capacidad para conseguir un inmueble donde sucederán todos estos procesos que permiten ayudar a otros sin pedir nada a cambio.

En coincidencia con el punto anterior, las habilidades encontradas de tipo moral también son producidas por los integrantes de las organizaciones; se refieren al entrenamiento o desarrollo de capacidades, tal es el ejemplo del desarrollo de alianzas y la gestión de proyectos. Se requiere que alguien de la organización desarrolle estas habilidades que servirán para proyectar la organización con otros agentes externos. En segundo término, la agregación que requiere que se aglutinen bienes dispersos en beneficio de los participantes, por ejemplo, en el caso de la participación comunitaria y el voluntariado, que se constituyen como recursos colectivos.

“México es el cementerio de Centroamérica, imagínate qué frase tan fuerte”, comenta Jorge Alberto Pérez Cobos, quien dirige Uno de siete migrando A. C., organización que fundó en colaboración con Patricia Ríos. La asociación administra el albergue Casa del Migrante, el cual surge de la necesidad que observaron Patricia y Jorge Alberto. En ese lugar, terapeutas, abogados, cocineras; cada quien aporta desde lo que sabe. “Y después nos dimos cuenta de que se necesitaba un espacio para pernoctar”, comenta Jorge; “un espacio seguro, un espacio donde comer”.

“En el mundo donde las personas que migran pasan por lugares donde los roban, las violan, les roban órganos, les secuestran para trabajo forzado, espacios como este son pequeñas lucecitas. ¡Imagínate, todos los seres humanos necesitamos esperanzas, esas lucecitas de donde agarrarnos!”. Jorge recuerda:

Mi idea siempre fue más como un centro de derechos humanos, nunca fue tener un albergue, pero en el camino conocí a Patricia Ríos. Ella ya tenía tiempo llevando alimentos a las vías del tren y empezamos a hacer equipo. Hicimos clic de inmediato. Yo en ese tiempo iba a mediodía a dar comida a las vías del tren; a veces se me hacía de noche, pero tenía mucho cuidado. Porque es relativamente peligroso. Cuando me dijeron de Patricia, le llamé por teléfono y le invité un café para conversar, y me dijo que no, que nos veíamos en la noche en las vías del tren. Ahí vamos a hacer lo que siempre hacemos: yo le tenía miedo a la noche. A partir de ahí comencé a llevar algunos casos de defensa de derechos humanos y me di cuenta de que no se podían llevar los casos si no se ha resuelto el alojamiento, la vivienda, la alimentación. De ahí surgió la idea de este proyecto; llevé algunos casos muy pesados, pues se trata de tráfico; muchas veces las víctimas duermen junto a sus victimarios. Lo que hicimos fue valorar las necesidades que había y buscar un espacio para que pudieran pernoctar en un lugar seguro.

Cuando Jorge tenía 17 años estaba interesado en el tema de los derechos humanos:

Viví un año en Houston, después estuve otro año en la sierra de Durango como voluntario de los Lasallistas y de ahí viví otro año en la sierra conviviendo con varias comunidades; le tomé gusto al trabajo comunitario; yo tenía idea del desarrollo económico, proyectos productivos en la sierra y así; en aquel momento pensaba estudiar comercio internacional y luego esa idea se transformó hasta que terminé por estudiar derecho. Hice mi servicio social en la Comisión Estatal de Derechos Humanos y luego hice un diplomado en amparo. Luego conocí a Ángela Mondragón, defensora de pueblos originarios; le rogué que me aceptara como su aprendiz y después de eso la vida me llevó hacia otros rumbos. Abrí mi despacho, tuve una inmobiliaria, le llevé negocios a mis padres y en algún punto me tocó, como a todos los despachos nuevos, llevar cartera vencida. En una de esas me tocó sacar a una pareja de adultos mayores de su casa y para mí fue muy fuerte. Fue como recibir un balde de agua fría. Me dije: "¿Qué estás haciendo?". ¿Por qué haces esto? ¡Si ibas por otro lado! Hice un alto y dejé

de llevar cartera vencida, me fui a un retiro y tiempo después, leyendo un libro de Pedro Pantoja, sacerdote fundador de la Casa del Migrante de Saltillo, comencé a buscar por aquí. Aunque mi idea siempre fue más construir un centro de defensa de derechos humanos, nunca fue mi idea una casa para migrantes; ahora sé que no se pueden llevar casos de defensa de derechos sin considerar que no tiene dónde alojarse, cuando no tienen qué comer.

Una vez que conseguimos el lugar para el albergue —recuerda Jorge—, conseguimos estudiantes de medicina a través de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Chihuahua, quienes prestan su servicio social aquí con nosotros. Luego armamos un área de apoyo psicosocial porque es muy necesario cuidar la salud mental. Muchas veces se piensa que, si ya tienen trabajo y dónde dormir, todo estará bien, y que si aun con estas condiciones alguien no quiere salir, es un flojo y no quiere hacer nada; no se debe ignorar que la gente viene con mucho estrés postraumático, viven cosas muy fuertes en el viaje. Otra cosa que hacemos es tener una bolsa de trabajo interna, en la cual, además de conseguir empleo, apoyamos para que no se les explote a los migrantes, que nadie se aproveche de su condición. Hacemos un puente donde mediamos entre las condiciones de trabajo y el salario; aquí no hay blancos ni negros, sentamos a todas las partes involucradas para lograr acuerdos, pues para una persona que está de paso no tiene mucho sentido llevar una demanda laboral que puede tardar hasta diez años en resolverse.

Como director es complicada la elección de personal para el albergue, a veces hay quienes cumplen con las características ideales, pero no duran ni un mes en el trabajo, otras ocasiones hay gente que piensas que no es lo suyo y lo da todo, más viene del interés de la persona. Debe haber una pasión más allá, porque hay veces que no hay salario, tiene que estar relacionado con tu intención en la vida, porque si no, te cansas muy rápido, ver tanta injusticia me da vueltas en la cabeza y no me deja dormir. Yo creo en la diversidad, somos gente muy distinta en las diferentes áreas del albergue, hay algunas tareas más rígidas, otras más creativas. Algunos piensas que una sentencia va a cambiar el mundo y otras que una obra de teatro para niños lo logrará.

Cuando todo empezó, el dar un pan se siente bonito; quizá el que hace la contabilidad no siente bonito, pero también es muy

necesario. Hemos aprendido a poner el corazón y entender el fin superior y no siempre la satisfacción personal, entender que esta es una carrera de largo alcance y dar pasos sin arriesgar, ser inteligentes en la lucha. Ahora tengo una familia, se suma tu pareja, se suman tus hijos; antes no tenía nada que perder, ahora tengo conciencia de lo que hago. En esta labor hay muchos riesgos, hay intereses hasta del crimen organizado, coyotes, algunos que tratan de explotar a la gente en movilidad, en las vías del tren; así como compartimos la comida con la gente, a veces también compartimos los riesgos. Tenemos que ser claros en que, con el paso del tiempo, somos más visibles.

De los testimonios recuperados en seis entidades del país, que se relatan en este texto, Chihuahua es el estado con el menor porcentaje de población en situación de pobreza, de pobreza moderada y con el menor porcentaje de la población con tres carencias sociales. Las primeras dos carencias en orden de importancia en los seis casos presentados son el acceso a la seguridad social y el acceso a servicios de salud; en el caso de Chihuahua, la tercera carencia es el rezago educativo. Es el estado con la menor densidad de población, pues es el que mayor extensión territorial tiene en el país. De acuerdo con los datos de CEMEFI (2023), en Chihuahua laboran 1 541 232 personas de forma remunerada en organizaciones de la sociedad civil y 141 796 lo hacen de forma voluntaria. En este estado hay 35.9 organizaciones por cada 100 000 habitantes y existe un nivel de confianza de 63.9 % entre la población.

En las actividades de Patricia y Jorge se expresan recursos morales tales como legitimidad y liderazgo y, a través del servicio que proveen, movilizan al mismo tiempo energía y tiempo de otras personas profesionales, tales como médicas, abogadas y psicólogas, incluso de la misma energía de quienes migran, pues deben, y en la mayoría de las veces desean, brindar un servicio al interior del albergue, en tareas de limpieza, mantenimiento, cocina y muchas otras.⁶

⁶ Para conocer más sobre el trabajo del Albergue Casa del Migrante, consulta el cortometraje: <https://youtu.be/tBsbbbG7muY?si=0aziZ5-0UkxCE5sN>

“Nuestros antepasados nos enseñaron a defender el bosque de Tlecuilco”

Mientras canta el gallo, Jesús se acomoda en una silla para responder las preguntas que se le plantean, en el patio de la casa que él mismo construyó, una casa de adobe con algunos animalitos y plantas alrededor; ahí vive con su esposa. Jesús García Zepeda es originario de Tlecuilco, municipio de Ocuilan, en el Estado de México.

En 2020, de acuerdo con datos de INEGI (2020), el Estado de México tenía una población de 16 992 418 habitantes, de los cuales 3 241 344 son menores de 12 años de edad; el 51.4 % de la población son mujeres y el 48.5 % son hombres. Tiene una densidad de población de 760 personas por kilómetro cuadrado y una escolaridad promedio de 10 años; la lengua indígena más hablada es el mazahua. La principal actividad económica del estado es la industrial; el PIB per cápita fue de 130 019 pesos en 2024. La fuerza de trabajo es de 8 385 442 personas de 15 años o más en 2024 y en 2018 contaba con 624 472 establecimientos.

Tlecuilco es un municipio colindante con el pueblo de Malinalco. Jesús se asume como un campesino por herencia ancestral, que por diversas circunstancias, como la necesidad de dar sustento a su familia, ha tenido que aprender otras actividades más allá de su herencia como campesino. Así es como también trabaja como ayudante de albañil, ayudante de jardinería. “No somos especialistas en nada —dice Jesús—; yo me identifico como campesino porque me gusta trabajar la tierra; nosotros sembramos todavía frijol y maíz, es lo que mejor se da en esta región y es lo que hemos practicado desde nuestros abuelos y nuestros padres. Aquí todavía tenemos la costumbre de tener caballos, vacas y pollos”.

El señor Serafín García, tío de Jesús, quien murió hace algunos años, le contaba que el pueblo nació hace alrededor de cien años, como consecuencia de ciertos problemas de límites entre Tlecuilco y Malinalco, pues algunas personas de este último comenzaron a meterse a Tlecuilco. Entonces un representante de bienes comunales de Ocuilan vino y aconsejó que algunas familias se fueran a vivir a ese sitio para que fungieran como “guardarrayas” y así cuidar los límites de su territorio. Fue así como la familia del señor Melitón, la de Gabriel García, la de Serapio, los Colines

y los BERNALES fundaron este pueblo donde actualmente viven alrededor de 350 personas. Desde entonces, más familias se han “avercindado” en el pueblo, gente que llega y adquiere un terreno, construye una casa y se arraiga en este lugar.

Jesús recuerda que “antes todos se dedicaban al campo, se usaba mucho la yunta con sus animales, pues toda la tierra se araba con pura yunta y la cosecha se levantaba con puro esfuerzo —es decir, sin maquinaria—, por eso todos eran campesinos en un principio; ya después comenzaron a aprender otros oficios como albañilería, plomería y jardinería”. Otra actividad económica importante, recuerda Jesús, es la producción del “famosísimo carbón de encino”. En esos tiempos, quienes se dedicaban a eso vendían toda su producción en Malinalco, que “ya es un pueblo más desarrollado”, afirma Jesús.

En el Estado de México, un 42.9 % de la población, es decir, 7 427 200 personas, están en situación de pobreza, de los cuales el 36.9 % se encuentra en pobreza moderada y el 6 % en pobreza extrema. Hay 11 489 000 con al menos una carencia social y 3 931 000 tienen tres carencias sociales; las principales son el acceso a la seguridad social, el acceso a los servicios de salud y el acceso a una alimentación nutritiva y de calidad (CONEVAL, 2022).

Tlecuilco, comenta Jesús, es un pueblo

afortunadamente, rodeado de bosque, de los que se les conoce como ocote, o también conocido como pino; aquí le llamamos ocochal⁷, el cual es un material que, ya sea seco o verde, cuando llega un incendio, prende, arde como si fuera materia seca. En esta zona hay varios pueblos vecinos: Malinalco, La Ladrillera, Chalma, El Ahuehuete, La Ciénega, San Isidro, San Sebastián y San Nicolás. Hay lugares donde pasa mucho peregrino que se dirige al santuario del Señor de Chalma, que es mundialmente conocido.

Como comenta Jesús, una de las principales causas de los incendios forestales es el peregrinar de los fieles, quienes caminan desde sus pueblos de origen hacia Chalma y en su paso, como parte de las tradiciones, lan-

⁷ Ocochal se refiere a las hojas secas de los pinos que caen al piso y forman una capa como alfombra de hojas secas.

zan cohetes. Si no se tiene cuidado, las chispas que generan los cohetes prenden la materia del bosque de pino y se generan incendios. Otra de las posibles causas por las que inician los incendios forestales es también el “cuamileo”, que es la práctica de preparar la tierra para siembra, prendiéndole fuego. “El cuamileo es cuando la gente empieza a preparar la tierra para la siembra y le mete fuego a la materia que juntó y por un descuido o por querer abarcar una mayor superficie le prende fuego sin consentimiento, y esa otra de las causas de los incendios forestales”.

Raymundo Zepeda García, compañero de brigada de Jesús, comenta “yo soy campesino por naturaleza, pero ahora me dedico a la jardinería en general, de eso llevo el sustento a mi casa”. Él comparte que en esta zona entre febrero y mayo hay incendios, y también que cada vez los veneros de agua tienen menos líquido lo que ocasiona mayor sequía y al mismo tiempo es un factor para que surjan incendios. Algunos de estos incendios se producen a causa del paso de los peregrinos que van a Chalma, que está aproximadamente a 13 kilómetros. Cuando pasan las peregrinaciones “tiran cuetes” y muchas veces las chispas prenden fuego al material seco que yace en el piso del bosque. “La comunidad siempre ha estado al pendiente de cuidar el bosque ante los incendios” comenta Raymundo,

hace un tiempo surgió la idea de aportar algo de manera personal, y para cuidar el bosque, muchas veces, aunque sea un beneficio para tu propia gente, no haces nada, esperas que alguien venga a solucionar el problema, o esperas recibir un pago para actuar y dar solución a las problemáticas. Desde mi punto de vista, uno como vecino y originario de este pueblo, tiene uno que aportar; por eso surge la idea de hacer algo y qué mejor que ayudar a combatir los incendios forestales.

Desde pequeño mi padre me llevaba cuando iba a apagar algún incendio; yo veía cómo funciona el tema de participar y ya posteriormente, en la edad adulta, cuando había incendios, yo participaba, así como toda la comunidad que se reúne para combatir y echarle chingadazos. Alguna vez conversé con Adrián de Fundación Malinalco y surgió la idea de organizarnos mejor; yo me di cuenta de que se podía hacer algo por nuestro pueblo. Creo que está en nuestras manos. En los primeros momentos queríamos

estar mejor organizados; cambió la forma de prepararnos, la forma de actuar, pues cuando no tienes conocimiento, no más andas en el cerro sin saber, pero hay técnicas para poder hacer mejor el trabajo. Hemos recibido capacitaciones con personal de Pro Bosque que está especializado en estos ambientes. Ahí fue cuando comenzamos a prepararnos mejor, recibir cursos, y ahora cuando llega un incendio ya estamos mejor organizados, ¡ya sabes cómo jugar! No, así no más.

Raymundo, al integrarse a la brigada voluntaria contra incendios forestales, al estar frente al fuego en el bosque, recuerda las enseñanzas de su padre, cuando de pequeño lo llevaba al bosque a apagar incendios; recuerda lo que le enseñó, cómo usar la herramienta, cómo usar el azadón; recuerda haber ido tras de él, ayudando a cortar el fuego desde la raíz. Esa misma experiencia la ha replicado Raymundo con su hijo Gabriel, pues desde pequeño lo llevaba a los incendios para que aprenda a combatir el fuego, así como él aprendió de su padre. Gabriel ahora también participa en la brigada; Raymundo tiene un hijo más pequeño que ya lo lleva a los incendios para que aprenda igual que su hijo mayor, igual que él mismo aprendió de su padre hace más de 40 años.

Yo no sé si en el futuro les vaya a llamar la atención participar en la brigada”, dice Raymundo, pero lo importante es que salga la voluntad de ayudar, de hacer algo por su pueblo, porque en realidad “no lo hacemos para ninguna persona en especial ni para nosotros mismos, sino que lo hacemos para toda la gente que vive aquí, tanto personas originarias como avecindadas que llegan, que todos podamos tener un bonito bosque y que a la gente que nos visita les guste y digan: ¡Ah, qué bonito bosque! Si, por ejemplo, llega un incendio y nadie hace nada, pues la gente que llegue va a ver todo quemado, sin árboles, sin vegetación. La idea de aportar incluye la idea de salvaguardar las viviendas, pues están pegaditas al límite con el bosque, salvaguardar el patrimonio de cada uno de los vecinos. Para todos los integrantes de la brigada es complicado, pues la brigada es voluntaria y también tenemos nuestros trabajos, dependemos de un patrón; y además tenemos que responder cuando surge un incendio. Yo, la verdad, que sí le

he metido ganas tanto a mi trabajo como a la brigada; si tengo trabajo con un cliente y de pronto me avisan que hay un incendio, pues entonces le aviso al cliente que tengo una emergencia y me tengo que ir, le pregunto si me puede aguantar para mañana para terminar el trabajo. Pero si no, lo siento, yo pierdo mi trabajo, pero tengo que venir a cumplir con mi obligación como persona. Ya me ha pasado muchas veces que estoy trabajando y me hablan que hay una emergencia, algún incendio incipiente, y yo dejo mi chamba y me voy. Eso para mí genera una pérdida económica porque, obviamente, ese día ya no me lo pagan, ya no tengo ese ingreso, pero pues quise meterme en esto y, pues, voy a responder hasta donde se pueda para echarle la lucha aquí.

Jesús recuerda que sus abuelos defendían Tlecuilco desde hace mucho:

Cuando era niño, era una actividad normal dentro de la vida del pueblo, solo que después maduré y me gustó participar; por ejemplo, fui delegado municipal, y eso te deja la responsabilidad de tu comunidad en tus manos, tienes que madurar aún más y ya sabes qué hacer. Aprendimos a organizarnos y cuando llegó la oportunidad de formar esta brigada, no lo pensamos dos veces, porque la experiencia nosotros ya la traíamos desde más antes; te digo que para mí era algo normal ir a un incendio. Cuando tuve 15 años, mi papá me dijo: "Vente, acompáñame para que veas cómo están las cosas por aprender". Por ejemplo, las veredas, donde el peñasco; por aquí no puedes bajar si hay un incendio; si el fuego está aquí, le das por acá. Eso lo tienes que aprender poco a poco; aquí en la zona conocemos muy bien las salidas y las entradas.

Además, hemos tomado cursos de capacitación y hemos aprendido a organizarnos mejor; antes cada quien llegaba y le daba como podía; ahora lo principal es trabajar organizados, trabajar la herramienta de manera adecuada; no sirve tener la herramienta si no sabes trabajar de manera adecuada. Ahora aprendemos las claves de los radiocomunicadores, para cuando vayamos a un incendio saber de qué estamos hablando.

También es importante platicar con niños y niñas, y jóvenes en las escuelas; esto yo lo aprendí de mis abuelos y mi papá, pero muchos niños y jovencitos hoy en día se apartan de los usos y las

costumbres. Hay niños que no entienden lo que es el fuego, no tienen conocimiento; les dices: "¡Vamos al monte!". Y dicen que está bien bueno el "face" y el celular y prefieren quedarse sentados en lugar de tomar el machete. Por eso es bien importante que exista la brigada para concientizar a la gente, sobre todo a la niñez. Ya de diez niños a los que se les comparta, por lo menos uno se va a interesar. Si nadie va, nadie defenderá nuestro territorio. Hace poco hubo un incendio hacia Chalma y le pregunté a un vecino si apoyaba para apagar el incendio y respondió que para esto tenemos un gobierno para que ayude a apagar el incendio. Mi pregunta fue: ¿el gobierno tiene que venir a apagar el incendio? Si el fuego se acerca a tu casa, ¿te vas a quedar esperando sentado a que llegue el gobierno? Por eso es importante que existamos nosotros como brigadistas, para informar y convocar a la gente a que se sume. El fuego es muy peligroso.

Raymundo reflexiona que

Esta es una brigada voluntaria, así que algunos toman la decisión, a algunos no les dan permiso y, pues, aunque quieran ir a trabajar con la brigada, no les dan permiso y comentan: "¿Qué hago?". Si les voy a ayudar, ahora pierdo mi trabajo y no sé cuándo encuentre otro trabajo otra vez". Esa decisión es muy respetable porque, pues, todos dependemos de un ingreso económico para mantener a nuestras familias; por eso precisamente es una brigada voluntaria donde cada uno de los integrantes toma su propia decisión. Decidir si voy sin permiso o me pido permiso y, si me lo dan, pues voy, o no voy si no me dan permiso y dependo de ese trabajo para mantener a mi familia.

Tampoco somos indispensables; si no existiera la brigada, no se acaba aquí, tampoco. La gente participa por iniciativa propia; nosotros ya como brigada hemos recibido cursos para hacer mejor nuestro trabajo, que sea un trabajo que va a tener frutos, porque cuando entras a trabajar y no tienes conocimiento, el trabajo puede ser de balde, trabajar, pero no lo haces correctamente y eso da cabida a que el fuego se expanda y, aunque logren pararlo, ya consumió mayor cantidad de bosque. Cuando tienes conocimiento, ya sabes cómo actuar y en qué punto parar el fuego. Es importante saber cómo entrarle para no tener accidentes.

En el patio de la casa de Raymundo, tiene todas sus herramientas para su trabajo como jardinero, debajo de un tejabán también cuentan con el equipo para combatir los incendios: cascos, chamarras, botas, azadones, palas, picos, hachas, machetes, mochilas aspersores. Ahora después de varios años de trabajo como brigada ya tienen su camisas color naranja que dicen en la espalda “Brigada comunitaria de incendios forestales”. Cuando hay un llamado de emergencia deben actuar lo más rápido posible.

Tengo un llamado de incendio, salgo de mi trabajo y les aviso a los demás compañeros: ¡Hay un incendio! Voy para la casa; ellos llegan para recoger el equipo y movernos al punto. A veces salimos listos de acá de la casa hacia el punto; otras ocasiones, si el riesgo de que se propague el incendio es muy alto, ni tiempo para cambiarse, nomás llegamos por el casco y las botas; de repente, ni tiempo de ponerse la camisola, así rápidamente casco y botas y ¡vámonos al punto del incendio! La camisola está hecha de una tela gruesa para evitar la radiación del calor; en el fuego la temperatura puede rebasar los 300 grados, son temperaturas muy elevadas. El casco nos protege de las piedras que, con el mismo calor de los incendios, se mueven y ruedan por las laderas de los cerros; a veces una piedra puede estar sobre algunas ramas; cuando estas se queman por el fuego, la piedra se libera y rueda cuesta abajo. Al caminar en el bosque tenemos que estar pendientes y avisar a los compañeros, sobre todo a los que van más abajo: ¡piedra! ¡piedra! Otra herramienta importante son las botas, pues te protegen del suelo caliente dentro del incendio. El rastrillo *McLeod* es importante para retirar el material combustible y hacer la brecha corta fuego, la mochila aspersor con agua para bajar la intensidad de la llama, el hacha *Pulaski* con la que se pueden cortar troncos pequeños. También es necesaria una motosierra para cuando te encuentras con árboles ya muertos que se cayeron y que son puntos por donde se transporta el fuego de una sección a otra. Lo ideal es que el equipo y la herramienta estén en un solo lugar, pues si cada quien se lleva su equipo y no puede acudir cuando hay una emergencia, el equipo está a disposición de algún otro compañero o compañera que sí puede acudir al llamado.

A veces no hay mucho tiempo para pensar, hay que actuar; a veces son terrenos complicados y puedo trabajar ¡rápido! ¡rápido!

¡rápido! No hay tiempo de descansar ni nada, vas rápido; cuando son trabajos complicados, se corre el riesgo de quedar encerrado en el fuego y entonces ahí de pronto trabajas en chinga porque en cuestión de segundos depende de las corrientes de aire que haya; de subida en la ladera, en cinco minutos el incendio ¡puede avanzar dos kilómetros! Depende de las corrientes del viento; es una adrenalina muy cabrona, piensas y haces para salir rápido del área de riesgo. Tienes que saber también el tipo de combustible que enfrentas”. Por combustible, Raymundo se refiere al material que cae de los pinos y que forma una gruesa capa de hojas sobre el piso; es una alfombra de hojas que se prenden rápidamente, aunado a la resina que abunda en la zona por el tipo de madera de los pinos. Hay un combustible que avanza muy rápido y otro que avanza menos rápido. No cualquiera puede participar como parte de la brigada; se requiere compromiso con la comunidad, cierta valentía y responsabilidad con llegar al fuego y que no le gane la adrenalina. Las personas tienen que estar en buenas condiciones físicas y de salud, porque entra uno a lugares complicados, y no tener miedo al fuego, pues en algunos puntos, depende de cómo venga el fuego; hay que hacer un ataque directo sobre el fuego, depende del terreno. En ocasiones, el trabajo inicia a 200 metros de distancia del fuego; otras veces es el ataque directo en la línea de fuego. Obviamente, no les debe ganar el miedo; es válido tener miedo, pero no es bueno que alguien se quede en shock frente al fuego porque puede provocar un accidente.

El futuro de la brigada es incierto; así como podría crecer, también podría desaparecer, que es lo que menos quiero yo. Pero bueno, como la participación es voluntaria, se requiere que la gente esté dispuesta. También que contemos con la herramienta y el equipo adecuado para hacer el trabajo; ahora estamos escasos de herramientas, pero creo que si nos organizamos bien, se puede lograr que la brigada permanezca.

Quienes integran la brigada lo hacen de manera voluntaria; como han comentado muchas veces, deben elegir entre trabajar o participar en el combate de algún incendio. Elegir entre invertirle las horas al trabajo de mercado, el que realizan para sostener a sus familias, o tener que sacrificar algún tiempo de trabajo pagado para dedicarle al bien común. Algunos

brigadistas no tienen opción, pues si se van de su empleo, lo pierden, pero Raymundo y Jesús por lo menos trabajan por su cuenta y entonces tienen la opción de negociar un poco más en este sentido.

Jesús comenta que la brigada está representada por Raymundo y que él es “su mano derecha”, pero también afirma que “no lo vemos como que es nuestro jefe, porque finalmente él sabe que sin nosotros no es nada y nosotros sin él, pues a lo mejor nos desintegramos como brigada. Ahí hacemos nuestra balanza y lo vemos de forma horizontal; todos tenemos una función, nadie tiene algo específico de que tú eres la mochila o tú eres el machete, justo como se van dando las cosas porque todos sabemos manejar toda la herramienta”.

Me siento contento —dice Raymundo— por la labor que hacemos; nos coordinamos bien con la comunidad. Las mujeres apoyan al llevar víveres cuando estamos en el bosque en un incendio, se preocupan por llevarnos comida en algún punto, ya sean las tortas, bebidas hidratantes; en ese sentido ha habido mucha participación de parte de las mujeres. Hoy tenemos una mujer en la brigada; aquí hombres y mujeres son bienvenidos a participar. Estamos activos para defender nuestro territorio, para apagar los incendios, para hacer brechas cortafuego, que deben medir seis metros de ancho; estas son preventivas y se hacen en puntos estratégicos, para que, si viene un incendio de algún lado, no se pase para otra sección del bosque. Con las brechas tenemos puntos donde podemos frenar el incendio. Nosotros, como originarios de acá, conocemos nuestro territorio y nuestro bosque; sugerimos dónde hacer los trabajos preventivos. Las personas originarias de cada lugar son las que definen dónde se hace el trabajo, porque son las que conocemos nuestro territorio. Yo no puedo ir a una comunidad vecina y decirles dónde hacer el trabajo, no conozco su territorio; quien define dónde se hará la brecha cortafuego es la gente que conoce bien el bosque.

Varios saberes y conocimientos se han transmitido de generación en generación, que ayudan a la defensa del bosque ante eventos naturales o provocados, tales como los incendios forestales: viento, temperatura, tipo de combustible, concentración, valentía, adrenalina son elementos con

los que la brigada voluntaria y comunitaria contra incendios forestales de Tlecuilco trabaja durante el año: “Hay que reaccionar rápido, pues ha habido compañeros con mucha experiencia que de un momento a otro quedan envueltos en el fuego y ha habido accidentes lamentables, uno está consciente de eso”.

En el Estado de México existe un nivel de confianza del 57.1 % en las organizaciones de la sociedad civil, y hay 24.8 OSC por cada cien mil habitantes (ocupando el lugar 26 en el país). De los seis estados que se consideran en este texto, el de México es el más densamente poblado, con 760 personas por kilómetro cuadrado; aquí laboran 1645 organizaciones que atienden discapacidad, así como 1571 que atienden a pueblos originarios, 1796 que atienden a temas de alimentación y 2630 que atienden el acceso a la seguridad social, también 2066 que atienden acceso a servicios de salud y 1524 que atienden el acceso a calidad y espacios en la vivienda; además de 2104 que atienden el rezago educativo, que, por cierto, entre los casos analizados aquí, es el que presenta 10 años de escolaridad promedio arriba del promedio nacional, que es de 9.7 años (CEMEFI, 2023).

Aunado al tiempo dedicado a actividades para el bien común, otro conjunto de intangibles se moviliza en las actividades de la brigada, desde el apego al territorio que expresan en sus testimonios, la valoración sobre el bosque, el valor que tiene el territorio para quienes lo habitan, la importancia de mantenerlo vivo y evitar que se queme. Como han afirmado, no basta tener las ganas de participar en la brigada; tampoco sería suficiente tener el valor de enfrentarse a una situación en la que puede ponerse en riesgo la vida; sin duda, ambas situaciones no se pueden evadir para formar parte de la brigada, pero el elemento del conocimiento del territorio es fundamental. Los saberes que padres y abuelos transmitieron a los brigadistas, la memoria que recupera el acompañamiento al bosque cuando había fuego, las indicaciones sobre cómo entrar y salir del bosque, qué rutas utilizar, reconocer en qué dirección sopla el viento, todas estas herramientas culturales son parte central de lo que se requiere para participar en la brigada y, como dice Jesús, también la resistencia que deben enfrentar ahora ante la atención que exigen las plataformas sociodigitales ante las infancias y que va en detrimento del interés y la

disposición para aprender lo que se requiere para el cuidado del bosque, incluido el combate de incendios.⁸

Red de economía solidaria La Gira de Xalapa: “Amor por la tierra para alimentarse mejor”

Valentín Aguilar Hernández es un productor agropecuario que vive en Coatepec, Veracruz; es encargado de la finca llamada *Tetlanman Chantico*, cuyo nombre viene de la lengua náhuatl, que dice *Tetlanman* es la “diosa del fogón” y *Chantico* es “casa común”; es decir, el lugar donde “nos reunimos *alrededor* del fogón y compartimos alimentos, saberes y conocimientos”. La finca que trabaja Valentín se ubica a dos kilómetros de la cabecera municipal; en el lugar trabajan con cabras de producción lechera, venden pie de cría de las cabras a otras granjas, acaban de iniciar a criar gallinas ponedoras, crían cerdo pelón mexicano; ellos son quienes cierran el círculo al consumir lo que sobra de la hortaliza. En esta finca nutren el suelo con todas las excretas de los animales, tanto de cabras como de gallinas, elaboran lombricomposta (composta con lombrices de tierra) y composta por fermentación.

En 2020, el estado de Veracruz tenía una población de 8 062 579 habitantes, de los cuales 1 549 514 son menores de 12 años (INEGI, 2020); el 51.9 % de la población son mujeres y el 48.1 % son hombres. Tiene una densidad de población de 112 habitantes por kilómetro cuadrado y una escolaridad promedio de 8.7 años de educación. La lengua originaria más hablada es el náhuatl. La principal actividad económica es la industrial; en 2024, el PIB per cápita es de 131 325 pesos por persona. La fuerza de trabajo está conformada por 3 472 818 personas de 15 años o más, y cuenta con 278 230 establecimientos en 2024.

Valentín se dedicaba a la construcción.

En 2009 fui a Huixquilucan, en el Estado de México, a dar un curso de un material que se llama ferrocemento y conocí una ini-

⁸ Para conocer más sobre la labor de la Brigada comunitaria contra incendios forestales de Tlecuilco, consulta el cortometraje: https://youtu.be/97XAdeOwrx4?si=u_vVo_bSz-FKFokKU

ciativa que tenían en el lugar donde cultivaban hortalizas, daban tratamiento a las aguas grises y luego se utilizaban en el huerto, tenían gallinas y conejos. Estuvimos allí por quince días y, durante ese tiempo que dimos el curso, solo comimos lo que había en el lugar. Me gustó porque capacitan a la gente, les ayudan a construir estufas ahorradoras, cultivar hortalizas, construir letrinas secas y todo eso; me gustó mucho.

Valentín platicó con su hermano, con quien fue a impartir ese curso, y conversaron que en Coatepec no conocían algo así y la idea se le metió en la cabeza, una idea muy loca de hacer algo así, pero el terreno que podía haberse utilizado era de su hermano y lo vendió. “Pero así empezamos”, comenta Valentín.

Comparamos lombrices californianas para hacer la composta, pero no le dimos seguimiento y se murieron de hambre ¡o se fueron! Quién sabe. Después comencé a trabajar con Nacho y Chantal; comenté con Chantal lo que había visto en Huixquilucan de generar tu propia alimentación, generar un ingreso y no estar pensando cuándo se terminará el trabajo, cuándo se terminará la obra, dónde vas a chambear, pensar cuando estás pegando el piso o pintas las paredes si caerá algo más de trabajo, vivir con esa angustia de tener trabajo. Tiempo después, Nacho y Chantal pudieron adquirir un terreno, pero justo antes de comprarlo me propusieron asociarnos para trabajar la tierra. Vinimos a ver el terreno sin mucha idea más que producir alimentos saludables ¡y decidimos entrarle!

Al principio se pretendía que el trabajo fuera uno o dos días a la semana, pero viendo el mundo de actividades que había que hacer, pensé: o es totalmente o no será; fue una condición que yo puse. Este proyecto funciona como si fuera una cooperativa entre dos familias, la familia de Nacho y Chantal, que son los propietarios del terreno, y mi familia, mi esposa y mis hijos. Nacho y Chantal no tienen tiempo para el trabajo físico en el rancho, pero nos ayudan de otras formas porque generas vínculos, buscas compradores para lo que se produce; ellos nos conectaron con La Gira.

En Veracruz, un 51.7 % de la población, es decir, un total de 4 244 700 personas, se encuentra en situación de pobreza, de los cuales el 38.6 %

está en pobreza moderada y el 13.1 % en pobreza extrema. Hay 6 438 000 con al menos una carencia social y 3 210 000 con al menos tres carencias sociales, que son el acceso a la seguridad social, el acceso a los servicios de salud y el acceso a los servicios básicos de la vivienda (CONEVAL, 2022).

Karla Beatriz Jerez Díaz es técnica agroecológica y trabaja acompañando productos y procesos productivos y también forma parte de la red de economía solidaria “La Gira”, una red “donde trabajamos en colectivo para hacer llegar productos de calidad a las casas”.

En el rancho *Tetlanman Chantico*, todo funciona como un reloj; el primo de Valentín se encarga de alimentar a los animales y de ordeñar las cabras; además, cuida la salud de los animales. Valentín recuerda:

Me dijo mi primo: “Al semental le pasa algo, hay que llevarlo al veterinario”; entonces yo me encargo de llevarlo al veterinario; además de llevar las cosechas, me encargo de traer cáscaras de naranja, de darle el manejo a la hortaliza, las compostas y entregar pedidos. Mi esposa se encarga de toda la transformación de la leche para la elaboración de quesos; ese rol ya está muy definido. Mi papá, como ya es una persona mayor, se encarga de barrer el establo, limpiar el pesebre y labores más tranquilas que no le exijan tanto trabajo físico, como regar las plantas.

La definición de economía solidaria en la que se ponen en juego los productores de *Tetlanman Chantico* y otros muchos más, se construye desde lo local. Karla Beatriz dice que se define como:

precios justos, cuidado del territorio y cuidado de todos y todas las personas; en este acompañamiento no solamente hay un intercambio de productos a precios justos, sino que hay un trabajo colectivo en donde todos cuidamos de todos por un bien común; no solo para tener alimentos sanos, sino también espacios verdes, cuidar del territorio, cuidar del suelo, cuidar las plantas y cuidar los ecosistemas. El proceso de la economía solidaria es tener todo un cuidado del entorno, incluso nuestro cuidado personal.

En la finca Coatepec, se cuida todo el proceso productivo, desde lo que comen las cabras, la forma como se ordeñan, que se cumpla con la

inocuidad, que los alimentos estén en depósitos bien tapados para que no se contaminen, que el maíz criollo se almacene adecuadamente, que los pesebres estén limpios, pues se desinfectan periódicamente, que el traslado de las cabras a la ordeña sea con tranquilidad; se suben una a una, se acomodan y se les trata sin que se estresen, se les da una limpieza a los pezones, se enjuagan y se secan; los trapos se lavan después de cada ordeña con agua limpia y jabón, luego se desinfectan las puntas. Los primeros chorros de leche no van a la perola; luego se conecta la máquina y también se ordeña a mano de manera simultánea. Después, la leche se lleva a una casa a 1 kilómetro de distancia, que se adaptó como fábrica de quesos; ahí se mantienen las condiciones de inocuidad para el proceso de elaboración del queso.

Valentín comparte que ya se han organizado bien para la elaboración del queso, mantienen la leche a una temperatura adecuada para que no se eche a perder; lunes, miércoles y viernes procesan la leche del día anterior y la del día actual, cuentan con pasteurizador, y depende del tipo de queso que elaboran la temperatura que mantienen, tienen su espacio para transformación y la prensa para elaborarlos.

También tienen su espacio con una mesa de acero inoxidable y una parrilla, donde los maduran, otro espacio para dar ventilación a los “quesos oreados”; así van pasando de un nivel a otro en la parrilla, depende del tipo de queso o el grado de maduración que desean lograr. Elaboran queso crema con hierbas finas, para untarlo en un pan como desayuno, con un café; o un queso que puede combinarse con mermelada, otro con 15 días de maduración, quesos marinados en vino y cerveza, en fin, una variedad de productos a partir de la crianza de cabras.

Por otro lado, están los productos de la hortaliza. Valentín recuerda que

en realidad todo esto empezó por la hortaliza, porque la idea era cultivar alimentos sanos y empezamos con unas cuantas tablas de lechugas, betabel, acelgas; pero no teníamos con qué nutrir la tierra. Entonces fuimos con el vecino que tiene caballos y le compramos unos costales de abono y con eso empezamos. Inmediatamente dijimos: “Vamos a necesitar abono. ¿Lo vamos a comprar cada vez que se requiera?”. Y a mi hermano se le ocurrió comenzar con unas cabras, que solo eran para nutrir el suelo; y comenzamos con

cuatro. Poco después se dio la oportunidad de comprar cabras y algunas venían preñadas; a los pocos días tienen sus críos y, pues, ya teníamos cabras que daban leche; y no sabíamos hacer quesos ni nada. Pero nos dimos cuenta de todo lo que pueden dar: leche, yogurt, cajeta, quesos y carne de cabrito. Hasta el estiércol se vende y es muy bueno para los cultivos. Actualmente tenemos un sistema de rotación, pues rotamos cultivos dependiendo de la cantidad de nutrientes que requieren; por ejemplo, el apio, la milpa requieren muchos nutrientes; luego en otras áreas sembramos rábanos, frijol, los cuales ayudan al suelo. Hemos aprendido; tenemos un vecino que tiene más de veinte años criando cabras y hemos aprendido mucho de él. Tomé un curso de elaboración de quesos en Perote; de inicio, todos los procesos fueron nuevos para mí; yo anotaba todo, sentía la presión de aprender. Luego que comenzamos a hacer quesos, los primeros comenzaron a salir, pero también se nos echó a perder la leche y los puerquitos tuvieron mucha comida.

Karla complementa que “Chantico es una cooperativa conformada por dos familias y voluntarios que llegan a aprender y colaborar con el espacio, que trabaja la producción de quesos de cabra y de hortalizas; dos familias colaboran juntas para sacar ese proyecto productivo, con muchos productos frescos, tales como hortalizas, quesos maduros prensados, quesos crema, todo de forma agroecológica desde la alimentación de las cabras, y son un ejemplo de buenas prácticas”.

En la gira nos organizamos por comisiones; hay una de productores donde definimos en colectivo; cada comisión está formada por integrantes del colectivo. Ahí entre todas y todos definimos los criterios y principios para formar parte de La Gira tanto de productores como de consumidores, los criterios de productores, es que sea un espacio local que estén en una zona cercana a la ciudad, que sea una producción agroecológica sin químicos, abonos orgánicos para cuidar el suelo, escuchar el espacio y conocerlo para afectarlo lo menos y mantener un sistema, que sean productos que no generen demasiado residuos, productos que satisfaga las necesidades de los consumidores, con esos criterios se pone bajo análisis sus procesos, cuando un productor desea formar parte se le envían esos criterios y no solamente hablamos de la producción

sino también de cómo se organizan; por ejemplo Chantico es una cooperativa y son dos familias que sostienen la idea, observamos cómo trabajan la parte social, cómo fortalecen sus procesos, como van cada vez más cooperativos entre sí, cómo das solución a estas etapas productivas de manera justa, que los precios sean justos, que todo el precio del producto incluya un pago a la mano de obra: que muchas veces en los temas de producción de hortalizas es muy alto el costo del trabajo físico para obtener estos alimentos y que esto se pague, que haya un cuidado de las personas que producen y que sea de una forma que todos nos sintamos cómodos, muchas veces en el sistema que habitamos la mayoría de las veces eso la mayoría de las veces no está cuidado, muchas veces es producir para sacar dinero y no para cuidar a quien trabaja.

Valentín retoma la idea de la cantidad de esfuerzo que supone el trabajo en el rancho, que requiere jornadas de diez horas al día, de lunes a sábado, y el domingo van a ordeñar y alimentar a los animales.

El precio justo de un producto supone que se pague lo que vale en el trabajo que costó elaborarlo, la atención que se puso, el cuidado que llevó, por ejemplo, una lechuga. Dice Valentín:

El agua con la que se riega es de manantial, es el agua que yo tomo, no es regada con aguas residuales; si lo ponemos en balance, pues tendría que valer tres veces más la que nosotros producimos. No la podemos descuidar; un día normal no te puedes ir así nomás; si van cuatro días que no llueve, no te puedes ir sin regar tu huerto, porque si no, la planta pequeña que viene creciendo al siguiente día ya se murió. Inviertes tiempo en el semillero, en la germinación, en trasplantar y sembrar. La gente de la ciudad debe tener conciencia de lo que cuesta producir esto; no es abonada con químicos, está regada con agua limpia, cuesta elaborar la composta, es tiempo que muchas veces no se contabiliza.

Karla comenta que la idea de La Gira surge de otro proyecto más grande que se llama la Red de Custodios del Archipiélago en la zona de Xalapa en Veracruz; es el área periférica de la ciudad, es un grupo de espacios verdes que rodean a la ciudad. Karla recuerda que

En algún momento se hizo una visita a estos espacios, se formaron grupos de ciudadanos, porque todos los que participamos somos sociedad civil, y nos dimos cuenta de que había necesidad no solo de comercialización de los productos, sino de cuestionar el gran sistema de supermercados, y se pensó en regresar a lo local, consumir y cuidar; y lo que podemos cuidar es nuestro entorno. Esto viene de la necesidad de buscar una economía diferente. El sistema siempre tiende a buscar una ganancia económica más que un cuidado; siempre es ¡ganar más! ¡ganar más! ¡ganar más! Nos dimos cuenta de eso y pensamos que también es cuidar lo que está ahí, esos espacios que habitan y cuidan los productores y lo que hacen nos beneficia a quienes habitamos la ciudad, y la pregunta fue: ¿cómo podemos sumar a que ellos puedan cuidar ese territorio que rodea a la ciudad?, que permite tener un clima fresco, tener alimentos, tener un medio ambiente que al mismo tiempo hace un contrapeso ante el cambio climático. Como que todo se fue hilando —dice Karla— para que tengamos una economía diferente. La Gira se conforma por personas de variadas ocupaciones; no son solo productores, participan estudiantes, profesores y productores de vegetales, frutas, verduras, hongos, y quienes elaboran alimentos procesados tales como pan; otros venden nueces y semillas. Hay un grupo que llamamos de compras colectivas y ahí entra el arroz, frijol y garbanzos; otro grupo de productos procesados como de higiene personal, tales como jabones, cremas, pomadas; también hay una diversidad en los productos que se elaboran y se ofrecen. Carne, huevo, quesos, yogurt, pulque, mezcal; preparados de capulín, de maracuyá, de café. Todo el tiempo buscamos diversificar la oferta. Hay productores de abonos orgánicos; algunas compañeras hacen alfarería, hacen comales y ese tipo de cosas. Algo que tienen en común todos los productores es el cariño y el amor a su territorio, las ganas de mantener las tradiciones, de mantener una cultura de rescate de saberes ancestrales. Muchas de las personas que participan en la Gira trabajan con recetas de sus familias, elaboran mole, guisos artesanales, una agricultura responsable, trabajan con procesos agroecológicos; el rescate de saberes y una cultura de cuidados es la base de la Gira. En estos cuatro años de vida de la Gira, la red ha crecido, se han integrado amigos de los primeros consumidores; para ser consumidor en la Gira se requiere confianza. Siempre promovemos que

las personas se enlacen en su vida diaria, que tengan esta red de confianza, de poder acercarse a este proceso. La gira funciona con una lista de pedidos anticipados, por eso siempre está la responsabilidad de tener que atender cada pedido. Es muy importante que quienes forman parte del colectivo sean responsables, y entonces muchos son amigos de los que ya consumen y otros se han interesado por el consumo local, consumo responsable de productos con una calidad diferente; eso es lo que nos tiene ahí a muchos consumidores, además de no generar residuos.

En la Gira hay quienes buscan alimentos sin químicos, es decir, comida producida de forma agroecológica. Estamos quienes buscamos consumir local; eso apoya y permite sumar productores locales. Esas son las características de los que consumimos en la gira. En La Gira, el proceso para consumir o para hacer los pedidos es por correo electrónico; hay un grupo enlace que somos mujeres, pero puede ser cualquier persona; actualmente somos cinco mujeres a quienes cada quince días los productores nos mandan su oferta, la organizamos en una hoja electrónica de datos y la mandamos por correo electrónico a todos los consumidores. Cada consumidor elige sus productos, le pone nombre a su pedido y lo regresa por correo. Hay personas que hacen un compilado para cada productor; cada pedido se hace llegar cada quince días y un viernes cada dos semanas se hace una faena comunitaria donde se hace el intercambio de productos. La faena es un grupo voluntario, de quienes formamos la Gira, en el cual nos anotamos en el año; a quienes estamos en ella, ese viernes de intercambio nos toca acomodar el espacio, recibir a los productores, acomodar todo en puestos, pues tenemos dos pisos de changarro. Después llegan los consumidores; cada quien en una caja toma sus productos y al final pasan con su caja a pagar. No siempre hay suficiente para abastecer todo lo que se pide, porque es una producción agroecológica; no siempre te va a llegar el producto como lo pediste, puede haber variaciones, por ejemplo, si se robaron las cabras del compañero que hace yogurt, o quizá por el clima una helada echó a perder las acelgas; eso es lo que pasa en la vida y el colectivo lo comprende. En otras ocasiones se hacen llamados para apoyar a algún integrante de la Gira por algún imprevisto; a la hora de entrar a la Gira se recuerda que es un mercado agroecológico y local, y que siempre está sujeto a la oferta y demanda, que pue-

den suceder este tipo de cosas. Karla comenta que “inicialmente cuando nació la Gira era un actividad que se hacía una vez al mes de manera itinerante y se llevaba a las zonas más cercanas a la ciudad, por ejemplo este espacio natural en el que estamos ahora que es río Sedeño, muchas veces fue sede de la Gira, cuando llegó la pandemia por COVID-19 y que todos tuvimos que encerrarnos en nuestras casas, surgió la necesidad de tener un espacio fijo para tener más control y cuidado con la higiene y demás, entonces originalmente una compañera ofreció su cochera, luego surgió la oportunidad de compartir un espacio con otros colectivos, así hasta que actualmente compartimos espacio con dos colectivos más en una casa donde tenemos una cochera y un segundo piso. En estos dos niveles se desarrolla toda la actividad de la Gira, la casa está en una ubicación muy céntrica para los productores que vienen de lejos y también para los consumidores.

En la gira hacemos una asamblea anual y en esta ponemos sobre la mesa lo que nos funciona y lo que se tiene que mejorar, y todo lo que ya probamos; y valoramos. Ponemos sobre la mesa los retos y la intención es conocer el funcionamiento. Por el momento, La Gira funciona a través de comisiones que siempre se modifican; en estos espacios surge la creatividad para resolver los retos, sumamos opiniones y voces de todas y todos; en las asambleas buscamos que se escuchen todas las voces. Los productores sostienen nuestra alimentación y tienen muchos retos en el campo, no solo de producción, sino de organización, problemas técnicos y retos de transporte de sus productos. En las asambleas escuchamos a los productores y ellos escuchan a los consumidores, que también tienen sus propios retos. Entre todas y todos buscamos soluciones justas para todas y todos. Por ejemplo, lo más reciente que tratamos fueron los precios justos, que los productores vean a qué precio venden su producto y si eso retribuye el trabajo que hacen y lo que les cuesta producir. Para esto hubo capacitaciones; desde la misma Gira promovemos talleres, por ejemplo, de precios justos, pues tenemos abogadas, contadoras, economistas, pedagogas, quienes en sus redes tienen acceso a personas que a su vez pueden dar un taller o buscan alguien que pueda impartirlo: así surgen las soluciones a los retos.

La Gira facilita el proceso que enfrentan los productores de llevar sus productos a vender y buscar clientes porque trabajamos

sobre pedido; los productores ya saben lo que van a vender. Es una ventaja de las redes de economía solidaria, pues aseguran un cliente, y eso les permite mantener su proceso; muchos están en esa transición agroecológica y requieren mucho esfuerzo. La Gira les permite tener su producción porque tienen un punto de venta y además tejer redes con otros espacios; muchos participan de otros tianguis y otros mercados, entre ellos se comunican e informan de otros espacios de venta en la ciudad y en la región; esta red les permite esa vinculación.

La faena se realiza cada quince días los viernes; inicia a las cuatro de la tarde cuando llega el equipo de voluntarios. Tenemos un archivo de Excel donde estamos anotados todos los que participaremos a lo largo del año. Se requieren ocho personas, se requieren dos productores, tres o cuatro consumidores y dos guías de entrega; así se forman estas faenas. Llegan a las cuatro de la tarde, hacemos un círculo de inicio para conectarnos con el momento, pues muchos llegamos del trabajo o de comer, entonces el círculo de bienvenida permite saber quiénes estamos y conocernos e identificarnos como grupo, saber si hay gente nueva y se requiere una guía más rigurosa en ese momento; si hay nuevas, hay que conocernos y presentarles el proceso. De ahí comenzamos el desglose de actividades, pues la faena dura desde las cuatro de la tarde hasta las nueve de la noche; depende de los retos que tengamos durante la jornada. Al inicio definimos roles, pues la casa tiene dos niveles; se define dónde estará cada quien. En la planta baja es autoservicio; ahí llegan frutas, alimentos procesados y, en general, productos que se pueden autodespachar; el piso de arriba es para los productos a granel y los productos frescos. Cada quien dice dónde desea colaborar; por ejemplo, en la planta baja se cargan cosas pesadas, así que, si tienes alguna molestia en la espalda, por ejemplo, no es la opción. Así se arma el espacio y las actividades. Hay que poner mesas, separar productos de acuerdo a cada solicitud, cortar o dividir las entregas de los productores; ponemos pizarrones, colocamos la caja registradora para los pagos, acondicionamos todo para el intercambio de productos. ¡Toda la tarde es subir y bajar! A las cinco y media de la tarde comienzan a llegar los productores con sus pedidos; y ya tenemos impresas las hojas de pedido. Recibimos a cada productor y revisamos que los pedidos lleguen completos y, si no, tenemos que anotarlo para saber durante la

faena cuáles son los productos que van a faltar. Una vez que está todo listo, justo antes de las seis de la tarde, ya estamos listos para comenzar las entregas. Entonces llegan los “prosumidores”, que son las personas que son productoras y también consumen; ellos son los primeros que reciben sus canastas cuando los productos se encuentran listos. Llegan, toman su hoja de pedido del pizarrón y la planta baja sirve para que cada quien llene su canasta; los demás apoyamos a resolver alguna duda o encontrar algún producto si es que a simple vista alguien no lo ubica. Al final del recorrido en planta baja, hacemos una revisión para saber que se llevan lo que pidieron; luego pueden guardarlo en sus bolsas y subir al segundo piso, a donde les entregarán los frescos y los productos a granel. Muchos traen sus propios recipientes donde llevar su compra. Arriba reciben sus productos a granel y los frescos; igual se revisa y al final pasan a la caja registradora a pagar y ¡listo, pueden salir de la Gira! Cuando se paga el pedido en caja, se puede de manera voluntaria agregar un donativo que llamamos “El giro solidario”, el cual es un extra que sirve para cubrir algunas actividades de la gira que llevan un gasto, por ejemplo, imprimir los pedidos. Actualmente, con ese giro solidario pudimos tener algunas cajas o comprar algunos insumos y pagar esos trabajos extras, o bien para algunas cosas que surgen, si se rompe algo como un frasco de vidrio de mermelada o aceite, y pues de ahí se saca el pago para reponer alguna pérdida. En la gira hay un fondo que se generó colectivamente; incluso los mismos consumidores pusieron un ahorro y con eso se paga a los productores en cuanto dejan su pedido, es decir, no tienen que esperar a que se les pague hasta el final, sino en cuanto llegan a dejar sus productos.

Karla comenta que para ella la colaboración con la Gira ha sido de gran aprendizaje, por ejemplo, para participar en un colectivo, aprender a vincular a consumidores con los productos, facilitar esos procesos. Ella es parte del grupo enlace y afirma que le ha dado la posibilidad de conocer a detalle la ruta que siguen los alimentos que consumimos, cosa que pocas hacen. Además de tomar conciencia para apoyar a los productores que ahora se han convertido en sus amigos.

Ella comenta que “para mí es importante saber a quién le doy mi dinero, saber que se queda con personas que conozco y que quiero”; además

de tener certeza de la calidad de los productos que recibe, comenta que conoce tanto a los productores como los espacios de producción, por ejemplo el rancho Chantico, que tienen las puertas abiertas y les permite aprender de los retos y sobre todo saber de dónde vienen los productos. Estar segura de lo difícil que es producir la comida; el reto de producir una lechuga de cierto tamaño es un reto muy grande. Karla ha aprendido que los consumidores tienen ciertas expectativas de consumo que muchas de las veces la producción no cubre. Si estamos acostumbrados a ver frutas en general de cierto tamaño y color, en la producción agroecológica es distinto. En el mercado encontramos manzanas verdes, amarillas, rojas; en la producción local que se distribuye en la Gira, las manzanas son “chapeadas”, tienen variaciones en el color, variaciones en el tamaño, son de temporada; también puede ocurrir que en alguna ocasión el pedido no pueda entregarse por alguna situación fuera del control del productor.

En la Gira existe una conciencia de colectivo; Karla dice que debemos aprender a escucharnos, no todos pensamos igual, no todos queremos lo mismo, todos tenemos necesidades diferentes y hay que respetarlas, como también respetar las decisiones que se toman en colectiva más allá de la voluntad individual; “se requiere esfuerzo y voluntad para sostener una red como esta, pues tengo que involucrarme como consumidora”. La Gira no busca ser una red monopólica; han comentado en las asambleas que sería mejor que existan muchas Giras; lo que interesa es tener los productos lo más cercanos posibles, reducir las distancias de traslado de las mercancías. Cada proceso colectivo va a su propio ritmo; si emerge de lo local, es una resistencia a los macroprocesos del sistema capitalista que buscan producir más en menor tiempo. Karla comenta: “Ahora tengo muchos amigos que son productores y sé cómo hacen la kombucha o el yogurt, y esto ha sido un aprendizaje muy grande para mí”.

En Veracruz existe un 63.9 % de nivel de confianza en las organizaciones de la sociedad civil, laboran 39.1 organizaciones por cada cien mil habitantes y más de mil atienden la discapacidad, dos atienden a población afromexicana y 1158 a pueblos originarios. De los casos relatados en este libro, Veracruz es el estado con el mayor porcentaje de población en pobreza moderada, el mayor porcentaje con población con tres carencias sociales. Por otro lado, también es la entidad con mayor

índice de confianza en las organizaciones de la sociedad civil. Así también tiene la mayor cantidad de organizaciones que atienden la pobreza (CEMEFI, 2023).

Diversos tipos de intangibles orientan todas las actividades que se realizan en La Gira; existe una dinámica de organización y colaboración entre todos quienes integran la red. Los productores al mismo tiempo se convierten en consumidores, y alientan a otras y otros a cuestionar sus modos de consumo y acercarse a productos que tienen una mejor calidad. Quienes participan en La Gira tienen mayor certeza de la forma como se produce lo que consumen. Las soluciones que ofrece se inscriben en los procesos blandos que señala Toledo (2013) como elementos del metabolismo social, al brindar soluciones de orden social y cultural (red-economía-solidaria); y al mismo tiempo ofrecer soluciones a la dimensión material de los procesos metabólicos porque los productos llevan la huella de una intención agroecológica. Es relevante resaltar que la organización solidaria de la Gira está encaminada a ofrecer alternativas a las prácticas generalizadas de todo el metabolismo: Apropiación, transformación, circulación, consumo y excreción.

El objetivo de esta iniciativa busca que las unidades de apropiación (que al mismo tiempo son unidades de producción) tengan espacios para vender o distribuir sus productos, y también tengan opciones próximas de oferta de consumo, es decir: encontrar mercado para el volumen de productos y reducir las distancias de los productos que se consumen. También ser un espacio donde quienes producen se vean comprometidos a tener mejores prácticas encaminadas a la economía circular y el comercio justo.⁹

“Nosotros somos el territorio”: Centro Cultural Yankuik Kuikamatlistli de Xoxocotla

Alma Leticia Benítez es una mujer promotora cultural, docente de danza, facilitadora de derechos humanos y derechos de las mujeres con perspectiva de género y derechos de los pueblos y comunidades indígenas; ella

⁹ Para conocer más sobre la Red de Economía Solidaria de Xalapa, consulta el enlace al cortometraje: https://youtu.be/6ibXK90QHq0?si=bhfwr_ZQaNEYJkV

vive en Xoxocotla y participa junto con Marco Antonio Tafoya Soriano y Carlos Bernal en la gestión del Centro Cultural Yankuik Kuikamatilistli ubicado en Morelos.

Morelos es un estado con una población de 1 971 520 habitantes, de los cuales 369 722 son menores de 12 años; el 51.8 % de la población son mujeres y el restante 48.2 % son hombres (INEGI, 2020). Tiene una densidad de población de 404 habitantes por kilómetro cuadrado, la escolaridad promedio es de 9.8 años y la lengua indígena más hablada es el náhuatl. La principal actividad económica es la industrial; el PIB per cápita es de 130 779 en 2024. La fuerza de trabajo está conformada por 878 989 personas y en 2018 tenía 96 462 establecimientos.

De acuerdo con datos del gobierno federal mexicano, Xoxocotla tiene una población de 27 805 habitantes, en este sitio situado a 109 kilómetros al sur del zócalo de la ciudad de México. Alma, sentada frente a una gran imagen de Emiliano Zapata, afirma: “Nosotros sostenemos que la lucha zapatista era una lucha de pueblos indígenas, de comunidades que pelean por tener un territorio para sembrar, una lucha por la autonomía, por la autodeterminación y por la tierra, no como un medio de producción, sino como el territorio a través del cual te creas, te recreas, en el cual haces tu vida, no solo, sino en colectivo”.

El centro cultural Yankuik Kuikamatilistli está asentado en Xoxocotla, cuyo significado es el lugar de los ciruelos agrios, habitantes de la selva baja caducifolia, árbol que desafía la adversidad; cuanto mayor la sequía, más se revela, florece y da fruto. Esa rebeldía es la que caracteriza a la gente; esos brotes son como los que habitamos este lugar. Es como percibimos este centro cultural, como brote que refresca, reverdece y alimenta la esperanza en los tiempos de mayor adversidad. Nos percibimos como un espacio donde todas y todos pueden llegar, quien tenga una propuesta o tenga algo que decir, quien quiera cocrear con nosotros y quien requiera apoyo. Hacemos comunidad desde una perspectiva intercultural e intergeneracional, con perspectiva de género, porque queremos reconocer y dar luz a los derechos de las mujeres; y también hacer visible cómo ha sido patente en el trabajo de las mujeres a lo largo de los siglos: las mayores luchas se han sostenido gracias a la fuerza física y la estructura mental y la disposición de las mujeres que

han hecho familia y han hecho comunidad. El centro cultural se trata de recopilar estos saberes, ese alimento comunitario, para mantener este espacio.

En Morelos, un 41.1 % de la población, equivalente a 825 100 personas, se encuentra en situación de pobreza, de los cuales el 35.2 % está en pobreza moderada y el 5.8 % en pobreza extrema. Hay 1 445 000 con al menos una carencia social y 550 000 con al menos tres carencias sociales; las principales son el acceso a la seguridad social, el acceso a los servicios de salud y el acceso a una alimentación nutritiva y de calidad (CONEVAL, 2022).

Para Marco, lo que detona la idea de formar el centro cultural es la necesidad de “repensar la identidad, Xoxocotla”; comenta él que pasa por una serie de transiciones, por una serie de crisis y la distancia entre las generaciones. “Lo que hace falta es un lugar donde pueda hablarse de ¿quiénes somos? ¿por qué ya no tenemos una vestimenta? No tenemos una lengua porque ha tenido un gran desplazamiento; a veces confundimos el pensamiento, consideramos que hablamos español, pero pensamos en náhuatl. El centro cultural es el espacio en donde se llega a este tipo de reflexiones para reinventar, transformar nuestra identidad: somos indígenas de este tiempo”.

Poco a poco recuperamos la memoria; por ejemplo, la fiesta de Asunción es de las más importantes, es una fecha en que se va a visitar la cueva sagrada, se contempla el plano del mundo; antes tenía una gran afluencia de gente que participa o que siembra y le rinde culto a la tierra, había expresiones de gente comprometida con el territorio. Ahora vemos mayor participación de nuevas generaciones que van al festejo; corre el alcohol, ya no tiene el sentido profundo de la relación con la tierra; ahora van estudiantes o empleados o profesionistas que trabajan en instituciones, pero ya no se expresa ese vínculo con la tierra. Ahí es donde vemos que hay choques intergeneracionales, en la construcción de la ritualidad: ahí identificamos una de las problemáticas.

Para Alma la misión del centro cultural a lo largo de varias décadas es:

La reconstrucción de los territorios culturales. En este espacio mental, este imaginario que aterrizamos en un espacio físico, es una herramienta de intervención; todo espacio, toda acción, es una oportunidad de intervención educativa. Porque a través de esa acción yo aprendo, pero también comparto lo que sé; este espacio oscila entre lo imaginario y lo natural, cruzado por lo urbano; aquí se da una mezcla intercultural de la cual nosotros nos alimentamos y empezamos también a compartir nuestros saberes.

Yo soy docente en danza, Marco en música, Carlos en nuevas tecnologías; compartimos esos saberes y los usamos como un pretexto para la organización, para identificarnos como indígenas de nuestro tiempo. Para encontrar este piso que nos proyecta desde nuestra identidad hacia el mundo, la identidad no es nada más para anclarte en un lugar y de ahí no moverte, no te anquilosa, no es vivir en el pasado. Gracias a la identidad es que podemos tener un piso firme a través del cual interpretar lo que viene de fuera desde lo global.

Lo que hacemos aquí es promover procesos de organización comunitaria y eso lo enseñamos a las infancias y adolescencias, lo reconstruimos y realimentamos a través del trabajo que hacemos con adultos mayores que vienen y comparten con nosotros esos saberes.

El sismo de 2017 fue un parteaguas; nosotros venimos de ese momento. Veníamos de trabajar varios años jornadas de verano “Netemachilispan”; las hacemos cuando vienen las lluvias y es el momento en el que el campesino espera de verdad una buena lluvia, porque lo que siembra crecerá y para nosotros eso es. Cuando viene el sismo, nos da un vuelco, porque esas infancias y esas adolescencias con las que veníamos trabajando regresan a nosotros para armar un proceso organizativo maravilloso; nosotros depositamos gran parte en sus manos. Toda la parte operativa la llevaron las niñas, los niños, algunas mamás de repente; pero luego también nuestros adolescentes, y digo nuestros porque ¡ay! ¡Es nuestra gente! En aquel momento salimos a reencontrarnos desde otra perspectiva. El centro de acopio atendió once municipios, 23 comunidades, muchas de ellas indígenas o rurales, alejadas, donde no llega apoyo, y gracias a la red de centros culturales y de promotores culturales llegamos a estos espacios. Una vez que cerramos el ciclo del acopio y de la distribución, se venía generando

un proyecto de reconstrucción integral y pensamos: ¡no vamos a reconstruir casas, vamos a reconstruir voluntades! ¡Vamos a reconstruir familias! ¡Vamos a reconstruir! Al recuperar esas estructuras organizativas que ya existían y que aquí les llamamos faena, pero en otros lugares le dicen mano vuelta o tequio, no es solamente lo que hacemos entre nosotros: yo-te-ayudo-tú-me-ayudas, sino que había gente dispuesta a donar, personas que se quitaron el pan de la boca para dárselo a otros; donar una varilla, un tabique, un bloque de cemento o un bulto de cemento. Nuestra mano vuelta era comprometernos a levantarnos por nosotros mismos, a no esperar que algo se nos diera, que alguien más nos hiciera la casa, sino que a través del proceso organizativo entre nosotros cuidar ese material; ser honestos, estar vigilantes de que se llegara a buen término y que cada casa se construyera con mucha ética, con mucha conciencia, con el uso adecuado de los materiales”.

Toda esta capacidad para organizarse ante un evento de tal magnitud es una expresión del volumen de recursos sociales y organizativos con los que cuentan, que en gran medida se han construido a través de la labor del Centro Cultural a lo largo del tiempo. El trabajo en jornadas de verano con una oferta formativa para infancias y juventudes es un soporte para la capacidad de respuesta ante los efectos del sismo.

Marco recuerda haber quedado en shock después del sismo; luego, al ver crecer el centro de acopio, llegaron niños para ayudar. “Nosotros estábamos pensando en Jojutla y en Ecatepec, donde fueron los derrumbes más fuertes. Al estar organizando las despensas, los niños comenzaron a platicar:

—¡En la casa de mi vecino pasó esto.

—¡En la casa de fulano pasó lo otro!

Nos dimos cuenta de que no veíamos la situación aquí en Xoxocotla. Entonces armamos brigadas para averiguar dónde había daños y qué tan graves eran, así que comenzamos a hacer un mapeo y surgió la idea de trabajar en cuatro etapas. Primero atender emergencias, saber cuántas casas y el tipo de daños que tenían, si había heridos o enfermos. Se formaron brigadas de chavitos y chavitas para preguntar. Lo que siguió fue poner a resguardo

las casas y su gente, pues había techos dañados y, con la lluvia, había que resguardar todo y buscar que las personas no se sintieran más vulnerables. En tercer lugar, promovimos que se hiciera el dictamen técnico sobre el estado de las casas; había algunas que tenían seguro y otras para evaluar si podían repararse o de plano habría que demolerlas. La cuarta etapa, la más larga, era la reconstrucción integral. Pensamos que no era suficiente buscar la reconstrucción de las casas; era el momento de repensar los espacios donde suceden los momentos importantes de una familia: la casa es donde aprendemos, donde los nuevos miembros de la comunidad se forman; el patio y la cocina son donde la familia conversa más; el patio es donde se vela al muerto, donde se hace la fiesta, donde se arreglan las bodas y se tiende la mazorca; el patio es fundamental y flexible: a veces se hace grande y a veces chiquito; en la cocina es donde todos llegan a comer, donde suceden relaciones intergeneracionales. Con esas ideas, las familias asistieron a las asambleas y plantearon las diferentes necesidades, y se acordó trabajar en colectivo para reparar y reconstruir las casas de las familias que se sumaron.

Alma confirma:

En este viaje nos encontramos que los hombres tuvieron que regresar a trabajar porque alguien tenía que llevar la papa a la casa, nos encontramos muchas mujeres igual trabajando y aprendiendo a hacer esto que muchos maridos salían a hacer en el día a día; tuvimos compañeros muy valiosos con la sensibilidad y darse el tiempo de enseñarnos: cómo cortar el alambrón, cómo hacer los dados, cómo armar un castillo, qué cantidad de materiales se utilizan. ¡Y nosotras tuvimos la voluntad de aprender! Al principio había resistencia de muchas compañeras por el modo de hacer las cosas, pero esta experiencia sirvió para aprender a cargar de este modo, mover de este modo, palear de este modo; fue un proceso de empoderamiento y construcción de fortalezas en las mujeres que nos dio para echar adelante todo el proceso. Así como reconstruimos familias, otras tuvieron que cambiar de perspectiva y decir ¡no más violencia!, ¡no agresión!, ¡no más restricciones! Somos mujeres que tenemos derechos, tenemos que hacer entender que

somos mujeres viviendo en este tiempo, no queremos dejar de ser indígenas, pero merecemos ejercer nuestros derechos y se tienen que hacer valer dentro de la perspectiva de la propia comunidad. Después del sismo hemos encontrado adversidad tras adversidad, encontramos un proceso de municipalización muy violento, nos encontramos con la pandemia por COVID-19, que fue sumamente discriminatorio porque desde el Consejo Municipal se promovió la idea de que en Xoxocotla éramos zona de alto riesgo, y entonces empezaron a despedir a las personas de sus trabajos, a las mujeres que salían a vender las violentaban, casi las bajaban a golpes de las combis, les aventaban agua con cloro porque pensaban que eran poseedoras del virus. Entonces, en respuesta a eso, trabajamos con la radiodifusora para combatir la infodemia, también articulados con fundaciones comunitarias. Se apoyaba con despensas, la construcción de huertos familiares: primero para recuperar la autonomía alimentaria, pero también para tener más herramientas para curarnos, y además recuperar la salud comunitaria como parte de la autonomía. Aquí, en pandemia, cerraron todas las instituciones de salud, incluso médicos particulares, centro de salud, etcétera. ¡No había hacia dónde correr! Esto nos llevó a recuperar poco a poco lo que llamamos “Milpancingo”, espacio y territorio que es el sueño, es este territorio suriano en disputa; a través de él podemos ver nuevamente esta maravillosa selva baja caducifolia en la que nos encontramos, este territorio imaginario donde emergen los mitos fundacionales, donde vemos el cerro de la tortuga, el cerro de la serpiente y decimos: ¡nosotros venimos de ahí! Estamos recuperando la autonomía a través de la alimentación; sabemos que si lo consolidamos, nos ayudará a recuperar la autodeterminación. Por algo éramos pueblos fuertes, porque éramos autónomos en nuestra alimentación. Nosotros somos el territorio; cada pueblo indígena te va a decir lo mismo: no somos sin el territorio, culturalmente nos construimos a través de él; el territorio nos construye. La selva baja caducifolia es lo que comemos, es lo que pensamos, es lo que vemos. Lo que escuchamos cuando despertamos, el graznar de aves, animalitos que rondan por aquí, ¡esos somos nosotros! Es nuestro componente esencial. Si nos quitan este territorio, nos quitan la esencia de quienes somos, así como se nos quiere quitar la lengua y se ha arrebatado el proceso de organización comunitaria. ¡Se nos quita el territorio! La selva baja caducifolia se

seca, pero apenas llegue un viento fresco o las primeras lluvias, observas cómo todo reverdece en un espectáculo maravilloso; es la esperanza, igual que cuando tienes una adversidad enfrente y se abre una luz en el camino. Este territorio es luz en el camino. Ahora nuestras tierras se ven presionadas por todos los proyectos agrícolas que hay en el territorio.

Carlos comenta que se siente contento y satisfecho de observar ciertas acciones que hay en la comunidad, ver que suceden cosas positivas que las promovieron desde el Centro Cultural. “Nosotros intervenimos”, afirma, “nosotros cuestionamos y metemos en rollo a las personas”. Él siente chido ver esos cambios, ver que madres y padres jóvenes llevan a sus niños al Centro Cultural, que los inscriben en las jornadas de verano; los profesores de las escuelas en ocasiones han comentado que se nota qué niños asisten a las jornadas de verano, porque llegan con una actitud completamente diferente.

Carlos participa de lleno en la operación de la radiodifusora comunitaria que transmite en el 87.8 de frecuencia modulada en Xoxocotla, Morelos, la cual, de acuerdo con su testimonio, es un espacio “donde la gente que viene se siente a gusto y cómoda. La radio es un entorno alternativo a espacios violentos donde los chavos que vienen se sienten “a gusto” por el simple hecho de venir, de compartir, charlar, estar cerca de un árbol y sentir lo fresco y cálido que es el espacio. El centro cultural es un espacio modesto; cuando tú llegas, lo primero que vas a encontrar es un espacio fresco porque hemos conservado árboles; puedes ver y escuchar animalitos, aves e iguanas; es un entorno con mucha biodiversidad. Carlos quisiera que en el futuro la gente se apropie de la radio, que la gente participe más; actualmente mandan saludos, pero queremos que jóvenes y adultos se sumen. Nosotros somos un equipo base, pero el tiempo va a pasar; tiene que haber nuevas generaciones que releven y entiendan la importancia de un medio de comunicación. Me gustaría que se convirtiera en un espacio con un club de ciencia y tecnología donde los chavos pudieran llegar y decir, mira: algo de electrónica o programación, o yo encontré este CPU y le hice estas mejoras; esto impactaría el desarrollo de la comunidad.

Marco afirma que cualquier centro cultural es por lo regular el patio

de una casa, un lugar modesto, no es un espacio construido; seguimos la tradición de la casa indígena, es un espacio abierto bajo los árboles; la intención es que aquí confluyan muchas voces. Lo que hacemos es generar un lugar de reflexión y encuentro, hacemos talleres, un cineclub, actividades de comunicación comunitaria, capacitación, promovemos la lectura y la promoción del cultivo y los principios agroecológicos, y recuperar el conocimiento y las habilidades que tenía la población para alimentarse mejor.

Como se comentó anteriormente, las jornadas de verano son el evento de mayor impacto; dice Marco: “Ahí se centra una gran cantidad de acciones con base en la propuesta indígena de educación que elaboraron en los años noventa del siglo pasado”.

Ofrecen cursos intensivos con los niños, por lo regular tres semanas intensivas en un horario escolar (o una hora menos); la diferencia es que trabajan con tres figuras. Recuerda, Marco:

Por un lado está el monitor del grupo, que se encarga de formar e integrar al grupo, enseñarle herramientas tales como la organización de asambleas, el diálogo como el juego, para que el grupo entre en el conflicto y se promueva sobre todo esta forma de solución a través de los acuerdos. Se trata de plantear la resolución de conflictos de manera pacífica. Las niñas y los niños tienen mucha inquietud, por eso también planteamos otras figuras: la de tallerista y la de monitor. De acuerdo al compromiso que muestran niños y jóvenes, se les asignan mayores responsabilidades, así que ya no solo son asistentes de las jornadas, sino que desarrollan actividades de mayor compromiso”.

En algún momento pensamos en cómo medir el impacto de las jornadas de verano que se realizan en julio y agosto y en el 2017 ¡y el 19 de septiembre llegó el sismo! En ese momento estábamos montando una lona nueva para la clase de danza y ya no la estrenamos para eso. El equipo de trabajo se fue a ver sus familias.

Poco a poco, las noticias de los graves daños que ocasionó el sismo en diferentes lugares empujan a que todos se reúnan nuevamente en el Centro Cultural y decidan que es prioritario armar un centro de acopio de víveres y artículos de la vida diaria, invitar a niños, niñas y sus familias

para enviar a donde se necesite. Mas gente se acercó poco a poco, principalmente infancias, alrededor de 65 niños, niñas y jóvenes que habían participado en las jornadas se sumaron al trabajo del centro de acopio de manera voluntaria. Fue muy natural porque durante las jornadas el grupo usualmente trabajan de manera colectiva, se toman acuerdos en asamblea y toda la planeación fue muy orgánica. Se recibieron los insumos del acopio y comenzaron a organizarse. Los voluntarios armaron despensas de acuerdo con las necesidades, si una familia tiene pequeños o no, si había bebés o no, porque todo este equipo de niños y niñas voluntarios sabían muy bien. En las familias en Xoxocotla, comenta Marco, es común que los hermanos mayores cuiden de los menores. De manera que sabían bien las necesidades de biberones, leche de fórmula o pañales cuando hay bebés en la familia.

Alma comenta que han ganado la confianza de muchos adultos mayores que soportaron luchas en el pasado, que fueron quienes desde jóvenes se involucraron, se hicieron parte del colectivo, decidieron seguir el sistema de cargos y han sostenido luchas importantes con las cuales ganaron que se construyera la carretera, que la gente tenga agua potable, que haya mercado, dos jardines de niños, una primaria, una secundaria. Gracias a estas personas, que fueron las que pelearon por ello, que, sin dominar el español, pero con el náhuatl como su lengua materna, hablaron y negociaron. En esa lucha que tiene por lo menos 50 años, Alma se asume como parte de un puente generacional, reconoce que no le tocará ver todos los logros, pero considera importante hacer compartir el conocimiento a las nuevas generaciones, para que tengan la voluntad y la sensibilidad para amar el territorio y su identidad. Tal como abuelas y abuelos lo hicieron con sus ancestros.

Todos los que asisten a las escuelas hoy es porque ellas y ellos lo hicieron posible; si tienen agua potable, es porque ellas y ellos lucharon por eso. Agrega: “Recuperar y dignificar esa memoria de los viejos”. Esa señora —señala hacia la calle como si pasara alguien que desde adentro no vemos— que vende con su cajoncito y que a veces es menospreciada porque aparentemente es muy pobre, es la que refundó esta comunidad e hizo posible que todos tengan mejores condiciones de vida. Eso es mucho de nuestra tarea, por eso hacemos este proceso de intervención

educativa, por eso creemos en la identidad, ¡por eso somos un oasis!

En la conversación de Alma, Carlos y Marco, está presente el elemento de lo comunitario; Alma lo define como “hambre de vivir, estar abierto, ser multidisciplinario, estar dispuesto a resolver lo que se te ponga enfrente con las herramientas que tengas y compartir esas herramientas con otros, estar dispuesta a recibir observaciones, hambre de aprender y maravillarte por todo. Aceptar las diferencias. Reconocer que no estamos juntos porque seamos iguales, sino porque somos diferentes, pero le apostamos a una causa común y un mismo sueño, amar tu comunidad, amar tu identidad, no avergonzarse”. Para Carlos, lo comunitario tiene un impacto social: “Hemos visto cambios en los niños, jóvenes y adultos con los que hemos tenido contacto, cambios en los chavitos que vienen de entornos violentos, y les cuestionamos: ¿por qué peleas con tu amigo? o ¿por qué pateas al animalito que te encuentras aquí? ¡Tú no eres individual! ¡Vives en colectivo! Y al vivir en colectivo tienes que asumir esa parte, entonces no hago lo que yo quiera, me adapto al colectivo, no vengo a imponerme, sino a dar una propuesta, se consensa; y los que tienen más tiempo con nosotros les dicen a los nuevos: ¡Oye! Por favor, no nos decimos groserías, dime por mi nombre, acá no decimos apodos”.

Para Marco lo comunitario está atravesado por la acción de recuperar la relación con el territorio, la relación con el agua, saber que el cerro de la Tortuga no existe si no se le nombra:

nombrar es crear, lo nombra y lo crea. Para nosotros lo comunitario es recuperar el territorio cultural, reconstruir no es irnos al pasado o decir que antes las cosas estaban bien, también había cosas malas en el pasado, pero pensar ¿Cómo construyo el territorio en el presente? Incluso con las nuevas tecnologías. Es relevante contar con un espacio físico donde haya estos encuentros para hablarlo, por ejemplo, en la radio la gente puede hablar, puede discutir y debatir, la radio con la infraestructura que tiene permite ese ejercicio, permite la afluencia, aquí han venido todos los candidatos a platicar con el grupo que se reúne acá, nunca le hemos cerrado la puerta a nadie. Estos espacios no existen en otras partes.

El espacio del Centro Cultural Yankuik Kuikamatilistli de Xoxocotla,

Morelos, es el lugar donde creció Marco, hijo de padre y madre maestros rurales. Recuerda: “Crecí entre asambleas, la casa siempre estaba llena de gente, ¡nos la pasábamos jugando y no dejábamos escuchar los acuerdos!” (se ríe). “No me concibo en un espacio individual cerrado”, afirma, “y este es un espacio que mis padres, sobre todo mi madre, me regaló; así es como lo conseguí. Mi vida es así, compartida, entonces abrimos el espacio, construimos el centro cultural acá y se abren las puertas; no es un espacio comunitario (estrictamente o legalmente hablando)”.

Marco confirma que no es un terreno comunitario y que alguna vez tuvieron que aclararlo y decir “es iniciativa privada”, pero es un término que no le gusta porque lo asocia con el capitalismo, y el Centro Cultural está en un terreno familiar que se abrió a la comunidad y se comparte. Buscan que sea autogestivo, que sea un lugar donde se expresa la autodeterminación. Un lugar donde se dan talleres en un espacio que rearmaron con hojas de triplay y tabiques apilados de un antiguo templete. No quieren depender de nadie, entonces reutilizan materiales y reconstruyen con el trabajo voluntario, no con albañiles especializados; se atreven a hacer las cosas. Así armaron el techo de bambú bajo el cual se realizaron las entrevistas, donde niñas, niños, jóvenes y adultos vienen y se comparten saberes multidisciplinarios. Saben que vienen a tomar clases, pero no será solo una clase, no será de un solo tema, no será de una sola disciplina.

Morelos es un estado que presenta un 55.1 % de confianza en las organizaciones de la sociedad civil, y donde trabajan 58.1 organizaciones por cada 100 000 habitantes (es el cuarto lugar a nivel nacional); en esta entidad, 314 atienden discapacidad y 348 a pueblos originarios. Las tres principales carencias sociales que padece un 27.9 % de la población son el acceso a la seguridad social, el acceso a servicios de salud y el acceso a una alimentación nutritiva y de calidad, para lo cual trabajan 578, 540 y 384 organizaciones, respectivamente. Aquí, en las OSC laboran 139 354 personas de manera remunerada y 835 de manera voluntaria (CEMEFI, 2023).

Los testimonios compartidos por quienes encabezan el Centro Cultural de Xoxocotla muestran una cosmovisión indígena importante, la relación con el territorio, la lengua, la forma de ver el mundo y sus relaciones.

Todo esto es un elemento central para las actividades que se concentran en Yankuik Kuikamatilistli. Ante los diversos problemas que sufre la comunidad de violencia, pobreza, pérdida de la identidad, la labor del centro destaca como una resistencia ante los procesos regionales que afectan la cotidianidad del pueblo.¹⁰

“En Unión Hidalgo tejiendo se hace comunidad”

Ileana Santiago es artesana y cocinera tradicional zapoteca de Unión Hidalgo, en el istmo de Tehuantepec en Oaxaca; comparte su experiencia sentada en medio del taller que utilizan para elaborar sus artesanías:

Lo tenemos aquí a un lado del pueblo, no muy retirado; seguimos el camino de terracería y del otro lado está el palmar, que es grande y noble. Hace poco que platicábamos con uno de los personajes más reconocidos de por acá, quien corta los cojoyos de la palma y los procesa; él nos dijo que es un encanto, que tener las palmas en las manos es un embrujo y es algo que no puedes dejar. La palma es celosa, pues no quiere que la sueltes; además, al palmar solo van quienes se dedican a cortar. El cojoyo está en medio del tronco de la palma; se cortan cuando la palma llegó a una edad adulta, se cortan por tercios y esos tercios son 25 palmas. Después de cortar los cojoyos, en la comodidad de su casa, por ejemplo, en el patio bajo un árbol, empiezan a rajar la palma, a rajar el cojoyito, la abren y la extienden al sol; ese proceso de secado lleva cinco días. Lo tienden por la mañana y en la tarde, antes de que caiga el sereno, la levantan; si es temporada de lluvia, apenas empiece a “pringar”, ellos tienen que levantar toda la palma. Dependiendo del clima, es el tiempo que lleva de secado. Una vez bien seca, se amarran por cada 25 palmitas, que es el tercio que te decía.

Oaxaca tiene 4 321 48 habitantes, de los cuales 907 585 son menores de 12 años de edad (INEGI, 2020); el 52.2 % de la población son mujeres y el 47.8 % son hombres y tiene una densidad de población de 44 personas por kilómetro cuadrado. La escolaridad promedio es de 8.1 años;

¹⁰ Para conocer mejor el trabajo del Centro Cultural consulta en enlace al cortometraje: <https://youtu.be/NXis2Dqp6ck?si=S45725faNZPS5jvH>

la lengua indígena más hablada es el zapoteco. La principal actividad económica del estado es el comercio; el PIB per cápita es de 104 591 en 2024. La fuerza de trabajo está conformada por 1 793 392 personas y en 2018 tenía un total de 219 176 establecimientos.¹¹

Unión Hidalgo alimenta el imaginario del estado de Oaxaca, con su riqueza cultural y biológica, Ileana comenta que:

Eso es lo que la gente empieza a adquirir, todos lo compran para elaborar sus trenzas. Después de tejer las trenzas se forma cada trenza en un rollo de cinta, aquí hay gente que camina casa por casa para comprar los rollos de cinta, las que tengan disponibles, diez, cincuenta o cien. Se les paga y el comprador las guarda en un galera hasta que junte 10 000 o 20 000 cintas. Luego viene un camión de Puebla; o de Huajuapán, Oaxaca; para recoger todos esos rollos de cinta, y el camión se las lleva a otro lado para procesarlas.

En Oaxaca, el 58.4 % de la población, equivalente a 2 483 600 personas, se encuentran en situación de pobreza, de las cuales el 38.2 % está en pobreza moderada y el 20.2 % en pobreza extrema. Hay 3 723 000 con al menos una carencia social y 2 462 000 con al menos tres carencias. Las principales tres carencias sociales son acceso a la seguridad social, acceso a los servicios de salud y acceso a los servicios básicos de la vivienda (CONEVAL, 2023).

Aura Santiago es hermana de Ileana; ambas lideran un grupo de tejedores de palma en este pueblo del istmo oaxaqueño. El grupo se llama “Palma Unión” y nació con la idea de reunir un grupo de mujeres para tejer cinta y venderla; eso es lo que se hace en este lugar. Aprendieron a hacer cinta y luego se preguntaron: “¿Qué más se viene? ¿Qué vamos a hacer con la cinta?”. Entonces, con el apoyo de instituciones públicas comenzaron a diversificar sus actividades. Consiguieron materiales y materia prima. En aquel momento, el grupo estaba formado más por adultos mayores, quienes prefieren trabajar en la comodidad de su hogar, a la hora que quieran y no salir de ahí. Entonces lo que pensaron es que los adultos tejieran la cinta en su hogar y se la vendieran al grupo de Aura,

¹¹ INEGI (2020).

quien ya armó un taller en colaboración con su grupo; tienen maquinaria y herramienta para elaborar artesanía. En ese lugar los adultos mayores no se sienten a gusto para trabajar, prefieren hacerlo en su casa, como siempre lo han hecho, como ha sido tradición, pues. Aura recuerda: “Los adultos aceptaron elaborar la cinta y me dijeron:

—Te la vendemos, pero no vamos a hacer nada más

—¿y qué vamos a hacer? ya está el taller, las máquinas ¡ya está todo!

“Entonces comencé a hacer carteras y bolsas, y me puse a dar a conocer lo que yo hacía. Poco a poco comencé a vender”. Aura afirma que son doblemente resilientes, la primera vez en 2017 cuando el terremoto “sacudió muy feo” el pueblo donde residen; la segunda fue en la pandemia:

En la primera resiliencia, nosotros teníamos rentado un espacio en donde teníamos toda la materia prima y todo el equipo y herramientas con las que nos habíamos apoyado: mesas de madera, sillas, un triciclo, un anaquel, dos máquinas, cintas que las señoras adultas mayores habían hecho. Luego vino el terremoto, y nosotros, por ayudar a la gente y dar víveres, nos olvidamos del taller, espacio donde teníamos nuestras cosas. Después del terremoto vino la lluvia, y después de la lluvia, cuando vinimos al taller, al abrir la puerta nos dimos cuenta de que tristemente todo estaba lleno de lodo; las máquinas estaban ¡bañaditas de lodo! También las sillas y las mesas, todo. Las cintas estaban inservibles y, pues, nos pusimos a llorar, dijimos “¡ya perdimos todo!”. Después, limpiamos las máquinas, lavamos sillas, lavamos todo. Este taller en el que estamos ahora estaba en construcción y las paredes están fracturadas. Pero bueno, trajimos las cosas para acá y dijimos: “Ya estamos acá, ahora, ¿qué vamos a hacer? Las señoras mayores no quieren venir hasta acá”. Pensé que yo sola no íbamos a poder hacer todo, entonces conocimos vecinos de por acá, hicimos un comité del otro lado de la tienda y así empezamos. Les dijimos: “Vamos a abrir el taller, les invitamos, van a aprender a interactuar con las palmas”. Habíamos aprendido a hacer tejido de nudo y entre mi hermano, Ileana, su esposo y yo dijimos: “Vamos a enseñar lo que aprendimos”. Y juntamos 16 o 17 personas; nos reuníamos lunes, miércoles y viernes por la tarde a tomar talleres. Lo que

aprendimos lo transmitimos. Vamos a aprender a hacer abanicos, vamos a hacer tenatitos; hasta aprendimos un tejido de una persona que vino de la mixteca; yo me grabé el tejido, pero la palma de nosotros es más dura.

Un día iba de compras a Juchitán cuando veo a la gente que baja de los pueblitos a vender sus pollos, huevos, epazotes; vi un tenatito hecho con la palma de nosotros, lo compré y ¡me pasó todo el santo día viendo su tejido! Pensé: ¡tengo que sacarlo, tengo que hacerlo! Y logré sacarlo, aunque me quedé despierta hasta la una de la madrugada. Ese fue un nuevo tejido que aprendí; luego corro con mi cuñado, que es mi cómplice, a mostrarle que había podido sacar el tejido. Y así hicimos cosas y enseñamos a las personas sin cobrarles un peso; más bien es para transmitir lo que aprendemos. Yo quiero que mucha gente aprenda a hacer las artesanías con la materia prima que tenemos acá; les digo a los compañeros: aprendan a hacerlo para que cuando vayan a un cumpleaños o a otro lado, no vayan a comprar un regalo. Y ellos me platican: “Fui a un cumpleaños y tenía un cestito que hice y le puse frutas, lo adorné y ya no compré regalo”. Es algo muy bonito que ellas aprendan, que mucha gente aprenda y que sepan que en Unión Hidalgo pueden venir por artesanía.

Ileana comenta que Unión Hidalgo es un pueblo que tiene alrededor de 17 000 habitantes, situado en el istmo es un territorio con un gran palmar, no llueve mucho de modo que el clima es seco

En otros lugares llueve mucho y la vegetación es verde; aquí es seco, lo que hay es viento; si ves verde, todo es porque ha llovido en esta temporada. En Unión se da naturalmente la palma; no es algo que alguien haya sembrado o dicho: “¡Aquí queremos que sea un palmar!”. Se dio naturalmente, es nativo. Esto es cultura e historia; nuestros ancestros empezaron con lo de la artesanía. Antes no había plástico como tal, no se usaba, entonces los recipientes que se usaban entonces eran de palma. Los campesinos los usaban para llevar y traer todo lo que ocupaban para la milpa. El mecate era de palma, pero con el tiempo se dejó de usar ese material; pero si hay algo que nos identifica en Unión Hidalgo es la palma y el palmar. Aquí cerca hay otros palmares, pero son territorios más

pequeños; el más grande es aquí, tenemos 200 hectáreas de palmar. Aquí el que se dedica a la palma temprano se va a cortar, le dan el proceso de secado, de rajarlo y nos lo proporcionan a nosotros o lo compramos y de ahí lo transformamos en artesanía, aunque es algo que se dejó con el tiempo. El que corta la palma debe tener amor por el ambiente, tener la cultura de cuidar la naturaleza; ir y meterse en la selva para sacar un bejuco tiene riesgos; puede haber una culebra enredada, puede haber alacranes, hay un sinfín de peligros.

Nos identifica nuestra identidad, nuestra historia y nuestra cultura, las ganas de sacar esto adelante; sin los compañeros no habría nada. Aquí hay mucha riqueza, no económica, pero hay riqueza siempre y cuando tengamos la misma visión.

Ileana habla de una riqueza cultural, percibe una identidad fuerte basada en un pasado que recuerdan, habla del conocimiento que han heredado de sus ancestros. Ella comenta que “el ochenta por ciento de los adultos mayores se dedican a elaborar cintas”, que son rollos de trenza tejidas de palma; luego se las llevan a otros lugares para transformarlos en abanicos, cestería, otros productos que “nosotros mismos compramos después; tristemente, se van y vuelven otra vez y las volvemos a comprar nosotros ya elaboradas en una artesanía; como abanicos, canastos para tortillas”, comenta Ileana. En una zona con una intensa vida festiva, como el istmo, las personas acostumbran comprar regalos que muchas de las veces están elaborados con las cintas de palma que ellos mismos tejen; tienen la materia prima, tienen el conocimiento para tejer la cinta, la cual venden y después compran artesanía hecha con esa misma cinta. Este grupo de tejedores de palma realiza diversas actividades, como lo han mencionado, para mantener viva una práctica de aprovechamiento de la palma; así es como van a escuelas donde brindan una capacitación a estudiantes:

Apenas hemos entrado, ya hubo una primera capacitación; esta es la primera escuela y de ahí vamos a agendar otras más. Ya tenemos pláticas con el municipio y con la regiduría de educación para que se nos dé la oportunidad de entrar a otras escuelas y enseñarles a los niños la cultura de nuestro pueblo. La máxima satisfacción es ver a niñas y niños dedicarse a este tipo de actividades, ver que

le ponen interés a lo que aprendes. Ver que un niño ya hizo su soplador y se ve feliz.

La memoria en este caso juega un papel importante para los procesos de construcción de la identidad, la relación con la naturaleza a través del palmar como territorio y de la palma como un elemento de cultura. El recuerdo de tejer a escondidas de la abuela, el temor a equivocarse en el tejido y al mismo tiempo la intención firme de aprender a hacerlo de la manera adecuada.

Queremos lograr que el pueblo se reconozca como artesano, nos hacen falta recursos humanos, materiales, económicos, pero creo que con buena planeación lo podemos lograr, la fortaleza que tenemos es el compañerismo, que tengamos la misma visión para salir adelante, esa es la mayor fortaleza.

Recorrer las calles de Unión Hidalgo por las tardes muestra la forma como se expresa una tradición ancestral y una cultura vinculada al palmar. En el porche, en el patio, en la sala con la puerta abierta o en un jardín interior se observa la gente sentada conversando mientras tejen la cinta de palma, la cual luego, con una medida precisa, enrollan y dejan lista para venderse, o también la cambian por algún producto en la tienda, valor de venta y valor de intercambio. Pero no cualquiera puede elaborar artesanía. Aura se dedica a la alta costura, cose prendas y se organiza:

En la mañana me levanto, desayuno, limpio mi casa y me siento a costurar. Ahí estoy costurando. Después de comer ya le toca el taller (de artesanía de palma). Me vengo al taller; igual mi hermana, que se dedica a hacer mole, tiene que ver sus pedidos y tiene que ver su producción; ya en la tarde la ves sentada aquí haciendo artesanías. Mi cuñado igual, trabaja en unidad con Ileana; en las tardes se dedican a la artesanía. Hay otra compañera que vende raspados; mientras espera su clientela, teje, teje los nudos, teje sus artesanías. Otra compañera sentada en la sombra de su casa cuida a su niña en la banqueta y teje palma mientras. Cada una tiene su función en su casa, y a lo que se dedican y parte de su tiempo se lo dedican a Palma Unión.

Siempre me he considerado creativa; mi trabajo de alta costura me ayuda a experimentar y explorar. Siempre he sido una persona de retos, una mujer de retos; no veo nada imposible. Siempre he creído que lo que me proponga puedo lograrlo. Cuando inició mi vida de artesana de la palma, involucro toda mi creatividad en eso; a veces inicio que asemeja manos y luego digo: ¡qué cara tiene! Lo-pongo-de-un-lado, lo-pongo-de-otro, si pensaba ser multiuso, y termino un sombrero. Es algo muy bonito que inspira, y si le metes todo el amor, todo el pensamiento, todo el cariño, toda tú vas dentro de ese objeto.

Aura comenta que desde muy temprana edad veía a su abuela; ella era quien tejía las cintas.

Un día atravesé la calle para ir a su casa; ella iba a algún mandado, se paró y dejó tirada la cinta; yo la levanté y desbaraté un pedacito, y la tejí siguiendo las marcas de lo que había desbaratado; seguí la guía de lo que había tejido mi abuela. Así fue como comencé a interactuar. En el hogar con mis padres no se hacían estas trenzas, no se hacían estas cintas; a los 8 años aprendí esto de querer ser costurera porque mi mamá cosía, yo costuraba y me dediqué a la costura más tarde. Ya de adulto me di cuenta del problema del bajo costo que le dan al trabajo de hacer las trenzas; cuesta mucho trabajo y es muy mal pagado. Ahí es donde nace esa inquietud de querer hacer un cambio en nuestra comunidad.

Ileana reconoce que Aura tiene una gran habilidad para aprender

Igual que mi hermano Jesús, igual que mi esposo, aprende rápido los tipos de tejido. A mi hermana Tere, una prima le enseñó a hacer el tejido de nudo; mis otros hermanos fueron a un taller para tejer tenate y ver cómo este se podía adaptar a nuestra palma, porque no es la misma palma que se usa en la zona mixteca. La palma de esta zona tiene algo en particular que no permite que pase el agua fácilmente. Es un poco más dura y no es muy flexible para trabajar, entonces donde trabajan el tenate lo hacen más rápido porque es más flexible; en cambio, aquí no. Ellos aprendieron y adaptaron el tejido de tenate al tejido de nudo. A veces no podemos hacerlo

muy pequeño. La transformación de la cinta es en bolsos, Carteras, abanicos; le dimos ese giro y volvimos a convocar a quienes quisieran aprender”.

La noche del 7 de septiembre de 2017, un terremoto sacudió Unión Hidalgo y toda la región; un sismo con magnitud de 8.2 grados en la escala de Richter ocasionó la muerte de por lo menos 82 personas en Oaxaca. Ileana recuerda: “Estábamos dormidos y de repente empieza a moverse la tierra, y esta es una zona donde normalmente hay movimiento, pero esa noche ¡no paraba! ¡no paraba! ¡la tierra sonaba! Recuerdo un rugido que salía de adentro de la tierra, ¡eso me espantó muchísimo! Ese rugido era un infrasonido que yo escuchaba, todo se movía, todo se mecía, se cayeron todas las cosas, sentía que ¡se abriría la tierra y que nos iba a tragar! Eso fue algo que impactó este lugar, ¡el epicentro fue aquí en Unión Hidalgo!

Al amanecer vimos a la gente muerta, las casas tiradas... No me gusta hablar de esto porque es algo que nos impactó mucho (Ileana llora...), pensé que todo había terminado, había que empezar de nuevo. Le doy gracias a Dios porque nos permitió vivir de nuevo, empezar de nuevo. Ahí retomamos nuestra vida ¡desde cero! Fuimos al taller y vimos las máquinas llenas de escombros, los rollos de cinta tirados y enlodados... Nos pusimos a llorar y dijimos: “¡Tanto trabajo para nada!”. Las personas que trabajaron en ese entonces ya no quisieron continuar; lo dejamos pasar un tiempo hasta que le pregunté a mi hermana:

—¿Vamos a dejar morir nuestra lucha y nuestro sueño? ¿Lo vamos a dejar que se vaya con el terremoto?

—No, nos vamos a levantar de nuevo —respondió.

Aura comenta que el trabajo en el taller es bonito porque es relajado, es desestresante, porque comenta:

Nos reunimos, nos damos el tiempo para platicar cada quien cualquier chismecito que haya en el pueblo o cualquier cosa que pase en el hogar de cada una y, mientras estamos, hacemos cada quien su labor, desde la que plancha, desde la que está costurando, desde la que marca, desde la que hace el producto terminado; es que nada

más interactuamos a veces dos, tres horas, el tiempo que sea viable para no estar lejos de casa, pero sí resulta armonioso trabajar aquí.

El grupo gestiona mejores condiciones para trabajar; por ejemplo, están buscando cómo mejorar la entrada al taller, pues las motos a veces se quedan atascadas; quieren encementar esa entrada. Aura dice que, si “la montaña no va a Mahoma, Mahoma va a la montaña”, entonces hacen distintas gestiones para su proyecto, algo llamado “visitando tu colonia”, para acudir a distintos lugares del pueblo, buscar alguien que tenga patio y pedirle permiso para ir y dar un taller de palmas; si acepta, realizan recorrido con un megáfono en la cercanía de la casa y anuncian:

¡Vamos a estar en casa de fulana, vamos a hacer escobas! ¿Quieres aprender a hacer abanicos? ¡Te esperamos!”. Lleva tus dos palmitas y ahí vamos a estar. La gente llega y nosotras a enseñar. De ahí a otro lugar y de ahí a otro lugar y así hasta abarcar toda la población. Esto está pensado para el fin de semana; entre semana, que hay clase, también opera la actividad de ir a regiduría de educación para que puedan trabajar con niños de cuarto a sexto grado en las escuelas. También con los de secundaria, si quieren; nosotras podemos enseñarles lo más básico, que es la elaboración de abanicos y de escobas, para que ellos empiecen a interactuar con la palma.

Ileana recuerda que han tenido que adaptarse a las circunstancias que les ha tocado vivir; el sismo fue un evento crucial donde tuvieron que hacer todo lo posible por adaptarse, ser resilientes. Luego en la pandemia igual, ser resilientes nuevamente y adaptarse al contexto: “Nos invitaron a producir cubrebocas, pues teníamos máquina, y nos pusimos a vender eso en lugar de la artesanía que en esos días no se vendía”.

La elaboración de la cinta de palma es una actividad que forma parte de sus prácticas cotidianas; la elaboración de artesanía se pierde, pero la elaboración de la cinta ha permanecido, que es parte de la cultura local. Y tiene mucho que ver que la hacen las mujeres, piensa Ileana:

La mujer es la que hace la comida en la casa, la que cuida los niños, la que limpia; en las casas siempre hay una cocina tradicional

que es con el horno conocido como comixcal, donde se elaboran las tortillas pegadas en la pared interna del horno. Mientras las mujeres echan tortillas y tejen al mismo tiempo, tejen cinta, y luego hacen trueque con esta cinta; la cambian por azúcar, café o aceite, lo que necesite la persona. Los de las tiendas a su vez se la venden a personas que vienen de Puebla; vienen en un camión y compran la cinta por miles. Esa costumbre se quedó desde que tengo uso de razón; yo no sabía que se podía hacer otra artesanía; yo, al igual que muchos, ignorábamos que se pudiera hacer otra artesanía con la palma, pero la cinta es parte de una costumbre. Nosotros nos convertimos en proveedores para que los que vienen y la compran, elaboren otros tipos de artesanía con este insumo.

Nosotras comenzamos haciendo la cinta, entonces nos invitan a hacer el proceso de transformación; empezó mi hermana Aura, que es diseñadora y ha sido modista toda la vida. Ella empezó a diseñar unas bolsas con las cintas, es decir, con la máquina las pega y de ahí se hacen bolsas y carteras. Eso es lo que comercializábamos. Después del terremoto empezamos a ver que había otro tipo de tejidos y los implementamos también y así empezamos. La artesana lo que necesita es inspiración, pasión, emoción; eso necesita para hacer la transformación y lo puede hacer a partir de cualquier fibra. Con que nosotras aprendamos cómo es el tejido, lo transformamos en artesanías de nudo, hacemos los cestos con tapa, ya sean redondos o cuadrados. Hacer una canasta para llevar al mandado; podemos hacer una huevera para la cocina, unos de estos que se ocupan para decorar al baño; hacemos cestos, unos así largos; a algunos les ponemos tapa y ya tenemos un bolso. También queremos dar más difusión a la cinta porque está muy mal pagada; queremos que se le dé un precio justo al artesano; quienes solo hacen cinta no se consideran artesanos a sí mismos. Queremos hacer más artesanía con la cinta, más transformación para poder comprarle la cinta a las personas aquí en Unión Hidalgo, pagándoles precio justo por hacer, por ejemplo, abanicos.

La experiencia que relatan Aura e Iliana refleja la búsqueda de opciones para transformar la cinta en algo más, además de buscar la elaboración de otros productos con la palma.

Buscan opciones de materiales; han utilizado tiras de llanta y manguera, alambre y otros materiales. Pero los clientes quieren lo más natural posible, entonces buscan opciones con fibras y otros materiales naturales, entonces incorporan bejucos y palma trenzada; eso a los clientes siempre les gusta y les llama la atención. Distintos tejidos y materiales los adaptan para elaborar lámparas, cestos, espejos; depende de la creatividad del artesano.

Ileana recuerda que tiene otra compañera que se dedica al estilizado de las flores y la vestimenta tradicional del istmo.

Ahora son siete personas las que conforman una cooperativa llamada “Manos de sol, arte y sabor zapoteca”. Con esta cooperativa abrieron una tienda en Juchitán. Ileana cuenta que: “Ya nos hablan por teléfono, nos contactan por redes sociales. Pero ahorita ha habido más circulación aquí en Unión Hidalgo, ha habido más aceptación; nos han pedido abanicos por docena, porque tienen una fiesta, para una fiesta de quince años o para una boda. También nos hacen pedidos de bolsos para regalar en una boda”.

Aura comenta que la tienda de Juchitán la mantienen entre un colectivo de organizaciones de artesanos; ella siente que ya están consolidados, son siete colectivos donde cada uno pone su parte y entre todos mantienen la tienda; ahí exponen las artesanías que hacen, es una tienda física y al mismo tiempo también venden por redes sociales, pues ahí la gente pregunta y hace pedidos. Aunque recuerda que les ha costado ganar un lugar en su comunidad, ella afirma que ya son más reconocidos por su trabajo, su persistencia y tienen recomendaciones positivas de boca en boca y la gente ya las conoce en la zona de Minatitlán en Veracruz.

Ileana comenta que el capitalismo ha ocasionado que el dinero no alcance, que la gente tuvo que tomar otras rutas, muchos emigraron y se perdió la práctica de elaboración de artesanía, y recuerda:

A nosotras de pequeñas ya no nos enseñaron, pero si llegábamos a casa de la abuela, ¡ahí tenía su tercio de palma! ¡Y tenía su cinta! Y veíamos cómo tejía; yo lo agarraba y nada más movía mis manos porque me daba miedo que me fueran a regañar porque lo hice mal. Solo movía las manos y que sonara el sonido de las palmas. Era un sonido que me identificaba. ¡Es mi identidad, es mi tierra! Esto lo podemos compartir todos los que vivimos. Aquí es nuestra

identidad; cuando nosotros vemos una palma, nos ligamos a ella, porque en realidad emite un sonido de encanto.

Aura concluye que le queda una satisfacción muy grande; agrega: “Porque vale lo que estoy haciendo, vale mi esfuerzo, mi inversión de tiempo y, ¿por qué no?, ¡mi dinero! Porque también le he invertido de mi dinero. Veo con satisfacción que mucha gente que viene en su momento aprendió; me dicen que les ha ayudado, y eso es lo que a mí me gusta”.

En Oaxaca existe un nivel de confianza al trabajo que desempeñan las organizaciones de la sociedad civil de un 58 % y laboran 69.4 por cada cien mil habitantes, ocupando el segundo lugar nacional. En esta entidad, ocho organizaciones atienden a población afromexicana. Aquí, el 58.4 % de la población vive en situación de pobreza y el 20.2 % en pobreza extrema; la escolaridad promedio es de 8.1 años, mientras que la media nacional es de 9.7 años. En el estado laboran 3793 personas de manera remunerada en OSC y 1897 lo hacen de manera voluntaria (CEMEFI, 2023).

Entre las tejedoras de palma de Unión Hidalgo circula una relación con la naturaleza que detona procesos sociales de resiliencia y organización comunitaria. El palmar es fuerte elemento de su identidad; la palma, un elemento de su labor como artesanas y artesanos. La memoria ha sido un insumo para recuperar las prácticas que desde las abuelas se realizan. Todavía por las tardes ellas van con sus tías adultas mayores a convivir y elaborar cinta de palma. Y la imagen se replica todas las tardes por las calles de Unión Hidalgo, en las casas la gente tejiendo cinta. La capacidad creativa de las mujeres de Palma Unión permite encontrar nuevas formas para el uso de la cinta, la independencia para no tener una sola opción de venta para el trabajo, la revalorización del trabajo y el conocimiento ancestral del tejido de palma, y nuevos espacios de venta para la diversidad de productos elaborados con este material que representa el “cojoyo” de la cultura del istmo oaxaqueño.¹²

Mujeres activas de Cócorit: en busca de la

¹² Conozca más del trabajo de las tejedoras de palma de Unión Hidalgo en el enlace al cortometraje: <https://youtu.be/CJavWU1TwIk?si=41mQu1duaMUy78Hy>

soberanía alimentaria y económica

En Sonora (INEGI, 2020), en 2020 había una población de 2 944 840 habitantes, de los cuales 567 297 son menores de 12 años; el 50 % son mujeres y el 50 % son hombres. Tiene una densidad de población de 16 habitantes por kilómetro cuadrado y una escolaridad promedio de 10.4 años. La lengua indígena más hablada es el mayo. La principal actividad económica es la industrial; aporta 3.3 al PIB nacional y el PIB per cápita es de 269 493 en 2024. La fuerza de trabajo está constituida por 1 448 172 personas de 15 años o más en 2024. Tiene 99 084 establecimientos. El estado tiene una superficie de 179 354 kilómetros cuadrados y el clima predominante es seco o semiseco. La elevación principal es la Sierra Hachita Hueca; en 2024 tuvo 48 incendios y en 2023 contaba con 25 313 kilómetros de carreteras.

Cócorit está ubicada 238 kilómetros al sur de Hermosillo, la capital del estado de Sonora. Víctor nos recogió en un hotel en el centro de Ciudad Obregón; a la sombra, la temperatura sobrepasaba los 49 grados Celsius, y había 67 % de humedad en el ambiente. Nos subimos a la camioneta y nos dirigimos hacia Cócorit, a 14 kilómetros de ahí. Se nos ha advertido que hay mucha inseguridad. Víctor es el entrenador de un equipo de fútbol infantil de Cócorit y lleva y trae a los chicos a los juegos; la semana anterior, al cruzar un puente a unos metros del campo de juego, todos presenciaron el asesinato de un hombre con arma de fuego. El impacto para los pequeños fue atroz. Llegamos al lugar donde realizamos las entrevistas y ya nos espera un grupo de mujeres, hombres, niñas, niños y jóvenes para participar en la jornada.

Eréndida es la líder de un grupo de trabajo, lleva cuatro años laborando en Cócorit; ella refiere que atienden a grupos de mujeres con actividades productivas y problemas sociales; tienen además tres grupos de jóvenes que trabajan en la recuperación de espacios públicos. Cócorit es una comisaría de la región Yaqui de Sonora. Ella afirma que este territorio “tiene mucha cultura, pues predomina la danza Pascola, la danza del venado, el Matachín, las comidas tradicionales como el wakabaki, los tacos, el pozole y el menudo”.

Hace cuatro años comenzamos a trabajar aquí con grupos de mujeres que viven del canal hacia la parte norte de Córorit, la colonia Campestre, la Estrella y la Huerta o Cafetal; son zonas donde viven familias a quienes no les llegan apoyos. Trabajamos aquí porque vimos la necesidad y el desempleo que existe. Muchos niños no van a la escuela, por eso priorizamos actividades y elaboramos diagnósticos participativos donde la gente exprese qué es lo que quiere hacer. Entonces convocamos a reuniones donde la gente comparte, ¿qué le gusta hacer? Entre las necesidades detectadas están niños con problemas de alimentación y que tienen manchas en la piel. Comenzamos a entregar platillos a bajo costo y se estableció una relación de confianza con la gente. Usamos herramientas de planeación, por ejemplo, a través de la lluvia de ideas, de un análisis de fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas. Elaboramos un diagrama de la comunidad y así construimos un plan de trabajo muy enfocado en lograr una alimentación sana. Se han realizado varias ideas, por ejemplo, uno de alimentación sana, otro de huertos de traspatio en El Cafetal y La Estrella; también organizamos grupos productivos, uno llamado Alfa y Omega, que es de huertos y alimentación sana. Otro fue de elaboración de chorizo; luego ellas comenzaron a vender.

En Sonora, el 21.7 % de la población, es decir, 650 400 personas, se encuentra en situación de pobreza, de las cuales el 20 % está en pobreza moderada y el 1.7 % de la población se encuentra en pobreza extrema. Hay 1 630 500 con al menos una carencia social y 414 200 con al menos tres carencias sociales. Las principales tres carencias son el acceso a la seguridad social, el acceso a los servicios de salud y el acceso a una alimentación nutritiva y de calidad (CONEVAL, 2023).

Las mujeres pensaron que poner un huerto en sus viviendas era una alternativa para solventar la alimentación saludable y otra para que las familias pudieran vender productos. Para la elaboración de composta, se hace un gasto, pero hay insumos que las mujeres tenían en sus hogares, por ejemplo, la ceniza, el estiércol y el carbón. Tenemos tierra, hoja seca y hoja verde. Depende del tipo de composta. Primero comenzamos con los desperdicios que hay en la casa y lo que hay en el monte. Pero se requiere que tengan

un espacio para poder tener varias semillas; debes tener un espacio suficiente de por lo menos diez metros cuadrados; pero si no, puedes sembrar en javas, en botellas, en llantas, hay muchas formas; el asunto es que no todas las familias tienen suficiente espacio para esto. Lo que se batalla es la conciencia que hagan las familias para sembrar, porque aquí todo se tiene, pero hay que reforzar la conciencia.

Estos proyectos tienen que gustarles a las familias; muchos tienen cinco niños y no se puede trabajar porque no quieren, otros que tienen mucho terreno, pero no quieren trabajar con los huertos, y otros que tienen poco espacio, pero sí quieren. La cosa es que te guste y tengas ganas. Aquí hay muchas familias en la pobreza. Las familias a las que les gusta son porque sus padres les inculcaron la siembra.

Eréndida platica que las personas a quienes su padre o madre acostumbraban sembrar son quienes tienen mayor interés por mantener un huerto familiar, pues saben las temporadas cuando se siembran ciertos tipos de productos; otras familias cuentan con mayores medios de vida y no desean sembrar. Se requiere que tengan cierto arraigo cultural, el espacio y la disposición para recibir capacitaciones, de cuidar, de integrar a la familia, que los niños participen. Al interior de las familias participan niños y jóvenes; la parte de la integración, lo primero que trabajamos es la confianza, porque tenemos un recorrido con las familias; los niños participan con nosotros, nos los sueltan y eso representa que nos tienen confianza. En Cócorit hay mucha violencia y eso complica todo.

Nosotros no lo sabemos todo, aprendemos mucho de las familias, porque tienen la cultura de siembra, saben cuánta agua echarles a las plantas para no hacerlas mañosas, porque si le echas mucha agua a una planta, luego siempre va a querer y si no le pones, se seca. También la forma de preparar la tierra; nosotros respetamos las formas de cada quien. Es muy difícil integrarlos a las capacitaciones, pues a veces sienten que pierden el tiempo porque antes tiraban la semilla y así se daba y ahora requiere más atención el producto.

La composta del bocashi es abono orgánico fermentado al cual le integramos diferentes compuestos de la región. La melaza se disuelve con la levadura, se integra en el proceso; son diferentes compuestos: la paja de trigo, el estiércol, carbón, la ceniza y el salvado. Ahora con la producción del bocashi hemos aprendido mucho porque, por ejemplo, el salvado con el estiércol es un compuesto de fermentación rápida porque desintegra los orgánicos rápido, tiene componentes que benefician a la tierra, para que haya buenos frutos.

Haz de cuenta que vas a hacer un sandwichón, diferentes capas. Primero le echas la paja de trigo, luego la melaza, luego la levadura en el compuesto de 100 litros de agua para un kilo de levadura; se revuelven bien hasta que esté líquido; eso se echa al bocashi. Primero se pone la paja de trigo y se moja con el agua; después se le pone el estiércol, el salvado, el carbón y la ceniza... no tiene un orden. Lo que sí es necesario es que tenga el salvado con el estiércol para que tenga una fermentación rápida. Más o menos una paca de trigo se pone como unos veinte centímetros de altura; en dos pacas son cuarenta, al final, cuando ya terminaste de poner todas las capas. Al tercer día hay que venir a darle vuelta; varios días, pasan cuatro meses para que se integre bien. Si la paca se tritura bien, en dos meses está lista, pero con la paja entera dura hasta cuatro meses.

Esa composta la integramos a la tierra, para preparar el siguiente ciclo de siembra; una cubeta de 25 litros la integramos a la tierra y alcanza como para un espacio de dos por cuatro metros; se echa y se tapa. Nosotros trabajamos en la recuperación de semilla criolla. Antes nos regalaban las semillas, doce bolsitas por familia. Luego buscamos apoyos y conseguimos recursos para comprar semillas; las más básicas: tomates, cebolla, cilantro, rábano, zanahoria, chile, elote, betabel, frijol ejotero y papa.

No todo se les da a las familias, pero lo primero es para auto-consumo y los excedentes. En muchas partes hacia el sur se dio mucho tomate; acá se dio el repollo. Algunas vendieron repollo, tomate, chile, zanahoria; lo primero es el consumo, pero como se dio mucho, pudieron vender. También se hizo mermelada de tomate, dulce de tomate, chiles jalapeños en escabeche, y así.

Estamos en temporada baja por el clima porque está muy pesado;

con el calor no se puede. El ciclo lo empezamos en septiembre y octubre; ahí ya integramos la tierra cuando empieza el frío; de ahí hasta junio-julio ya no hay... Todas las familias tienen que hacer un bocashi; también se usan los desperdicios de la cocina, lo que tengamos al alcance. De aquí de la colonia La Huerta se han integrado con nosotros en todos los grupos de trabajo: elaboración de pan, grupo Alfa y Omega de huertos de traspatio y alimentación sana. Les sirve porque ellos van a preparar su tierra y no lo hacemos casa por casa; entre más sana, entre más gente haya, más gente aprende. Tenemos un buen grupo de trabajo; donde quiera nos siguen.

Es importante por la alimentación sana, porque aquí hay mucha diabetes, anemia, hipertensión arterial, anemia, y tenemos que trabajar la cultura de la alimentación sana a bajo costo, por ejemplo, la soya, que pueden comer como seis o siete personas, integrar del huerto a las familias; muchas verduras no son utilizadas, el betabel nadie se lo come, necesitamos enseñarles cómo prepararlo; el tomate también se pierde, el repollo nomás lo consumen en tacos y ya... Hacemos los chiles en escabeche, tortillas de nopal, el dulce de tomate, la mermelada, el dulce de betabel, gelatina de zanahoria, repollo, platillos que lo llevan como parte de la alimentación saludable.

No habría ningún grupo organizado sin Ecomunidad; ninguna institución viene para acá. Hemos visto que vienen y toman fotos de nuestros huertos y se van; sabemos que son gente ajena que viene y toma fotos y se van para presentarlos en otro lugar; nadie se mete a trabajar acá en las colonias. A mí me gusta mucho, me emociona y por eso tengo buena actitud, aunque el trabajo de mantener un huerto es pesado. Aquí, cuando hay mucha verdura, no tiene precio; así a veces la gente sabe que de los invernaderos se pueden traer la verdura y no les cuesta. En el tianguis, muy grandotas y muy baratas, pero no es lo mismo comprar o traer una verdura crecida con químico a una que es orgánica; sabes que está sana, que no te va a hacer daño, no tiene veneno ni químico. Tenemos que trabajar mucho para que la gente entienda esto. Para que se integre a las capacitaciones no es tan fácil, le batallamos, pero se hace (risas).

Yo antes trabajaba; que me gusten los huertos no es casualidad. Trabajé en las comunidades mayo, atendía como 200 huertos de

traspatio; traigo la experiencia de que a la gente le gusta trabajar y tener paciencia. Aquí nos ayudan mucho; lo que hacemos aquí es trabajar, dejar la semilla para el siguiente ciclo, las semillas que son más fáciles de sacar para el siguiente ciclo.

Necesita gustarles el trabajo, transmitirles eso a los niños, y así ellos andan con nosotros trabajando. Que les guste”.

Cristina Rodríguez Anaya, mujer de Cócorit, nos comparte: “soy madre y mi trabajo es el hogar; atiendo a mis hijos y mi esposo. En Cócorit es muy tranquilo y hay muchos árboles, aunque últimamente ha habido violencia como en todas partes, pero a mí me gusta mucho. Hay mucha gente amable y no tenemos grandes servicios, pero es cómodo”.

Cristina participa en los huertos familiares; antes estaba en la elaboración de tamales, “pero ya no pude trabajar ahí porque me dediqué a mis hijos y mi esposo, pues lo tengo que cuidar porque él está pensionado”.

“La participación en los huertos es familiar; nos ha beneficiado económicamente también porque de ahí tenemos insumos para preparar nuestros alimentos, tenemos tomate, repollo, acelga, pues todo se nos dio bien y estamos muy contentos”.

Cristina percibe su participación en la construcción de huertos como un regalo de Dios, como algo que no tenían y que ahora les llegó. Ella no tenía conocimientos previos para sembrar; es su primera experiencia; si acaso “había visto algo en televisión”, relata, pero esto le gusta. “A los jovencitos no mucho, no les llama la atención; ahora, como está la situación de los teléfonos, no quieren hacer otra cosa más que estar todo el tiempo en redes, no enfocarse en los trabajos. Pero hay otros que sí, y el proyecto de los huertos permite integrar a las familias con los hijos. A veces me dicen que no quieren trabajar, y les respondo: “Bueno, me ayudas en la tarde, te pones a regar el huerto. Así nos integramos todos; nosotros somos cinco en la familia.

Lo que más me gusta de la actividad es que nos involucra a todos, desde el inicio del ciclo, que hay que limpiar la tierra, sacar la piedra, mover la tierra para que quede todo limpio. Ya cuando preparamos la tierra, a uno le toca hacer el surco, a otro poner la semilla, a otro cerrar el surco; todos tenemos una actividad. O si lo hacemos todos al mismo tiempo, pues nos ayudamos entre

todos. La experiencia es muy bonita; me emociono cuando veo las plantas chiquitas, empiezan a salir, luego verlas crecer. Cuando comencé a ver las acelgas bien bonitas, los rábanos, el tomate, el repollo, el cilantro. Tuvimos un surco de semillas de elote y se nos dio bien; hasta los vecinos decían: “¡Qué bonito tu huerto!”. Lo que producimos podemos usarlo para nuestra alimentación; por ejemplo, las acelgas se pueden preparar con mantequilla, cebollita, queso y también se pueden poner en los caldos. Se le puede echar una ramita de acelga; ¡es lo máximo! O con huevito se puede hacer, o con chorizo. El repollo se puede preparar con tortitas; se raspa crudo y se hacen tortitas y se hacen capeadas con huevo y un poco de harina. También se guisa con verduras, con cebolla y cilantro, tomate y chilito.

El repollo guisado se puede servir con frijoles o, si tienes, se puede comer con arroz, o en los caldos; es decir, hay muchas formas. Se puede poner también en los cocidos, pues se pone el repollo con elote en trozos, se cose granito, o se hacen cocteles de elote y se le echa queso crema como los que venden en la calle.

Hasta el momento de la entrevista, a estas familias les habían donado las semillas para poder sembrar en sus huertos, porque la semilla es cara, y ellas no podían comprarla, así que recibieron una donación con semillas de varios tipos, entre acelga, calabacita, repollo, cilantro, cebolla, tomate y elote. Ellas tienen que firmar de recibido; les toman la foto para que vean que se entregó. Otras veces reciben donaciones anónimas que no requieren firma ni foto; “las donan de corazón”, dice Cristina. También les han donado rollos de malla para proteger los huertos de los animales. Para que el huerto sea posible, “primero que nada se requiere tener ganas y que nos guste la limpieza”, afirma Cristina.

Tuvimos que limpiar todo el terreno, solo tenían la semilla y ya habían puesto la malla, y luego a sembrar, y regar, ponerle agua y monitorear que vayan bien las plantas. Nos han enseñado cómo mover la tierra; entre todas nos ayudamos a palear la tierra. Luego nos enseñaron el mejor tiempo para poner la semilla y cómo se tiene que regar. Yo trato de ir a todas estas actividades porque me gusta, me gusta mucho esto, trato de no faltar; además, estas actividades del huerto también son para mis hijos. Me siento agra-

decida con Dios; no todos tienen un huerto, aunque lo quieran, y pues no les ha tocado, así que primero que nada estoy agradecida. También agradecida con los muchachos porque son muy amables; si llegamos a tener un problema, siempre buscan cómo ayudarnos para salir adelante. Me siento realizada porque también nos sirvió para nuestro alimento; lo que no necesitamos lo regalé, yo no lo vendí. Porque Dios me lo dio y hay que bendecir a otros, esa es mi fe. Cuando tenemos, hay que compartir; mi vecina de al lado y la de atrás batallan bastante y yo les compartía de lo que iba saliendo. Una vez le compartí repollo, tomate y cilantro y le sirvió para cocinarlo de inmediato. También le gustan las acelgas, ¡y le di unas bien bonitas! Las familias que tienen huertos comparten consejos entre ellas, se preguntan y se dan recomendaciones. Por ejemplo, yo aprendí de la señora Alejandra cómo le hace para que los tomates no crezcan en el piso; ahí supe que se amarra un hilo y se pasa de lado a lado y del hilo enterrado se agarra el tomatito y va para arriba, se agarra y ahí toma cada vez más altura. Así se me fueron para arriba mis tomates. Yo eso no lo sabía y lo aprendí de ella; es bonito aprender y saber.

En esta familia somos mi esposo, mi hijo de 14 años y mis hijas de 12 años, que son cuatas; todos van en la secundaria. Las actividades del huerto las hacemos todos de acuerdo a como se nos acomoda el tiempo; por ejemplo, a veces regamos en la tarde. Luego viene Eréndida y toma fotos del huerto para registrar cómo evoluciona. Nosotros regamos muy temprano o ya por la tarde, para que no sea en el momento más caliente del día; es muy bonito regar por las tardes. Diario hay que regar, solo que la tierra esté muy húmeda y no haga falta; tenemos que ver cómo va. Esta temporada pasada se nos dio todo muy bien; es muy curioso porque mantener el huerto muchas veces es como cuando veía cocinar a mi mamá, que dices: “Hay que poner media cucharada o una taza de acuerdo a lo que diga la receta”, pero muchas veces mi mamá no cocinaba así, yo tampoco. “Más bien es al tanteo, como decía mi mamá, y pues me han dicho que me sale muy buena la comida”, afirma Cristina. Este es un proyecto muy bonito; lo podemos aprovechar de varias formas, tanto económicamente como psicológicamente, porque te quitas el estrés, te tranquiliza trabajar en el huerto, sales de la casa mientras trabajas y te despejas la mente. Muchas familias se benefician y lo pueden hacer y nos ayuda en lo económico.

La tercera mujer que participó en las entrevistas que hicimos en Córcorit, Sonora, es María Jesusa López. En el momento que llegamos a su casa, un grupo de diez mujeres estaba en el patio de su casa. Una olla de tamales hervía en medio del solar, entre varias mesas puestas sobre la tierra; algunas de ellas bordaban servilletas, faldas y blusas con motivos de origen yaqui. Otras mujeres remojabán pedazos de papel periódico en engrudo e iban agregando capas a unas formas humanas que serán catrinas, las cuales venderán para la festividad del Día de Muertos en la región.

En este grupo de mujeres hacen varias cosas; empezaron a bordar servilletas y luego rebozos, y luego el conjunto de falda con blusa bordadas. Y ahora elaboran catrinas; entre todas las mujeres que antes se reunían a bordar, este es el segundo año que elaboran catrinas. El grupo inició en octubre de 2019; luego, con la pandemia, dejaron de trabajar un tiempo “mientras pasaba lo más fuerte”, dice María; luego volvieron a reunirse, hasta la fecha que siguen bordando y haciendo catrinas; cuando se acerca el mes de diciembre, también elaboran piñatas. Del grupo de mujeres, “unas van y otras vuelven”, pero entre todas se conocen y conviven, se reúnen por la tarde a trabajar y luego algunas se quedan a tomar café.

Las catrinas las elaboran con puro papel reciclado; el año pasado compraron las cabezas de las catrinas, pero este año ellas mismas están elaborándolas “y nos quedan muy bien”, dice María, igual que las del año pasado, y son de papel. Son recicladas, hechas con papel periódico, hojas blancas. De entre el grupo hay una de las mujeres que “las pilotea”, dice María; se refiere a que tiene liderazgo en el grupo. Ella les propuso que se pusieran a elaborar las catrinas; no sabían cómo, pero aprendieron. Compraron papel y cartón para empezar, y aunque el año pasado compraron las cabezas, este año ya no; el año pasado hicieron sesenta catrinas grandes y veinte catrinas chicas. Vino especialmente un carro de Hermosillo un viernes y andaban todas las mujeres “chicoteadas” para terminar el pedido y que se lo llevaran. Este año comenzaron con más tiempo para no andar apuradas, porque el año pasado “les ganó el tiempo”. Han vendido bien las catrinas, pues hasta vino un carro especialmente de Estados Unidos para llevarse varias; este año tienen pedidos para enviar a Puerto Peñasco; están viendo la forma de llevarlas para allá. El grupo

de mujeres ha aprendido habilidades nuevas y también han discutido sobre el precio de las catrinas, pues no quieren dar muy barato su trabajo, pero tampoco quieren subir tanto el precio que no se vendan. Después de discutirlo durante un tiempo, decidieron que las catrinas grandes las darían en 600 pesos y que las chicas en 300 pesos.

“Participamos como once mujeres; algunas hacen las manos y los pies, otras empapelan, otras ponen el cuello y la cabeza. Este grupo de mujeres se dedica al trabajo del hogar, y por las tardes se vienen para acá; algunas llegan desde las dos y ya me salgo con ellas acá al patio; otras llegan de cuatro a seis, así cada quien depende de su disponibilidad”. Este año tienen la meta de producción de hacer 50 catrinas en dos meses.

El dinero que ingresa por las ventas de las catrinas se pone en un ahorro del grupo. “Tenemos una caja de ahorro”, dice María.

También —además del ahorro de las ventas de las catrinas— hacemos una rifa rápida que se hace cada jueves. Ese día cada una de las mujeres pone diez pesos, y se hace una rifa y alguna de las mujeres se gana ese dinero. La siguiente semana, la que se lo sacó ya no entra, así hasta que todas han ganado una vez la rifa rápida, y vuelve a empezar. El año pasado la rifa era de diez pesos cada quien, pero este año ya lo subimos a veinte pesos. Actualmente somos trece en el grupo; trece por veinte son 260 pesos. Hacemos los papelitos y así anunciamos: ¡Fulana! No, pues, ¡ya te fregaste! Así sacamos todos, hasta el último papelito que sale. ¡Es la ganadora! En cuanto al ingreso por la venta de las catrinas, la que quiere ahorra; el año pasado dejamos como 4800 pesos de fondo común. Ya no invertimos; ya hay un fondo común. La rifa es poco dinero, pero nos sacamos eso y a veces compramos refrescos o compramos galletitas en la panadería que está aquí cerquita y así. Con ese mismo ahorro de la rifa rápida también ahorramos.

Cuando nos juntamos, si alguna está estresada, ahí trabajando se va ¡bien suave! Todas las mujeres somos amigas... Lo que compartimos son lo que vivimos; si alguna se enferma, le damos recomendaciones de qué tiene que tomar, o le decimos que vaya al doctor. He aprendido a convivir con ellas, a preocuparnos por lo que les pasa a los demás. Yo antes nunca había tenido esa experiencia de ahorrar; aquí mismo nos ponemos de acuerdo de

cuánto dinero queremos ahorrar, excepto la rifa rápida. Para el ahorro, cada persona se propone cuánto dinero quiere ahorrar y para cuándo quiere sacar su ahorro; cada quien lo que puede, no hay una cantidad fija, y una persona se encarga de guardarlo. Ella no quería por la responsabilidad del dinero, pero pues alguien tiene que hacerlo. El dinero que recibe uno es bien importante, porque, por ejemplo, que reciba uno 300 pesos de un momento a otro, ¡se siente bien suave! Así se nos ha ido ocurriendo todo, la rifa rápida y el ahorro”.¹³

Sonora, dentro de los casos analizados en este libro, es el estado que tiene el menor porcentaje de población en pobreza extrema (1.7 %), reporta la mayor aportación per cápita al PIB con 269 493 pesos, tiene la mejor escolaridad promedio en 10.4 años (INEGI, 2020); sin embargo, en la comparación sobre el papel de las OSC, resulta que tiene el menor número de organizaciones que atienden las carencias sociales de discapacidad, población afromexicana, pueblos originarios, acceso a alimentación nutritiva y de calidad, acceso a la seguridad social, acceso a servicios básicos en la vivienda, servicios de salud, calidad y espacios de la vivienda, rezago educativo. En esta entidad laboran 1 101 155 personas de manera remunerada en las OSC y 123 112 lo hacen de manera voluntaria (CEMEFI, 2023).

Existen características diversas en los seis casos presentados en esta sección. La idea de presentar un panorama general que no estuviera enfocado solamente a una región de México, llevó a explorar casos de seis distintos estados. La muestra de casos fue no aleatoria, se buscó equilibrar entre casos en la ciudad y en zonas rurales, casos de pueblos originarios. Participación de mujeres y grupos mixtos, casos del norte, del centro y del sur del país. Los datos de cada contexto sin duda son importantes para poder dimensionar los proyectos que aquí se relatan.

¹³ Para conocer mejor las actividades de las mujeres de Cócorit, Sonora, consulte el cortometraje en: https://youtu.be/Ho7kdSCPUaA?si=hjTw8A0yK_ao5p

III

Narrativas emergentes de las práctica filantrópicas en México

Los donantes desean reescribir las relaciones de poder, en parte porque el contexto exige enfoques radicales (Grossberg, 2009; Ceja, 2020 y Navarrete y otr@s 2021); que permitan incorporar una interdisciplina y antidisciplina, transformadisciplinas, funcionar entre campos, conservar un enfoque de complejidad, reducir la unidimensionalidad, celebrar la multiplicidad de materialidades y resistir el universalismo epistemológico académico y científico. Buscar un enfoque crítico acerca de la forma como se construyen las relaciones, un enfoque constructivista. Un contextualismo radical permite ver la alteridad como un contradiscurso, reconocer la emergencia de las diversidades, cuestionar a los sujetos y una herramienta para descentrar los discursos dominantes.

La “transferencia del poder” (*#shiftthepower*) busca ser una fuerza movilizadora para resaltar, aprovechar, dotar de recursos, legitimar y unir nuevas formas de “decidir y hacer”. Esta iniciativa o movimiento asume que esto tiene una dimensión mundial y que se debe impulsar una visión de sociedades más justas y servir como fuerza para un cambio genuino y duradero. El universo del lenguaje de los donantes aglutinados en esta etiqueta incluye usar palabras como local, territorio, decisiones participativas, filantropía basada en la confianza, cocreación, etcétera (Fungi, 2024).

La filantropía comunitaria es:

una práctica de desarrollo basada en valores que crea activos, capacidades y confianza (...) se centra en el papel que los bienes locales (para) el desarrollo comunitario y en cómo su presencia puede ayudar a influir en la dinámica de poder asociada al desarrollo internacional; (la filantropía comunitaria) no se limita a (ser) una estructura de apoyo útil en la que puede basarse el desarrollo, sino que es mucho más radical que eso. La filantropía comunitaria (puede) crear una alternativa al “desarrollo” tal y como lo conocemos (Hodgson, 2020).

Las premisas de la filantropía comunitaria (Hodgson y Pond, 2019) es que:

- Toda comunidad tiene recursos propios (dinero, habilidades, conocimientos, redes, etc.).
- Al contribuir con sus propios bienes, las personas empiezan a sentirse

como coinversionistas interesadas en su propio desarrollo.

- Las comunidades se interesan más por los resultados y, según lo demuestra la evidencia, muestran mayor dedicación a esfuerzos encaminados al logro y protección de sus intereses colectivos.
- Crea una dinámica de poder diferente y más horizontal en el trato con donantes externos, que desafía la relación tradicional entre donante y población beneficiaria.
- Al movilizar recursos locales, surgen también nuevas modalidades de rendición de cuentas de mayor horizontalidad y basadas en la confianza y en la transparencia.

Sin embargo, este camino es largo y sinuoso, por varias razones: las asimetrías de poder, la desigualdad, la vulneración de derechos, las aportaciones diferenciadas entre hombres y mujeres, las distintas concepciones sobre lo común, sobre el uso del tiempo (el día solo tiene 24 horas) y el apego al territorio, por contar algunas. Con el fin de profundizar en la concepción de “filantropía” con su adjetivo “comunitaria” y cuáles son sus elementos centrales, desde una perspectiva emergente. Una cosa es cómo la define el donante, quien de todos modos ostenta el poder simbólico como “donante” y los recursos materiales “dinero”, el cual es un objeto de deseo de las comunidades y genera, por consecuencia, expectativas sobre la forma de concebir el mundo.

Con la finalidad de aportar mayores elementos a esta discusión, en 2023, se realizaron tres talleres regionales con el objetivo de recuperar las narrativas sobre la filantropía en distintos sitios del norte, centro y sur del país, para fortalecer el rol de los grupos de base como “filántropos” comunitarios; ahí se reflexionó sobre la percepción que se tiene sobre este término y se intercambiaron ideas sobre la movilización de bienes y recursos. Asistieron un total de 70 personas, de las cuales 44 fueron mujeres (63 %) y 26 hombres (37 %). El taller fue diseñado para impartirse principalmente a quienes pertenecen a grupos de base, colectivos y comunidades, con el fin de abrir un espacio de intercambio sobre las aportaciones que realizan hombres y mujeres; sin embargo, el fin último fue generar una reflexión sobre la percepción sobre la filantropía y, al final de cuentas, sobre la filantropía comunitaria. Por lo anterior, se in-

cluyó entre los participantes a representantes de instituciones donantes y fundaciones. En total asistieron de 27 grupos de base distintos, que han recibido apoyo de diversas financiadoras además de FASOL; y de seis fundaciones o donantes. Los grupos asistentes acudieron desde 19 estados de la República Mexicana (57 % de los estados), abarcando todas las regiones del país (norte, centro y sur). Personas de distintas edades y orígenes participaron en los talleres, pues la edad promedio fue de 46 años; la persona con menor edad fue de 24 años y la de mayor edad fue de 81 años; por otro lado, asistieron 18 que pertenecen a pueblos originarios.

Los talleres realizados con el fin de construir una nueva narrativa sobre filantropía comunitaria fueron espacios de reflexión y de intercambio de saberes del quehacer de los grupos; fue un espacio para hacer visibles las aportaciones de mujeres y hombres para modificar las condiciones en las que viven, y así contribuir al cambio social. El taller al mismo tiempo fue una estrategia metodológica con el fin de recuperar los discursos de las personas acerca de la filantropía, sobre la base de los siguientes supuestos:

- i. Los grupos de base son entidades autogestoras, resilientes, con capacidad de incidencia y para transformar su realidad.
- ii. Los donantes no siempre reconocen y potencian las contribuciones de los grupos de base y colectivos.
- iii. Se requiere fomentar una perspectiva horizontal, flexible, incluyente y adecuada a los contextos en los que accionan los grupos de base.
- iv. En el ambiente donde participan financiadores y comunidades, existen relaciones asimétricas, donde no se visibiliza de manera suficiente la capacidad de los grupos de base.

Una de las formas de entender las causas de origen de las asimetrías en la relación entre financiadoras y grupos de base es a través del intercambio de las experiencias entre los distintos actores involucrados. Se plantea que la movilización de recursos tiene un efecto directo en las relaciones de poder y dominación, así como en los mecanismos de control que persisten cuando quien aporta el dinero prioriza lo que se debe hacer con dicho recurso. Aunado a lo anterior, pueden aparecer, como ya se ha comentado con anterioridad, relaciones de dependencia ideológica, material y emocional.

Por lo anterior, los distintos temas y actividades planteadas en la estructura de los talleres permitieron recuperar las opiniones, conocimientos y creencias de quienes participaron, y de esta forma, contar con un conjunto de ideas sobre las cuales se construirá una narrativa propuesta sobre filantropía y su adjetivo “comunitaria”.

Se redactaron relatorías de cada taller, así como se transcribieron audios de las participaciones de las personas a lo largo de cada evento. Se analizó un corpus de 12 785 palabras. Se realizó análisis del discurso de las relatorías apoyado en el software Atlas.ti, en el cual se crearon 30 etiquetas para organizar el texto, se eligieron fragmentos de texto que representan una idea completa sobre los temas y se etiquetaron un total de 6 010 palabras agrupadas en 243 frases.

Las etiquetas asignadas a los fragmentos de texto surgen a partir de los conceptos que plantea la teoría de la movilización de recursos, así como de los supuestos que sustentan la idea de proponer una nueva narrativa sobre filantropía comunitaria. Lo anterior con el fin de seleccionar fragmentos de texto que doten de contenido a la definición de filantropía (36 frases), los cuales fueron expresados por las personas que viven desde lo local, las relaciones con los donantes y diseñan, buscan financiamiento e implementan proyectos sociales o comunitarios.

Además, se busca sentar las bases para una nueva relación con los donantes, abrir el significado del concepto filantropía, reducir las asimetrías, aportar definiciones desde el punto de vista y experiencia de las comunidades, desde lo local, desde la experiencia y cosmovisión de los grupos de base, reducir la verticalidad y promover la horizontalidad. También hacer visibles los mecanismos de obtención y la capacidad de movilización de bienes morales, culturales, social-organizativos, humanos y materiales.

Se trata también de visibilizar las aportaciones que hacen mujeres y hombres, incluyendo los recursos ambientales y sin excluir otras aportaciones de los participantes de los talleres sobre el carácter intangible o tangible de los bienes y las aportaciones en general que se realizan.

Finalmente, se aislaron 243 frases organizadas en las 30 etiquetas o categorías mencionadas con anterioridad; se hizo una interpretación de cada una de acuerdo con los supuestos y los conceptos mencionados.

En el siguiente apartado se integra el contenido de las frases con el fin de detectar las ideas principales que podrán nutrir una nueva narrativa sobre filantropía comunitaria. Se encuentran ordenadas desde la que mayor cantidad de frases contiene (Nueva narrativa: 36 frases) hasta la que menos (Confianza, identidad, interseccionalidad y cosmovisión: 1 frase).

Una vez organizadas todas las frases seleccionadas emanadas de los talleres, se organizaron en las categorías antes descritas; finalmente, se les asignó una característica relacionada con su forma de implementación, pues se busca incidir en las relaciones entre donantes y grupos, comunidades y colectivos.

I. Una nueva narrativa sobre filantropía comunitaria

La colaboración que se establece entre los actores del sistema de financiadoras y grupos de base debe observarse “fuera de las lógicas asistencialistas” y buscar ser una “corresponsabilidad” más que una donación. Debe fortalecer la capacidad de gestión de los grupos y con ellos generar autonomía. Las fundaciones deben reconocer los recursos que se aportan desde las comunidades y grupos con el fin de generar más confianza y cohesión. Se debe colocar el “bien común al centro”; esto es considerar siempre un “nosotros” en lugar de un “yo” y un “tú”. Esto se traduce en despojarse de la idea de que la filantropía tiene un destinatario, ese “otro” que tienen la necesidad, ese “otro” que es el beneficiario; esto puede coadyuvar a eliminar la posición de poder que tienen quienes ostentan los recursos materiales que son entregados para que realicen un proyecto.

Reconocer el valor de las aportaciones permite revisar si los valores de quien financia coinciden con los valores de la comunidad, y no adaptar los objetivos del grupo solo para conseguir financiamiento. Esto dotará de mayor autodeterminación a los grupos, los coloca en una mejor posición en relación a las financiadoras.

Romper con la dependencia ideológico-cultural y el condicionamiento a los grupos a través del flujo de dinero puede ayudar a “sentirse orgulloso en lugar de necesitado”. Se debe abandonar el nombre de donantes o donatarios y convertirse en socios o aliados. Esto se relaciona con la

forma como se ha nombrado históricamente al beneficiario, alguien que se asume que está en otra colectividad diferente a la del donante; por ello se le nombra como beneficiario; por ello, un cambio de concepción en ese sentido hablará más de una “corresponsabilidad”, es decir, “corresponsabilidad en lugar de altruismo”.

Aunque no todas las fundaciones están abiertas a un trato más horizontal, la apuesta es que se tomen en cuenta las aspiraciones de las comunidades, que se pueda colaborar con las financiadoras, que apoyen con recursos más allá del dinero, por ejemplo: donando tiempo de trabajo profesional, del contador o del abogado, repartir todas las responsabilidades que emanan de la realización del proyecto entre las partes involucradas; el entregar dinero no exenta del comprometerse con las acciones relacionadas, tanto las sustantivas como las administrativas y legales.

Aunque es complejo intentar “medir el valor de las experiencias y saberes ancestrales que aportan los grupos”, se debe reconocer que la filantropía comunitaria es algo que se ha hecho siempre; se la ha llamado de otras formas, tales como apoyo, ayuda mutua, mano vuelta, tequio, faena, etc.

Una nueva narrativa sobre filantropía comunitaria exige “reconocer a las comunidades como actores de su propio desarrollo y no victimizarles”, además de “valorar sus aportaciones”, lo que las “dignifica y les hace reconocerse como colaboradorxs y como iguales, no solo como beneficiarios”, es decir, “vernós como un nosotros”.

Con el fin de hacer posible las propuestas que emanan de la experiencia de los grupos, a continuación, se expresan algunas formas en las que un nuevo significado del concepto de filantropía puede “hacerse real”, es decir, hasta donde sea posible que no se quede como un listado de buenas intenciones.

La nueva narrativa sobre filantropía comunitaria requiere:

1. Que exista una interdependencia entre donantes y grupos.
2. Hacer visibles todos los recursos que se aportan a los proyectos, con el fin de generar una percepción de corresponsabilidad.
3. Hacer que quienes aportan dinero reconozcan que el financiamiento que otorgan no es el único motor.
4. Implementar acciones de formación y capacitación permanente para

los integrantes de los grupos, lo que permitirá relaciones simétricas con las fundaciones.

5. Promover acciones de horizontalidad entre fundaciones y grupos, para modificar la posición de poder que han tenido las fundaciones durante largo tiempo.
6. Construir en conjunto.
7. Identificar las necesidades que dan vida a una idea, desde adentro, identificar lo que desde afuera puede sumar y decidir si es necesario solicitarlo o aceptarlo.
8. Reconocer que las fundaciones solo pueden potenciar los procesos que ya suceden al interior de las comunidades.

II. Aportaciones de las mujeres

Uno de los momentos centrales de los talleres fue el espacio de reflexión sobre las aportaciones que hacen mujeres y hombres, pues el enfoque de género e interseccional permite entender la forma como históricamente se han configurado cierto tipo de relaciones desiguales entre los géneros. Por ello, a continuación se enuncian dichas aportaciones.

Cuando se elabora una propuesta de financiamiento, así como durante su implementación, es fundamental la explicitación de las aportaciones que hacen mujeres y hombres por separado, pues permite visibilizar, muestra una realidad específica y ayuda a ver tendencias.

Las mujeres aportan especialmente “recursos éticos, como la solidaridad y la empatía, así como el cuidado de las infancias en lo privado y en lo colectivo. Hay algunas mujeres que hacen doble o triple jornada, ya que son amas de casa y participan en las actividades. Muchas veces, se encargan también de las tareas de cuidados”. Además de que son las mujeres quienes “siempre ponen más y no se reconoce el trabajo que hacen”.

Para que estas desigualdades puedan modificarse, se sugiere:

1. Reconocer que “al involucrarse, las mujeres se enfrentan a violencias comunitarias, intrafamiliares y al no reconocimiento de su liderazgo y sus aportaciones, sobre todo cuando se trata de trabajo de cuidados”.
2. Se debe promover que, en los grupos formados por puras mujeres, los hombres se involucren más, que realicen las tareas en las que normal-

mente no quieren participar. Así como implementar estrategias para que las parejas den apoyo a las mujeres.

3. Explicitar, en la documentación relacionada, el valor económico de las aportaciones de las mujeres, así como el trabajo de cuidados no remunerado que se realiza en el ámbito privado.
4. Hacer explícita la desigualdad en la carga de trabajo, la cual es invisible hasta que se toma en cuenta; por ejemplo, el trabajo de cuidados no remunerado que realizan las mujeres en el hogar.
5. Concientizar sobre la desigualdad de género, que se expresa en el hecho de que cuando las mujeres generen ingresos en los proyectos productivos, produce conflictos en la esfera doméstica con sus parejas.
6. Cuantificar en los formatos la inversión de horas de las mujeres, pues, aunque aparentemente no participen muchas horas dentro de una actividad, su inversión de tiempo es un recurso intangible “porque dedican también tiempo a sus parejas, sus familias, toman en cuenta si alguien puede cuidar a las infancias, las tareas de cuidado como hacer la comida y lavar la ropa”.
7. Reconocer en la documentación, así como en las compensaciones por la colaboración, si las hubiere, que las “mujeres hacen tareas del hogar en las que los hombres por lo general no participan”.
8. Implementar programas de acompañamiento para las mujeres cuando “se olvidan de sí mismas por cuidar a los demás, lo que genera estrés y ansiedad”, muchas veces “el trabajo de las mujeres es invisibilizado o se da por hecho, considerando que es “lo que tienen que hacer”. Además de que la participación de las mujeres “requiere un esfuerzo extra, o la necesidad de ‘masculinizarse’ para entrar en ciertos puestos tradicionalmente considerados solo para hombres”.
9. Considerar dentro de los rubros que “es común que a las mujeres se les duplique la jornada por el trabajo en el hogar, ya que son actividades que se dan por sentadas y se asume que tienen que realizar”.

III. Hacer visible lo intangible

Se moviliza gran cantidad de intangibles, que son igual o más relevantes y necesarios que los tangibles o materiales (entre los que se encuentra el

dinero); por ello se requiere hacer visibles estas aportaciones, articular un discurso y ofrecer narrativas de estas aportaciones.

Visibilizar las aportaciones de recursos refuerza las relaciones de confianza y, sobre todo, permite equilibrar las relaciones entre grupos y donantes. No es necesario monetizar todas las aportaciones si ya se conoce el valor que tienen (valor simbólico o valor cultural). Aunque se sabe que es difícil (casi imposible o no se desea llegar hasta allá) cuantificar bienes culturales o simbólicos, el hecho de enunciarlos permite entender que ahí están, se aportan, los grupos los movilizan desde tiempos ancestrales, y eso les da un valor sociocultural relevante.

En los proyectos sociales, los procesos organizativos son más valiosos que lo material que se recibe de los donantes. Tampoco se desea llegar al punto de intentar valorar todo en función del dinero, pues eso deforma el sentido de la labor de los grupos.

A continuación, se ofrecen algunas sugerencias para visibilizar estas aportaciones intangibles:

1. El explicitar las aportaciones de recursos tangibles e intangibles permite determinar el valor real de un proyecto para la comunidad, más allá de las inversiones externas.
2. “Lo que aportan los grupos tiene un mayor valor económico, tomando en cuenta el tiempo, el espacio, (...) los conocimientos y las experiencias que aportan los grupos”.
3. Tal vez la suma de las aportaciones de recursos que hacen los grupos sea mayor que lo solicitado a la fundación; esto debe quedar plasmado en la documentación relacionada con los financiamientos, desde la presentación de la propuesta, la entrega de informes parciales y el informe final, esto por parte de los grupos; pero cuando una fundación presenta sus informes ante otros donantes y sus informes finales, debe reconocerse que las actividades son posibles gracias a las aportaciones de los mismos grupos que los realizan.
4. Visibilizar todo lo movilizado permite modificar las dinámicas de poder, así como promueve el arraigo.
5. Las aportaciones que los grupos hacen permiten hacer visible que lo que detona el proyecto no es la donación externa, y este no depende de ella.

6. Las comunidades requieren tener capacidad de negociación ante las financiadoras; por ello debe asegurarse por parte de las financiadoras que se implementen acciones de formación, con el fin de eliminar la dependencia ideológica y cultural.
7. La visibilización de los recursos aportados permite observar las necesidades de formación en los grupos y les dota de capacidad de negociación frente a las financiadoras.
8. Asignar un valor económico a los intangibles termina por traducir todo desde una lógica capitalista; traducen todo a dinero. Por otro lado, “lo que no se nombra no existe”, de modo que visibilizar las aportaciones redignifica el trabajo, promueve la igualdad, mitiga la subordinación y el sentimiento de inferioridad.

IV. Nueva relación con los donantes

En una nueva relación a largo plazo, horizontal y de alianza, los donantes conocen con exactitud las actividades y se busca que exista reciprocidad en el intercambio de recursos entre el grupo y la fundación.

Por otro lado, se busca que no se domine a través del uso del lenguaje técnico, especializado, académico, sino recuperar distintas formas de nombrar la realidad y los problemas que se enfrentan, la situación socioambiental, así como las posibles soluciones. El uso consciente de una forma específica del lenguaje genera un clima de confianza y eso posibilita un cambio radical.

Reconocer que los proyectos sociales requieren mayor flexibilidad que los productivos, pues constituyen procesos con tiempos y resultados distintos, tal vez intangibles y no cuantificables. Al mismo tiempo que visibilizar las aportaciones de cada uno de los actores de la relación, permite generar una corresponsabilidad en lugar de un financiamiento, o de un apoyo, de una entrega, de un “beneficio”. Por lo anterior, las principales propuestas para construir una nueva relación con los donantes son:

1. Implementar una retroalimentación por parte de la fundación, pues permite a los grupos aprender y mejorar en el futuro.
2. Reconocer que las aportaciones de los grupos superan lo que las fundaciones aportan; las aportaciones de recursos intangibles incluyen

la experiencia, la integridad física, la salud mental.

3. Los grupos deben contar con mayor información de las financiadoras para saber qué esperar y poder hablar el mismo lenguaje con ellas.
4. Las fundaciones se dan cuenta de las aportaciones diferenciadas entre mujeres y hombres, pero no saben qué hacer; por ello se requiere que se generen mecanismos que se incorporen en las reglas de operación.
5. La visibilización de los recursos permite reconocer la riqueza de los pueblos y que dejen de ser señalados como pobres por buscar apoyo económico.
6. La visibilización de los recursos permite reconocer que todos aportan, que los grupos tengan una mayor capacidad de negociación y decidir con qué financiadoras trabajar y con cuáles no.
7. Los formatos muchas veces no "toman en cuenta el acceso a la tecnología de ciertos grupos"; considerar las limitaciones, ya sea a la escritura, el uso de ciertos conceptos, a un equipo de cómputo, a una conexión a internet, es decir, todo aquello que afecte el acceso a una convocatoria o al llenado de una solicitud.
8. Que todos los actores del ecosistema se sienten en una mesa redonda donde exista un ambiente de colaboración y de igualdad, para cambiar las relaciones asimétricas y de dominación.
9. La visibilización de los recursos permite equilibrar las relaciones, para que sea una relación de colegas más que de donante-beneficiario.
10. Incorporar en un documento de buenas prácticas para la eliminación de las asimetrías que "debido a que los donantes y fundaciones tienen los recursos materiales o financieros, piensan que ellos pueden decidir qué hacen los grupos" y que esa concepción debe abandonarse. Visibilizar las aportaciones sin caer en una nueva forma de subordinación de los grupos.
11. Considerar que al interior de las comunidades y los grupos también existen fuertes desniveles, asimetrías y relaciones de poder y que "las mujeres se involucran en tareas que son dominadas por hombres" y que eso "también genera conflicto".
12. "Las donaciones, sobre todo provenientes de la Cooperación Internacional, muchas veces reproducen y acentúan las desigualdades, destinando recursos a las grandes organizaciones que ya los tienen

y están consolidadas", por lo que se sugiere que las convocatorias permitan la participación de organizaciones y grupos con trayectorias y experiencias diversas.

13. Generar espacios de diálogo y reflexión entre financiadoras y grupos, pues esto permite que todos los actores involucrados puedan verse reflejados en el otro, generar empatía y entendimiento.

V. Recursos culturales

Los recursos culturales son expresiones de las tradiciones y de la cosmovisión de los pueblos, tienen una referencia histórica, contextualizada y definen la forma como las personas perciben el mundo, valoran lo que sucede a su alrededor y, en definitiva, definen las identidades.

Para distintos grupos, la cosmovisión comprende la corresponsabilidad y el aprender haciendo. Está formado por la idiosincrasia y permite la conservación de tradiciones, tales como las formas de siembra y cosecha o la elaboración de la comida. Los saberes ancestrales y la relación con la naturaleza constituyen bienes culturales, así como las formas de vida, los conocimientos y la capacidad organizativa, recursos que son invaluableles y de los que dependen por completo los proyectos.

Los recursos culturales (intangibles) pueden visibilizarse; sin embargo, representa un reto porque muchas de las aportaciones —como los saberes, los rituales y la medicina tradicional— son invaluableles para ellas mismas. “Es necesario visibilizarlas para hacer saber al donante el valor de lo intangible, aunque esto representa un reto, ya que muchas de las aportaciones de las comunidades —como los saberes, los rituales y la medicina tradicional— son invaluableles para ellas mismas”.

Por otro lado, es importante no romantizar las diferencias, ni la especificidad cultural de los grupos. La nueva narrativa sobre filantropía debe poner la vida al centro, contraponerse a la narrativa hegemónica que pone lo económico al centro.

El valor de la comunidad y sus formas de organizarse desde el conocimiento ancestral son recursos culturales, así como los saberes de los y las abuelas, que son cambiantes y difíciles de valorar.

La cultura atraviesa las prácticas y los imaginarios, incide en la vida

cotidiana; las narrativas compartidas en los talleres hacen evidente las distintas formas de apropiación hacia el territorio, lo que expresa las formas en que el sistema cultural cae sobre las personas, por ejemplo, las mujeres expresan que ellas tienen un apego al territorio como lugar de reproducción de la vida, y que los hombres muchas de las veces tienen un apego más utilitario, más desde un punto económico.

Desde el diseño de las prioridades de financiamiento por parte de las financiadoras, deben tomar en cuenta el contexto cultural en el que se pretende intervenir, con el fin de que quienes atienden a dichas convocatorias puedan ver reflejados sus valores culturales y, en relación a ello, presentar propuestas, así como realizarlas.

Durante los talleres se mencionó que las mujeres dejan de lado el autocuidado y se planteó la pregunta: ¿qué precio ponerle a la salud? Se reflexionó que “el sistema económico nos empuja a querer ponerle precio a todo, pero que la vida no tiene precio”. Como se observa, existen elementos intangibles los cuales las propias comunidades no desean cuantificar.

VI. Definiciones emergentes

Para proponer una nueva narrativa sobre filantropía y que tenga la cualidad de ser comunitaria es fundamental incluir las definiciones que desde la experiencia de grupos, comunidades y colectivos se sugieren.

Construir una definición de filantropía comunitaria debe considerar que las acciones de la o el filántropo deben visibilizar todo el trabajo y evitar que se siga despreciado y discriminando. Que se debe buscar una nueva narrativa para contrarrestar la narrativa hegemónica que la define en función de la movilización de recursos materiales exclusivamente, que refuerza las relaciones de dependencia, que victimiza y discrimina los saberes locales, que borra las fortalezas de las culturas, y que uniformiza los contextos.

Dotar de sentido a una nueva narrativa permitirá a los grupos asumir ¿qué están dispuestos a tolerar y qué no? Una nueva narrativa que no sea aprovechada para la conveniencia de unos pocos. La palabra filantropía se contrapone con los conceptos comunitarios, tales como apoyo mutuo

(como el tequio) que tienen que ver con redes de apoyo, así como la concepción de un “nosotros” que se contrapone al “yo” frente al otro o la otra.

En numerosas comunidades, el trabajo se hace porque produce un bienestar común, porque beneficia a un “nosotr@s” y no porque las personas se asuman como “filántropos”.

- Las convocatorias que emiten las financiadoras deben considerar el concepto de “reciprocidad” en lugar de “filantropía”, pues de esta manera se visibilizan las aportaciones de los grupos. La filantropía aparentemente no espera nada a cambio, pero en las relaciones entre grupos y financiadoras, claramente hay un intercambio de recursos:
 - Pues los grupos, a cambio de los recursos materiales (principalmente dinero) que se les dan, presentan una solicitud.
 - Deben justificar la relevancia de sus ideas.
 - Deben presentar diagnósticos.
 - Deben someter su propuesta.
 - Están condicionados a ser aceptados.

Aunado a lo anterior, deben entregar informes parciales y final cuando reciben apoyos.

Tampoco hay que pasar por alto la movilización de recursos intangibles por parte de las financiadoras cuando usan el nombre de las comunidades en sus informes anuales o en sus propias campañas de recaudación, como “casos de éxito”.

Los grupos claramente hacen aportaciones cuyos créditos son aprovechados por las financiadoras.

Las hojas que muestran logos, slogans y cualquier imagen de marca de las financiadoras, donde vienen los resultados que las comunidades empujan y que tienen grandes aportaciones de recursos, deben dar el reconocimiento que corresponde a las aportaciones hechas por cada parte.

Aun así, esta nueva narrativa enfrenta grandes retos, pues el intento de monetizar todo le quita la “magia” y el valor extra frente a otros trabajos regulares.

VII. Elementos adicionales de una nueva narrativa sobre filantropía comunitaria

Algunos elementos adicionales que las personas que participaron en los talleres piensan que serían importantes para una nueva narrativa sobre filantropía comunitaria son:

- Los formatos y papeles legales deben establecer de manera clara las aportaciones diferenciadas de mujeres y hombres.
- Todos los recursos intangibles deben ser reconocidos hasta donde sea posible, por ejemplo: “saberes, rescate de la cultura, tiempo, iniciativa, liderazgo, valores, ancestralidad, territorio y también los recursos económicos que invierte la comunidad, viáticos, gasolina, coperachas; terrenos, espacios públicos”.
- Los proyectos deben considerar que muchas veces las mujeres son controladas en sus hogares por los ingresos económicos y que su participación puede estar sujeta a este tipo de situaciones.
- Las convocatorias deben considerar que en ocasiones: “Las mujeres trabajan más porque están dispuestas a aprender actividades nuevas, algunas que tradicionalmente hacen los hombres y ellas se suman a hacerlas; pero, por otro lado, los hombres no se involucran en el trabajo de cuidados”.
- Generar estrategias de acompañamiento para aquellas mujeres que adquieren liderazgo y, por hacerse visibles, “se les señala y se les difama”.
- Las financiadoras deben hacer el esfuerzo por conocer mejor a los solicitantes y evitar imponer su agenda a los grupos.
- Las financiadoras deben considerar que muchas de las veces las personas que participan no reciben un sueldo por ello; “deben invertir una segunda jornada para cumplir con los compromisos, o dejar sus trabajos y dejar de ganar”.
- Durante los talleres se sugirió que se construyan redes de comunicación, para compartir convocatorias, oportunidades y que haya disposición para reunirse.
- Considerar que la “tenencia de la tierra principalmente en poder de los hombres expresa la desigualdad de género en las comunidades ejidales”.

- Los programas e iniciativas de formación de capacidades para los colectivos representan un recurso muy valioso.
- Recordar que “cuando se reconozca el valor de todas las aportaciones, no será necesario monetizar lo intangible”.
- Los recursos materiales que se destinan por parte de las financiadoras no servirían si no hubiera aportaciones intangibles por parte de los grupos de base.
- Las financiadoras deben tomar en cuenta que “la cosmovisión como recurso cultural (intangible) se traduce en una conexión con el territorio”.

Los espacios de reflexión generados a través de los talleres arrojaron un conjunto de percepciones muy relevantes acerca de la filantropía. Lo que se entiende por filántropo o filántropa y sus acciones o “la filantropía”; y lo que esto significa. Fueron espacios de recuperación de experiencias y saberes sobre el actuar desde lo local. Constituyó una poderosa herramienta metodológica para recuperar las experiencias, así como también como un espacio de intercambio de experiencias y el compartir con las y los demás, conocerse, enriquecer la experiencia.

Lo más valioso son las aportaciones para mejorar las relaciones entre financiadoras y grupos, lo que sin duda contribuye a reducir las asimetrías, a que los colectivos asuman un papel aún más activo en la toma de decisiones sobre su futuro, sobre lo que necesitan y lo que no, cuáles son sus prioridades y qué consideran como lo más valioso de su cultura y su cosmovisión. Las aportaciones sobre los significados acerca de la filantropía y otras formas de nombrarla desde la experiencia, que permiten dotar de nuevos significados a la relación entre financiadoras y las personas. Los elementos narrativos que se relatan son material para que los actores involucrados en estas relaciones puedan traducir estas sugerencias a elementos específicos que pueden quedar asentados en las convocatorias, en los términos de referencia de los convenios, en las rúbricas para presentar informes, en fin, en absolutamente toda la documentación legal y administrativa que rige las relaciones de estos actores y el flujo de recursos entre unos y otros.

Esta reflexión apenas inicia y este apartado y las ideas vertidas solo constituyen los primeros pasos para una nueva relación entre los actores

interesados, una nueva oportunidad para la movilización, una nueva forma de visibilizar las aportaciones, todo en favor de allanar el camino hacia la justicia socioambiental.

IV

¿Voluntariado o filantropía?

Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el trabajo voluntario abarca distintas formas no remuneradas que realiza una persona para ayudar a los demás, y se define en las normas internacionales. El término voluntario se refiere a:

Toda persona en edad de trabajar que realiza un trabajo no remunerado y no obligatorio para otros, durante al menos una hora en un periodo de referencia de cuatro semanas o un mes (ILO, 2025).

Un voluntario no recibe remuneración en efectivo o en especie por el trabajo que realizó o por las horas trabajadas, pero sí puede recibir apoyo o estipendio destinado a permitir su participación, lo cual se puede interpretar como viáticos o algún recurso necesario para realizar el trabajo. El hecho de que no sea obligatorio significa que las personas no realizan el trabajo por exigencias civiles, legales o administrativas; pueden estar motivados por una responsabilidad social de carácter comunitario, cultural o religioso. Que el trabajo se realice para otros significa que el trabajo beneficia a personas distintas a las que viven contigo en el hogar; o distintas a la familia del voluntario, y que beneficia a organizaciones que pueden incluir unidades de mercado y no de mercado, grupos de autoayuda, ayuda mutua o comunitarios de los que la persona es miembro; finalmente, que el trabajo beneficia a la naturaleza o al medio ambiente en general. El voluntariado puede ser directo, para ayudar a otras personas como un vecino, un amigo o un desconocido; o puede ser basado en una organización, es decir, realizarse a través de la estructura de una institución o grupo.

De acuerdo con datos del Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo titulado “Crear sociedades igualitarias e inclusivas”, publicado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2021), las definiciones varían. Este informe utiliza la definición aprobada en la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2002, que describe esta actividad como:

Una amplia gama de actividades, incluidas las formas tradicionales de apoyo mutuo y autoayuda, la prestación oficial de servicios y otras formas de participación cívica, realizadas voluntariamente,

en beneficio de la sociedad en su conjunto y sin que la retribución económica sea el principal factor de motivación (p. 16).

De acuerdo con esta definición, existen tres características básicas: i) voluntario, ii) en favor de otras personas y iii) sin gratificación monetaria como motivo principal.

De acuerdo con este informe, el voluntariado puede ser formal o informal en su estructura, puede ser en línea o *in situ*, puede ser episódico o recurrente, puede tener una motivación de carácter personal o comunitaria; y caer en alguna de las siguientes categorías: servicios, ayuda mutua, incidencia, realización de campañas y recreación.

La ayuda mutua es una ayuda informal que presta una persona a otra y se expresa como una respuesta a un problema compartido. La categoría de servicios es una respuesta a las necesidades o problemas que presenta una comunidad distinta a la persona que brinda el servicio. El voluntariado de campaña es una acción colectiva de un grupo o persona para abrir espacios para voces que han sido marginadas o bien para modificar las condiciones materiales de su entorno. En el voluntariado de incidencia hay quienes dedican su tiempo y esfuerzo para implicarse en los mecanismos de gobernanza y de toma de decisiones en distintos niveles de gobierno. Finalmente, el voluntariado recreativo es aquel que se hace dando cabida a las pasiones o los intereses personales, y se caracteriza por orientar acciones en el ámbito de las artes, la cultura o los deportes.

Esta labor llena un espacio que ha sido dejado por las instituciones; el supuesto principal es que existen vacíos en los deberes del Estado, o por lo menos así se concebía en sus inicios. El informe al que se hace referencia incluye el concepto de “Contrato Social”, el cual es un acuerdo tácito entre el Estado y las personas, con respecto a las funciones y responsabilidades mutuas, por ejemplo, la participación, la administración de bienes públicos, las políticas y la fiscalidad. La definición de este contrato se ha enriquecido con un enfoque ambiental y de género para convertirse ahora en un Contrato Eco Social que permita a) garantizar los derechos humanos para todas y todos, incluyendo a sectores marginados de la sociedad; b) ser inclusivos y reconocer las diversas desigualdades que actúan como obstáculos para la participación de algunos grupos con el Estado; y c) proteger el planeta, los procesos ecológicos y la relación

con la naturaleza. Este enfoque va más allá de la afirmación de un Estado fallido o insuficiente cuyas tareas pendientes deben ser cubiertas a través de la acción social, en específico o en parte por acciones voluntarias sin expectativa de retribución.

El informe conceptualiza tres distintos modelos de relación entre las voluntarias y el Estado: el primer modelo es el de gobernanza deliberativa que escucha diferentes voces y motivaciones que pueden integrarse en los procesos de toma de decisiones del Estado (por ejemplo, las desigualdades y el género). El modelo de coproducción de servicios se expresa cuando las voluntarias “pueden configurar las políticas y programas públicos desde la fase del diseño hasta las de ejecución y evaluación”. En este modelo, estas personas “ejercen su capacidad de acción para garantizar que se protege su seguridad y que la relación que se mantiene con el Estado es equitativa”. El tercer modelo señala que la “innovación social analiza cómo pueden implicarse para generar, aplicar y divulgar nuevas ideas y prácticas destinadas a solucionar desafíos sociales tanto nuevos como persistentes” (p. 24).

La ONU reconoce que la tasa de acciones de voluntariado mensual realizado por personas de 15 años o más en edad de trabajar mensual es del 15 %, o sea, 862 millones en el mundo. El mayor porcentaje se lleva a cabo de manera informal (14.3 %). El 6.5 % que están en edad de trabajar participan a través de una organización o asociación. Los hombres participan más en el voluntariado formal, las mujeres en el informal en mayor medida.

En la escala continental, América Latina aporta 52 306 340 voluntarios por mes; la tasa mensual es de 10.5 % y la tasa anual es de 41.4 % (ONU, p. 38). El 6.5 % del voluntariado es formal y el 14.3 % es informal. El 53.6 % de los hombres realizan voluntariado formal, mientras que las mujeres realizan el 46.4 %. En oposición, las mujeres realizan el 5.42 % de voluntariado informal y los hombres el 46.58 %, igual que en la escala mundial.

En México, en 2018, el número de voluntarios sumó 1 127 800 personas, de las cuales 509 200 fueron hombres y 618 600 fueron mujeres. La tasa según sexo y tipo de trabajo voluntario que realizan en México es de un total de 1.2 % anual (ILO 2025).

El informe de la ONU (2021) concluye que este sector puede contribuir a establecer una cultura basada en la toma de decisiones conjuntas:

cuando existen deficiencias en el modo de ejecución de las políticas locales, los voluntarios y voluntarias cooperan con los funcionarios y funcionarias del gobierno local para que los servicios públicos ganen relevancia y sean más acordes a sus necesidades y las de sus comunidades. Puesto que algunos voluntarios y voluntarias trabajan en la misma comunidad de la que proceden, su espíritu de solidaridad les motiva a participar en la deliberación, la ejecución conjunta de programas del gobierno y el aporte de ideas innovadoras. Sus conocimientos de primera mano y muy relacionados con el contexto han demostrado ser cruciales a la hora de elaborar políticas y programas públicos innovadores y acordes a las necesidades (p. 122).

El informe concluye que el voluntariado puede modificar las relaciones de poder asimétricas, y al mismo tiempo cuestiona la creencia de que las personas tienen un papel instrumental que está destinado a subsanar las deficiencias de los servicios públicos y llevar a cabo acciones para el desarrollo; afirmación que cuestiona la idea de que las actividades desinteresadas emergen como una respuesta a la incapacidad del Estado para satisfacer las necesidades de la sociedad (Salamon, 1996). La ONU concluye que las personas tienen la capacidad de “transformar las relaciones de poder asimétricas entre los ciudadanos y ciudadanas de a pie y las autoridades estatales” (p. 123).

En síntesis, los rasgos del voluntariado de las principales agencias que recopilan los datos a nivel mundial (ONU e ILO) incluyen el voluntariado formal que se realiza en el marco de una organización o institución legalmente constituida y el informal que se realiza dentro de las relaciones cotidianas de una comunidad. El que se realiza en línea o a través de acciones que suceden en la internet y las redes sociodigitales; y el que se realiza *in situ*, es decir, en territorio. El voluntariado episódico, que se realiza sin una constancia o periodicidad, y el que se realiza de manera recurrente, sostenida en el tiempo. Las motivaciones que impulsan el voluntariado son intrínsecas cuando aquel que las realiza lo hace por

motivaciones genuinas de ayudar a otros; y las motivaciones extrínsecas que empujan a actuar con un sentido instrumental, esperando algo a cambio, un beneficio externo o una retribución.

Existen también diferencias en las aportaciones que realizan mujeres y hombres a través del voluntariado para las causas o para la solución de los problemas de las comunidades. Cierta tipo busca el valor de ayudar y contribuir con causas importantes; otro tipo busca satisfacer necesidades sociales y psicológicas individuales; puede ser una acción para explorar las capacidades y fortalezas de la persona; otro voluntariado busca la mejora, sentirse útil e importante, y esto también genera satisfacción personal. El voluntariado también puede ser de carrera, impulsado por el desarrollo profesional y la búsqueda de beneficios laborales; este se expresa muy bien en las organizaciones de la sociedad civil, que capitalizan su trabajo voluntario para aglutinar cada vez más recursos materiales, prestigio y dinero, incluso para financiar más proyectos sociales.

Puede existir una motivación hedónica, por alcanzar metas a corto plazo, sentirse bien de manera espontánea; también puede haber una motivación por ganancias y alcanzar beneficios a largo plazo, materiales o inmateriales; también el voluntariado proporciona ventajas. También existe una motivación normativa para actuar de acuerdo con las normas y valores del grupo de pertenencia, o social para cumplir con las expectativas del grupo o por el liderazgo de una persona, otra auto sanadora cuando se motiva con el fin de dar solución a problemas personales a través de la acción voluntaria. La motivación personal también busca rendir beneficios personales.

Como se mencionó anteriormente, el voluntariado de servicio es una respuesta a las necesidades o problemas que presenta una comunidad distinta a la persona que realiza la actividad. La ayuda mutua se expresa como una respuesta a un problema compartido o común; el voluntariado de incidencia es cuando las personas dedican su tiempo y esfuerzo para implicarse en los mecanismos de gobernanza y de toma de decisiones en distintos niveles de gobierno; también suceden acciones colectivas de grupos para abrir espacios para voces que han sido marginadas o bien para modificar las condiciones materiales de existencia de los colectivos. Y también existe un voluntariado de recreación encaminado a dar cabida a

las pasiones y los intereses personales, el cual se caracteriza por orientar acciones de arte, cultura y deportes.

Al final el documento de la ONU recomienda algunos puntos para que el papel del voluntariado pueda ser incluido en las políticas públicas, así que emite siete recomendaciones específicas:

- i. Que todas las personas, especialmente los grupos que han sido marginados puedan participar.
- ii. Promover el voluntariado formal de manera predominante.
- iii. Que se adopte un enfoque de género, que las mujeres participen más en la toma de decisiones y, en todo caso, en las acciones de carácter formal.
- iv. Aprovechar mejor los conocimientos y la experiencia de quienes hacen voluntariado; lo cual supone que puedan sistematizarse más allá de los procesos de transmisión intergeneracional que suceden de por sí en comunidades.
- v. Promover la innovación social, es decir, conducir esta actividad hacia la formalidad.
- vi. El documento sugiere reconocer el trabajo y las contribuciones del voluntariado informal; con ello reconoce que los procesos de trabajo en favor de lo común suceden más allá de las estructuras del Estado y las políticas públicas y, por ello, en contexto de escasos recursos (materiales), se asume que hay una pobreza generalizada. Reconocer mejor estos procesos desde las organizaciones que realizan acciones formales de voluntariado supone aumentar la motivación para que más personas participen.
- vii. Finalmente, se sugiere que existe la necesidad de generar más datos sobre estas prácticas y su impacto en los procesos comunitarios; esta escasez o falta de información provoca que el voluntariado quede fuera de los planes y presupuestos del desarrollo y las políticas públicas.

En la misma sintonía, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (OECD, 2024) ha publicado el informe “Unleashing the potential of volunteering for local development, an international comparison of trends and tools”. Este documento retoma la definición OIT y reafirma que el voluntariado se realiza en beneficio

de alguien que no forma parte de la familia de la persona y tampoco vive con ella; en ese sentido, “voluntariar” incluye:

Comprar mandado para alguna persona mayor del vecindario, preparar comida para personas sin hogar, impartir clases de manera voluntaria en una escuela (pública), servir en algún comité para limpieza de la colonia o el barrio, repartir despensas, comida, medicinas o materiales para un albergue; servir en una iglesia, apoyar a alguna organización ambientalista en, por ejemplo, toma de muestras de agua, proveer asesoría o acompañamiento legal en una institución, laborar como entrenador de un equipo deportivo, incluso cuando el hijo de la persona participe en él, construir casas para personas sin hogar, etc.

El voluntariado es una actividad muy común; el informe de la OCDE señala que a nivel mundial 860 millones de personas laboran como tal por lo menos una vez al mes. Esta cantidad equivale a 61 millones de trabajadores de tiempo completo cada mes (40 horas a la semana) y representa un 15 % de la población mundial de 15 años o más. En México, cerca del 20 % participan en actividades de voluntariado formal. El informe señala que una de las razones para que exista mayor porcentaje es que existan mejores ingresos en el retiro, pues esto genera más participación en quienes reciben una pensión.

En el mundo, la mayor cantidad de acciones de voluntariado se realizan de manera informal, lo cual representa un 70 % del total de voluntariado (p. 12). El informe presenta una lista de países en los cuales las personas realizan acciones de voluntariado (formal o informal) por lo menos una vez al año; los países que alcanzan o están por arriba de por lo menos una acción al año son Bélgica, Francia, Lituania, Austria y España; Italia, Israel y Luxemburgo suman un poco más de una acción al año; y Japón y Alemania sobrepasan las 2 acciones anuales (p. 13). Entre mayor ingreso en el hogar, mayores tasas de voluntariado formal. En esta lista no se muestran datos de América Latina.

Según este informe, un mayor nivel de desigualdad reduce la probabilidad y la capacidad de las personas para participar en actividades de voluntariado; sin embargo, esto se refiere al comportamiento en países

desarrollados. ¿Qué pasa en comunidades con más desigualdad? ¿Qué diferencias existen entre estas prácticas con América Latina y México especialmente?

El informe presenta impactos por estas acciones, entre los que destacan individuales, en las comunidades y sociedades. Los impactos en los individuos son el bienestar físico y psicológico, el desarrollo personal y las recompensas tangibles y sociales. Entre los impactos en las comunidades y sociedades se cuentan el capital social y la cohesión comunitaria, y las contribuciones que representan a los servicios públicos, pues las acciones ayudan a reducir costos públicos. El voluntariado además tiene un valor económico, pues genera recursos financieros y mejoras a la reputación de las organizaciones sin fines de lucro, a quienes les permite atraer más apoyo financiero a largo plazo, pues es más probable que se consigan bienes materiales para apoyar a grupos y colectivos en lugar de individuos.

En Irlanda, más de un millón de personas participan en actividades de voluntariado cada año (el 18 % de la población total del país), y su contribución económica se estima en más de 5000 millones de euros anualmente (p. 15). En México, el porcentaje de población que mencionó haber realizado voluntariado a través de una organización por lo menos una vez a la semana fue de menos del 25 % entre personas de entre 15 y 29 años, entre 30 y 49 años y mayores de 50 años. En México, la edad mediana de acuerdo con el censo de población y vivienda 2020 es de 29 años; en 2020, la mitad de la población tiene 29 años o menos; la población de 60 años o más representa un 12 % de la población, mientras que la de 0 a 17 años representa un 30.4 %. La tasa de participación mensual por género dice que los hombres participan un 23 % y las mujeres un 22 %; los hombres se involucran más en organizaciones deportivas o servicios de rescate, mientras que las mujeres se involucran más en actividades de salud y servicios sociales y educación (p. 20). Los datos muestran que los hombres realizan en mayor medida actividades a través de organizaciones formales, mientras que las mujeres lo hacen a través de organizaciones informales.

Quienes realizan actividades de voluntariado por motivaciones intrínsecas y extrínsecas, las motivaciones intrínsecas se refieren a que

disfrutan ayudar a otros sin recibir nada a cambio; y las motivaciones extrínsecas se refieren a que a través de las acciones hay quienes buscan beneficios externos, tales como la oportunidad de aprendizaje o las ventajas profesionales (p. 20). Las personas tienen que superar ciertas barreras de disposición, de capacidad y de disponibilidad para realizar actividades, lo que se traduce en una voluntariabilidad, que se refiere a la capacidad de una persona para superar barreras y realizar actividades de voluntariado.

Para el caso de México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2024) publicó los principales resultados de la Cuenta Satélite de las Instituciones Sin Fines de Lucro (ISFL), cuyos principales resultados muestran que, en 2023, las actividades del sector no lucrativo generaron 922 243 millones de pesos, es decir, el 3.1 % del PIB total de la economía. De acuerdo con cifras de INEGI, en el segundo trimestre del 2025, las actividades primarias sumaron 823 449.8 millones de pesos, las secundarias 7 993 mil 280.6 millones de pesos y las terciarias 15 401 441 millones de pesos.

El sector del voluntariado aumentó 4.7 % respecto de 2022; las actividades económicas del sector no lucrativo generaron 3 073 041 puestos de trabajo, el 7.8 % del total de la economía. En México, en el segundo trimestre de 2025 había 61.1 millones de personas dentro de la población económicamente activa. Los sectores con mayor incremento en su población ocupada son el de transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento, comercio, restaurantes y servicios de alojamiento, así como servicios profesionales, financieros y corporativos.

Volviendo al informe de las ISFL en el PIB desglosado de acuerdo al objetivo social de las ISFL, se observa que la actividad de enseñanza e investigación es la que obtuvo mayor aportación, con 41.7 % del PIB del sector, los servicios de religión generaron 17.4 %; las actividades de desarrollo y vivienda aportaron el 16.5 %. La aportación de las instituciones dedicadas a la salud fue de 6.6 %; las del sector asociaciones empresariales, profesionales y sindicatos aportó 5.8 %; las de defensa de derechos humanos y promoción y política (partidos políticos y organizaciones de derechos civiles) aportó 4.3 %; las de cultura y recreación, 3.6 %; el resto de actividades no clasificadas aportó 0.1 %.

En sintonía con la clasificación internacional de las ISFL el INEGI expone que las tres actividades que más aportan al PIB provienen de:

1. Enseñanza e investigación que incluye: Escuelas que impartan cualquier nivel de enseñanza, desde preescolar hasta educación superior, educación técnica e institutos de investigación.
2. Servicios religiosos que incluyen: Organizaciones de fe, templos e iglesias; y
3. Actividades de desarrollo y vivienda que incluyen: Organizaciones que gestionan servicios como alumbrado público, servicio de agua o seguridad, mejoramiento del espacio público, promotoras de servicios de ahorro y crédito, asociaciones de desarrollo rural; centros de inserción laboral; organizaciones que administran el mantenimiento de condominios, colonias y barrios y organizaciones que gestionan, construyen, mejoran o financian la adquisición de vivienda.

Las instituciones clasificadas en la función de filantropía y voluntariado son las instituciones que fomentan el espíritu cívico, que animan a más a sumarse o que convocan a hacer obras de caridad diversas. El informe agrupa estas en la categoría de desarrollo y vivienda. De acuerdo con esta cuenta, la contribución al PIB del sector no lucrativo en 2023 tiene su origen en instituciones sin fines de lucro públicas (aportando el 1.5 %), las sin fines de lucro privadas (aportando el 0.7 %) y la valoración económica del trabajo voluntario (0.9 %).

De acuerdo con las estadísticas a propósito del Día Internacional de los Voluntarios (que se celebra el 5 de diciembre), el INEGI (2022) menciona que en 2021 más de 2 millones de personas en organizaciones sin fines de lucro realizaron acciones en favor de la sociedad; se estima que el valor económico de estas acciones equivale a 153 726 millones de pesos. De este monto, el 50.3 % corresponde a labor de mujeres y el 49.7 % de hombres. Cada persona contribuyó en promedio con 75 585 pesos, las mujeres con 83 931 y los hombres con 68 664 pesos. Los giros donde se concentran estas acciones son las actividades religiosas (35.2 %), los servicios sociales (17.1 %) y el desarrollo y vivienda (14 %). El total de voluntarias suma 2 millones 033 828, de las cuales el 45.3 % son mujeres y el 54.7 % son hombres. Las tres funciones que reúnen la mayor cantidad

equivalen al 66.3 % del total de las actividades estudiadas.

En el caso de las actividades religiosas las mujeres aportaron un 60.6 % del trabajo, la mayor participación de hombres se dio en actividades en asociaciones empresariales y profesionales, sindicatos con un 75.4 %, en esta última las mujeres tuvieron a mejor participación con un 24.6 %; y la religión fue en la que los hombres tuvieron la mejor participación con un 39.4 %. De acuerdo con el valor económico del trabajo según la función social, en el rubro de Derechos y promoción política las mujeres aportaron 156 376 pesos y los hombres 132 780 pesos; en el lado opuesto en asociaciones empresariales y profesionales, sindicatos el valor del trabajo de las mujeres fue de 35 023 pesos y de los hombres de 49 490 pesos.

Por otro lado, en la cuenta satélite de producción doméstica, datos publicados por INEGI en 2023 el valor del trabajo no remunerado en labores domésticas y de cuidados en millones de pesos suma un total de 8 376 439 000 pesos, que representa una participación porcentual con respecto al PIB nacional de 26.3 %.

Las labores domésticas y de cuidados consideradas son:

- Cuidados y apoyo (24.5 %)
- Limpieza y mantenimiento de la vivienda (23.8 %)
- Alimentación (21.9 %)
- Compras y administración del hogar (13 %)
- Ayuda a otros hogares y trabajo voluntario (8.8 %)
- Limpieza y cuidado de la ropa y el calzado (7.9 %)

Si lo ordenamos por su aportación al PIB Nacional queda así:

- Cuidados y apoyo (6.4 %)
- Limpieza y mantenimiento de la vivienda (6.3 %)
- Alimentación (5.8 %)
- Compras y administración del hogar (3.4 %)
- Ayuda a otros hogares y trabajo voluntario (2.3 %)
- Limpieza y cuidado de la ropa y el calzado (2.1 %)

En promedio, las mujeres aportan el equivalente a 86 971 pesos por año; los hombres, 36 471 pesos. Se calcula que una mujer soltera aporta el

equivalente a 51 823 pesos, mientras que el hombre soltero aporta 31 511 pesos. La mujer casada o en unión aporta el equivalente a 107 949 pesos, mientras que los hombres aportan 38 056. Una mujer separada aporta 82 053, mientras que el hombre aporta 45 476 pesos. En ámbitos urbanos, las mujeres aportan el equivalente a 84 072 pesos anuales, mientras que los hombres aportan 31 167. En el ámbito rural, la aportación de la mujer equivale a 97 014 pesos y la de los hombres, a 33 920.

En cuanto a las horas a la semana dedicadas por tipo de trabajo, las mujeres emplean 63.7 horas al trabajo de cuidados no remunerado; los hombres, 27.9 horas semanales. En cuanto al trabajo de mercado, las mujeres dedican 33.8 horas semanales, mientras que los hombres dedican 69 horas. Y con respecto a la producción de bienes de autoconsumo, las mujeres dedican 2.5 horas, mientras que los hombres dedican 3 horas.

Narrativas hegemónicas acerca de la filantropía

A lo largo de este texto se han analizado las percepciones existentes acerca de la filantropía en las relaciones que se establecen entre donantes y comunidades, en el contexto de la movilización de tangibles e intangibles (Edwards y Gillham, 2013), en este ecosistema. Los recursos constituyen activos a través de los cuales una unidad familiar genera sus medios de vida (Fierros y Ávila, 2017); los medios de vida se convierten en la disponibilidad de recursos y la capacidad de movilizarlos, lo cual reduce la vulnerabilidad para hacer frente a eventos adversos, sean naturales o causados por los seres humanos (Soares, Munguía, Millán y otros, 2014). Las asimetrías y las relaciones de poder que se establecen por la entrega de recursos materiales (cuando se refiere principalmente a dinero) generan la idea de que las comunidades son “beneficiarias” o se da por sentado que la escasez de recursos materiales es sinónimo de pobreza generalizada.

Para entender mejor cuál es la percepción sobre las prácticas filantrópicas, se asume que se comparte una realidad interpretada por los actores, para quienes el mundo tiene un significado coherente y que los sujetos expresan mediante el lenguaje su capacidad para actuar en el mundo (Vizcarra, 2002). El conjunto de prácticas institucionalizadas son

representadas por los actores, que las legitiman (Banchs, 1994); por ello, los fenómenos socialmente relevantes, tales como la filantropía o las prácticas filantrópicas, son eventos donde los individuos son potencialmente conscientes y esto es un fenómeno compartido por los integrantes del grupo social (Wolfgang, Hayes y Flores, 2011). El conjunto de prácticas vinculadas a la filantropía conlleva una representación, pues existen ciertos elementos del entorno que atraen el interés de los actores con mayor fuerza, y debido a que es imposible dejar de operar sógnicamente sobre la realidad, es que toda acción tiene una representación (González, 1987). Esa realidad incluye las experiencias de las personas que, junto con sus comunidades, constituyen un universo simbólico que contiene un conjunto de significados objetivados en prácticas sociales y subjetivamente reales en las experiencias de los individuos (Berger y Luckman, 1998).

En este sentido al realizar la búsqueda de la palabra *filántropo*, *filántropa* y *filantropía* en el buscador de Google, las imágenes que nos devuelve la plataforma son las de una persona “adinerada” que tiene la capacidad para desprenderse de parte de sus bienes materiales, y aparecen caras de personajes como Bill Gates, Mark Zuckerberg, Shakira, Rihanna o Angelina Jolie; o imágenes relacionadas con la colaboración, el medio ambiente y el amor; las clásicas imágenes de las manos unidas alrededor de un mundo, o manos que se toman, incluso manos de distintos colores de piel haciendo alusión a una diversidad de personas, también aparecen las imágenes de las manos unidas, gente alrededor de un objetivo común que se representa con una planta, una flor o un mundo (el planeta). También aparecen imágenes de dinero, billetes y monedas.

Es de suponerse que, en distintos momentos de la historia, principalmente a partir de la revolución industrial y hasta la actualidad en un modo de producción capitalista, existen necesidades que deben ser subsanadas (Martín, 2019); algunas a través del trabajo de mercado o la producción de bienes de autoconsumo, y otras deben ser resueltas por el Estado. El ámbito de acción del sector filantrópico es la brecha existente entre estas dos formas de satisfacción de necesidades, de ahí que el concepto hegemónico de filantropía esté asociado al conjunto de prácticas que dan solución a la incapacidad del Estado para satisfacer las necesidades que le corresponden (Salamon, 1996). Esto conecta directamente con

los indicadores que publica de manera periódica el Centro Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México (CONEVAL, 2022) para medir las carencias sociales, más allá de la pobreza material. Por ello, los indicadores de vulnerabilidad incluyen medición del rezago educativo promedio en el hogar, el acceso a los servicios de salud, el acceso a la seguridad social, la calidad y espacios de la vivienda, el acceso a servicios básicos de la vivienda, el acceso a alimentación nutritiva y de calidad, el grado de cohesión social y el grado de accesibilidad a una carretera pavimentada (CONEVAL, s. f.).

Aunque los donantes no están obligados a enfocar sus financiamientos en las comunidades que, de acuerdo con CONEVAL, acumulen la mayor cantidad de carencias sociales, son indicadores que nos permiten hacer visibles las carencias que a nivel nacional se presentan y entender mejor cómo se construye el destinatario de las acciones filantrópicas. En el polo opuesto, las comunidades cuentan con diversos medios de vida, que pueden ser entendidos como activos a través de los cuales una unidad familiar genera sus medios de vida (Fierros y Ávila, 2017); desde un enfoque más económico, Edwards y Gillham (2013) los conciben también como activos que permiten a los grupos alcanzar sus objetivos, y se organizan en tangibles e intangibles. Los medios de vida son capacidades y activos (materiales y sociales) que se convierten en sostenibles cuando una comunidad o unidad familiar puede afrontar y recuperarse de rupturas y así mantener sus capacidades y activos tanto en el presente como en el futuro, sin socavar las bases de sus recursos naturales (Chambers, 1986). Los medios de vida se convierten en la disponibilidad de bienes y la capacidad de movilizarlos, lo cual reduce la vulnerabilidad para hacer frente a eventos adversos, sean naturales o causados por los seres humanos (Soares, Munguía, Millán y otros, 2014). La labor que realizan donantes y fundaciones comúnmente reconocidos como instituciones filantrópicas o no lucrativas se define como prácticas que se realizan y se renuncia a obtener una respuesta o retribución para quien realiza una acción en favor del otro o la otra de manera voluntaria, y su existencia se explica como una forma de subsanar la incapacidad del Estado (Salamon, 1996). La filantropía supone “amar a la humanidad; dar y servir a otros más allá de la propia familia y de las redes de parentesco

de las que formamos parte; y realizar actividades voluntarias para el bien común” (Sanborn y Portocarrero, 2003; p. 3). Las actividades altruistas de las personas con poder (ricos y poderosos) son diferentes a las del ciudadano común, de acuerdo con Sanborn y Portocarrero (2003), y por ello no son parte del mismo fenómeno.

El término filantropía tiene múltiples connotaciones, por ejemplo, “dar y servir a otros”, que podría referirse a regalar o donar tiempo en favor de otros, mientras que también puede referirse exclusivamente a “la donación de dinero” o a hacer referencia solamente a la labor que desarrollan “fundaciones y donantes” como sector organizado (Sanborn y Portocarrero, 2003). Dentro de las prácticas filantrópicas, la visión y la acción religiosa han jugado un papel destacado; sin embargo, después de 2005 ha aumentado la filantropía secular organizada y las nuevas fundaciones de donación empresarial directa. Esto quiere decir que se han incorporado nuevos actores a las prácticas filantrópicas (Sanborn, 2008).

Debido a las relaciones de dependencia que pueden generar las prácticas filantrópicas, el concepto ha sido estigmatizado, pues se entiende como “asistencia o caridad y no como una dinámica transformadora que apoya y fortalece”, además de que la cultura de “dar”, predominantemente asistencialista, proviene del patrimonialismo y de la cultura de caridad que han marcado históricamente los orígenes y las actividades de las organizaciones, muchas de las veces vinculadas a la Iglesia católica (Hopstein, 2018; p. 76). Las prácticas filantrópicas se dirigen a sectores que históricamente han sido invisibilizados y sus derechos violentados; y mejoran las condiciones de educación, capacitación, servicios sociales, desarrollo comunitario, promoción del arte y la cultura, protección al ambiente, y benefician a la niñez y la juventud, personas en condiciones de pobreza, vulneradas; o residentes de áreas geográficas específicas. Estos beneficios permanecen concentrados en las grandes ciudades, los sectores mejor organizados, dentro de sectores de clase media o alta, y refuerzan, más que reducen, las grandes brechas sociales (Sanborn, 2008).

Por lo anterior, diversos grupos, colectivos buscan nuevas formas de resignificar la definición y también de incorporar nuevas prácticas filantrópicas, que ofrezcan resistencia a las relaciones de dominación por la desigual distribución de recursos tangibles e intangibles, (donde) no

se discute a fondo dónde reside el poder y el conocimiento (Hopstein, 2017). Por ejemplo, en México existen 25 fundaciones (comunitarias) cuyo objetivo específico es beneficiar a comunidades (Sanborn y Portocarrero, 2003), y su propósito es recolectar, administrar y distribuir los recursos provenientes de los impulsos de generosidad de las personas para satisfacer las necesidades de dichas comunidades (Charry y López, 2004).

Diversas instituciones a nivel global han estado impulsando que haya una “transferencia del poder” o *Shift the power* (*#shiftthepower*), que supone que paulatinamente se adopte la filantropía comunitaria en el sur global, una iniciativa que pueda combinar recursos y producir nuevos tipos de asociaciones. El Fondo Global para Fundaciones Comunitarias (GFCF, por sus siglas en inglés) define esta iniciativa como un espacio para dar voz, colocar la dignidad humana al frente, reconocer el poder real de la comunidad, negarse a ciertos tipos de financiamiento, que los grupos expresen sus necesidades y desafiar el *status quo*, pues las dinámicas de poder son permanentes. Este fondo afirma que el *shift the power* no es solo transferir dinero, debe tener una dimensión local, no se debe hablar en nombre de la comunidad y tampoco afectar los conocimientos locales (Martins, 2021). Además, afirma que debe reconocerse la autonomía pues las personas pueden impulsar su propio desarrollo, resolver sus problemas, ser visionarias de su futuro y los agentes del financiamiento pueden potenciar esos procesos.

En el ambiente filantrópico donde colaboran organizaciones de la sociedad civil, fundaciones y grupos o sectores vulnerados, a estos últimos se les ve como destinatarios o beneficiarios; se les etiqueta como sectores pobres por sufrir desigualdad o no contar con acceso a educación y trabajo, porque sufren las grandes desigualdades en la distribución de la riqueza o por las asimetrías culturales (López y De la Torre, 2022).

En este tenor se tejen relaciones de poder donde individuos o grupos ganan capacidad otorgada por la sociedad o las instituciones para perseguir sus objetivos, consumir sus intereses e imponer su punto de vista sobre la realidad. Así también se tejen relaciones de dominación cuando, debido a la acumulación y movilización de recursos de individuos o grupos, se excluye a otros individuos o grupos (Thompson, 1998). Las relaciones entre agentes de las instituciones filantrópicas están atravesadas

por asimetrías que se establecen entre los que tienen y los que no tienen, principalmente referido a recursos o bienes materiales.

El movimiento *shift the power* intenta ofrecer nuevos elementos a los discursos hegemónicos sobre la filantropía y con ofrecer nuevas cualidades a las prácticas filantrópicas, por ejemplo, en la filantropía comunitaria. El enfoque de la filantropía comunitaria habla de tomar en cuenta activos y capacidades de los colectivos y establecer relaciones de confianza. Sin embargo, permanecen invisibles las aportaciones diferenciadas de mujeres y hombres, el valor del trabajo de cuidados, así como la importancia de los saberes locales y el apego al territorio.

¿Es lo mismo ser voluntario que filántropo? Otorgar horas de tiempo a cambio de nada definitivamente puede caracterizarse como voluntariado, cuyas características ya se han mencionado anteriormente en este texto; en ambos casos se refiere a no esperar retribución alguna por lo que se da o por el tiempo que se emplea en acciones para el bien común. ¿Es posible medir el grado de filantropía? De acuerdo a los distintos ejercicios que se han hecho como parte de esta investigación, es relativo. Hay mayor posibilidad de poder medir el volumen de recursos materiales que se movilizan; los intangibles definitivamente no pueden medirse, pues tienen una característica intersubjetiva, sociocultural y contextualizada.

La filantropía se refiere más bien a quienes aportan recursos materiales sin esperar recibir nada a cambio. Voluntariado podría referirse más bien a quienes trabajan en favor de los demás, igualmente sin remuneración, en efectivo o en especie; ya sea por el trabajo que realizan o por las horas trabajadas, el trabajo puede ser especializado. De acuerdo con la definición de la ONU, el voluntariado incluye formas tradicionales de apoyo mutuo y autoayuda, dentro de las que caben perfectamente el trabajo que realizan, por ejemplo, en el Centro Cultural Yankuik kuikamatilistli y el trabajo que realizan en Oaxaca o en Sonora, o que prestan, por ejemplo, servicios para la Red de Economía Solidaria de La Gira y la participación cívica, ya sea, por ejemplo, la organización que hicieron para hacer frente a los daños causados por los terremotos en dos mil diecisiete. En estos casos, aunque eventualmente al paso del tiempo, las acciones de voluntariado se formalizan, por ejemplo, a través de la legalización dentro de una asociación civil, pero eminentemente al parecer siempre inician de

manera informal y hasta antes de la pandemia en gran medida se realizan in situ, aunque ya después con la pandemia, algunas actividades podrían ser en línea y el hecho de que sea episódico, se refiere a que se hace alguna vez, pero después se hace recurrente; porque generalmente estas formas de voluntariado están encaminadas a resolver problemáticas más estructurales y por lo tanto requieren de una atención sostenida y que más bien se refiere a incentivar o a o animar procesos sociales de mediano y largo plazo. La motivación personal siempre tiene un carácter comunitario, porque una motivación personal no puede limitarse solamente a un voluntariado individual, pues no siempre el voluntariado individual tiene una repercusión hacia los otros o las otras y, en ese sentido, se convierte en una actividad comunitaria.

El poder no se transfiere

Se requiere mucho más que un *hashtag* para transformar las relaciones de poder entre donantes y comunidades. La idea de la transferencia de poder no será un proceso libre de tensiones y de disputas por los recursos. Los colectivos tienen expectativas que los donantes buscan cumplir; solo falta que haya coincidencias en la forma y el tiempo en que los apoyos puedan hacerse llegar; hay que poner a dialogar una visión del mundo entre los actores de la filantropía.

Los donantes buscan calcular numéricamente la cantidad de bienes que las comunidades ponen, número al que será posible llegar; pero quedarán por fuera un volumen considerable de intangibles que son mucho más importantes que lo material y en específico el dinero para el logro de los proyectos.

La visión de quienes buscan formas de ayudar al otro, la empatía y el liderazgo movilizados por quienes encabezan los esfuerzos del albergue para migrantes en Chihuahua. La capacidad de gestión para que no falten los alimentos en la institución, activar la ayuda de actores locales, los empresarios, para que estén dispuestos a apoyar la causa, o los clientes de Patricia Ríos para que apoyen cuando ella se los solicita. Utilizar sus contactos y promover la empatía con la gente que viene en condiciones precarias o en situación de riesgo. Entregar comida en las vías del tren,

entregar agua; una vez que ya han normalizado un poco su situación, si es que se quedan algunos días en Chihuahua, poder brindarles asistencia legal, que puedan trabajar mientras recobran fuerzas y pueden seguir su viaje, protegerles de posibles violaciones a sus derechos humanos.

A mil 500 kilómetros al sur de Chihuahua, las personas no estuvieron de acuerdo con el intento por darle un valor numérico a ciertos conocimientos heredados de padre, madre, abuelas y abuelos; o el conocimiento sobre el territorio, el apego, la apreciación, el amor que se tiene por el territorio, no existe una forma de cuantificarlo; integrantes de la comunidad no podrán asignarle un valor numérico a eso. El conocimiento situado, el que sirve para entender mejor las dinámicas del viento en los bosques de Tlecuilco, los caminos para entrar y salir del bosque, las veredas que recorren los peregrinos y que los mismos integrantes de las brigadas tienen que recorrer para hacer brechas cortafuego, o en todo caso deben transitar estas rutas cuando un fuego ha iniciado y deben combatirlo para que no cause mucho daño. O la sensación que dijeron sentir los brigadistas cuando en la parte más alta del bosque se detienen a observar hacia el horizonte, poder recorrer con la mirada el valle que yace en la parte baja y es donde fue construida la ciudad de Malinalco; observar a lo lejos los bosques que rodean este valle y que ellos ven como “mi bosque”, el que quieren cuidar para que no se acabe, que un incendio no lo consuma, por eso están dispuestos a dejar su trabajo para ir a apagar el incendio. El conocimiento técnico que han ido adquiriendo complementa muy bien ese apego por su terruño, por su bosque, por la naturaleza, por su territorio; y la urgencia porque los más jóvenes sigan aprendiendo cómo combatir el fuego, porque no pueden esperar sentados a que alguien de afuera venga a ayudarles en una situación de riesgo.

Dotar de importancia a lo local sobre lo global, articular y conectar serían elementos de gran valor, la idea de transformar las prácticas de consumo, el activismo comunitario que busca incidir en las prácticas que atraviesan la cotidianidad. En Xalapa, a 400 kilómetros al oriente de Tlecuilco, nadie trabaja para eso exclusivamente, pero muchas personas deciden dar parte de su tiempo de manera recurrente para que se forme y en el futuro se consolide una red, encaminada a buscar formas de consumo con un enfoque solidario. Sentar las bases para que se conozcan

consumidores y productores, y viceversa. Que haya conocimiento y, en consecuencia, un compromiso recíproco. ¿Cómo medir que al productor de queso le importe quién lo va a consumir? La cercanía es una solución poderosa, la reunión, el compromiso de consumir y el compromiso de producir. El aceptar que no habrá una estandarización tal como nos han acostumbrado las grandes empresas que venden alimentos, todos los productos todo el año, todos del mismo tamaño, todos del mismo color. Sandías y mangos en invierno, en empaque de plástico, todos del mismo tamaño y de un color similar. En este caso, la gira no podría competir en términos económicos con los grandes productores de alimentos; todo será más caro y la “supuesta” calidad será diferente. Acá los alimentos costarán más y las formas, tamaños y colores serán desiguales; no habrá uniformidad. Pero se establece el compromiso de que el producto llegará de una calidad superior, pues está cultivado con un enfoque agroecológico y de comercio justo. En esta lógica incluso hay beneficios económicos que tendrían que calcularse muy a largo plazo, y la duración de los proyectos no podría empatarse con esa lógica del comercio justo y el consumo de alimentos saludables en plazos de cinco o diez años. Pero debería.

Quienes han establecido un compromiso con su localidad, con su territorio y con su entorno, realizan un trabajo de gran valor fundado en el conocimiento y la cultura, en el contexto en el que se actúa a 350 kilómetros al poniente de Xalapa. Además, los proyectos sociales que hemos caracterizado buscan un desarrollo distinto, al ritmo de lo local, incorporando una cosmovisión local, una identidad y muchas veces un idioma locales, que nombran la realidad desde otro lugar y que ofrecen resistencia al desplazamiento, a la violencia, la pobreza y la vulnerabilidad que busca encajarse en la vida comunitaria. Y esta labor ha quedado demostrado que es la base para dar respuesta a eventos tales como el sismo de 2017 que causó muchos daños en distintos lugares del centro y sur del país, Xoxocotla entre ellos. La capacidad para dar respuesta a estos eventos confirma los supuestos teóricos de resiliencia y sustentabilidad porque los presupuestos encaminados a la reconstrucción y recuperación no siempre llegan a tiempo a donde se requieren, y aunque sí, el tejido y la organización social que sustenta esta capacidad de respuesta a los daños causados es una ventaja mayúscula ante esto. El centro Yankuik

Kuikamatilistli permitió la reconstrucción basada en la solidaridad y la autonomía; años antes se habían cimentado las bases para que esto fuera posible, a través de talleres de danza, música y nuevas tecnologías.

El terremoto causó muchos daños también en Oaxaca, a 800 kilómetros de Xoxocotla, donde la destrucción y la muerte sorprendieron a la población en la oscuridad de la madrugada: solo fracturas de paredes, rechinidos y el sonido —como un rugido— que hacía la tierra al abrirse y cerrarse. Y la gente se sintió devastada, sin esperanza, con la tristeza de ver los daños y perder incluso vidas humanas de seres queridos. Y aquí un palmar hace que las personas se sientan orgullosas de su arraigo, y el conocimiento y la tradición ancestral del tejido de cinta; en algún momento de la historia esta práctica se alejó del aquí y el ahora y terminó por encarnarse en las prácticas cotidianas; por ello, en las tardes puede verse a la gente tejiendo en la tranquilidad de su hogar. Esta fuente de insumos y de conocimientos ha sido un detonador para implementar proyectos productivos y hasta tener un punto de venta en Juchitán, a 26 kilómetros de Unión Hidalgo, donde viven las tejedoras de palma. Los saberes y aprendizajes de generación en generación, los conocimientos para el manejo de la planta desde el corte, el secado, el tejido, el acabado, son parte central en la labor que realizan estas entidades.

En Cócorit, 2400 kilómetros al norte de Unión Hidalgo, las mujeres se organizan para hacer frente a la desnutrición o la falta de alimentos, pues niñas y niños no tienen lo mínimo para estar sanos. Requiere tiempo dedicado a aprender a elaborar composta, requiere organización para conseguir semillas para sembrar, recuperar semillas criollas, organizar intercambios de saberes para lograr mejores cosechas en los huertos familiares y de traspatio que han implementado, involucrar a las familias para que participen niñas, niños y jóvenes en el mantenimiento de los huertos. Apoyar a las familias que no cuentan con los recursos suficientes para comprar alimentos. Ya cosechan tomates, calabazas, mangos y otros productos que les permiten alimentarse mejor. Otro de los grupos del lugar, uno de mujeres, usa motivos de la cultura yaqui para tejer blusas y faldas; y también para elaborar catrinas que se utilizan en las festividades de Día de Muertos, la gran tradición mexicana. Se reúnen en el patio de la casa de una de ellas, y además tienen una caja de ahorro que

les sirve para emergencias; cada semana una de ellas se lleva un poco de dinero extra. Tienen más opciones para producir, mejoran su economía, se integran como grupo y se apoyan mutuamente.

Conclusiones

Existe una diversidad de iniciativas comunitarias en México enfocadas en mejorar la calidad de vida; los donantes, que en la mayoría de las veces son externos, tienen grandes puntos ciegos o zonas de desconocimiento y lejanía que les impiden entender las particularidades culturales de los lugares y, por ello, no reconocen los recursos intangibles que se movilizan y que son indispensables para el logro de los objetivos de los proyectos financiados. Por otro lado, también es justo reconocer que sobre todo las fundaciones comunitarias mexicanas han desarrollado distintas metodologías y enfoques que buscan reconocer mejor las aportaciones de las comunidades, así como diagnosticar problemáticas con mayor detalle. Además de su compromiso con el arraigo territorial y las relaciones a largo plazo que establecen con las personas que buscan beneficiar.

Existe un número muy amplio de intangibles que se ponen en juego, y pueden quedar enunciados en los objetivos, en la misión y la visión; sin embargo, se requiere mucho mayor detalle y presencia del financiador en la comunidad para reconocer la importancia de la memoria, de la construcción de las identidades, la diversidad cultural, las formas de liderazgo y las configuraciones de colaboración comunitaria.

El papel de las organizaciones de la sociedad civil, de fundaciones, fondos y, en general, de distintos tipos de donantes es de gran relevancia para la solución de problemáticas socioambientales, siempre que sea en condiciones de igualdad, horizontalidad y buscando el reconocimiento de los saberes locales y las distintas visiones de desarrollo que pueden existir. Como se ha plasmado aquí, la misma palabra “filantropía” no resuena en los discursos de las comunidades, pues el sentido de donar algo a quien no tiene, carece de sentido en comunidades donde la colaboración es la base para poder enfrentar carencias sociales de seguridad social, acceso a servicios de salud, servicios básicos de la vivienda o acceso a una alimentación de calidad. En estas situaciones se vuelve vital

la dinámica colaborativa entre las personas, sin la diferencia de emplear el “tiempo libre” para ayudar a otras y otros.

Con la presencia de las organizaciones donantes, existen desafíos importantes para encontrar equilibrios entre la profesionalización de las actividades y los perfiles, tanto en el trabajo de campo como en el trabajo directivo y administrativo en las organizaciones, pues la profesionalización ocasiona el debilitamiento del trabajo voluntario y en favor del bien común. Por ello, el trabajo que desarrollan de manera profesional quienes laboran en las instituciones donantes no es trabajo voluntario. Sucede una transformación de las acciones específicas de trabajo financiado por donantes en las comunidades, para resignificarlos discursivamente como logros de una fundación y con ello capitalizar mayores oportunidades de financiamiento futuras, con el uso de datos, imágenes, audios y videos, así como elementos de identidades con todo su complejo cultural.

Se debe buscar que exista claridad en las ganancias (tangibles e intangibles) que tienen todos los actores de las relaciones entre donantes y comunidades. La entrega de informes donde se incluyen datos de diagnósticos, logros, productos, procesos, imágenes, videos, etcétera, puede ser insumo que los donantes utilicen para recaudar más fondos que no necesariamente serán aplicados en los territorios donde se generó la información. Por ello, se deben establecer mecanismos de acceso a la información y devolución de resultados de los donantes hacia las comunidades apoyadas.

Se deben generar espacios de conocimiento, acompañamiento, permanencia y continuidad en la relación de los donantes, así como el uso de herramientas que permitan observar la movilización de recursos intangibles.

Es necesario mantener un espacio de diálogo y reflexión sobre el papel de la sociedad civil organizada, las organizaciones sin fines de lucro, el voluntariado y la filantropía en México, pues de por sí es una actividad que tiene un gran valor social y cultural. Las comunidades deben generar sus propios espacios de reflexión sobre las relaciones de poder con los donantes, las relaciones de dependencia material e ideológica que se establecen por el financiamiento en diferentes temporalidades. Los espacios de conocimientos, colaboración y ajuste serán fundamentales para reducir las relaciones asimétricas.

Los colectivos deben generar sus espacios de reflexión sobre la folklorización de las problemáticas socioambientales, así como las soluciones que se implementan, para prevenir el asistencialismo no deseado y las soluciones superficiales y frívolas, así como las representaciones de las problemáticas socioambientales no deseadas, decidir sobre la forma como desean ser representados, los informes y la publicidad que se hace de ellos a través de las plataformas de comunicación de los donantes.

Sería muy positivo construir espacios de reflexión para reconocer el valor de la diversidad de saberes y cultura en México. Y así buscar mejores equilibrios en las relaciones de poder en este ecosistema.

Realizar una revisión crítica de las narrativas propuestas en este libro, para diseñar mecanismos donde queden expresados estos elementos de índole legal que se tejen entre donantes y comunidades. Así como también reflexionar sobre los elementos enunciados en las narrativas emergentes de las que se habla aquí, de la forma como los grupos quieren que se observen sus aportaciones a las relaciones con los donantes. Con esto será posible reconocer las aportaciones diferenciadas de mujeres, hombres, infancias y juventudes, personas adultas mayores, así como distinguir mejor entre las aportaciones materiales y las cualitativas. Finalmente, desarrollar e incentivar más espacios de discusión y reflexión intercultural y transdisciplinaria en distintas escalas, que recuperen experiencias de distintas temporalidades, en ámbitos rurales y urbanos, que valoren ante todo los elementos cualitativos de las relaciones sociales; y que valoren las distintas visiones sobre el trabajo en favor del bien común.

Fuentes consultadas

- Aguilar, M. J., & Ander-Egg, E. (1994). *Diagnóstico social: Conceptos y metodología*. Grupo Editorial Lumen Humanitas.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1998). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.
- Bernardi, C. (2019). La travesía de migrantes centroamericanos en su camino hacia la frontera de México y los Estados Unidos. *Ética y Cine Journal*, 9(1), 9–18. Universidad de Buenos Aires.
- Butler, J. (2022). *¿Qué mundo es este? Fenomenología y pandemia*. Penguin Random House.
- Ceja, M. Coordinadora (2020). *Feminismo, cultura y política, el contexto como acertijo*. Universidad Autónoma Metropolitana, Itaca. México.
- CEMEFI, Comunalía, & Dorothy A. Johnson Center. (2023). *7 tendencias de la filantropía y de la sociedad civil organizada*. México.
- Chambers, R., & Conway, G. (1991). *Sustainable rural livelihood*. Institute of Development Studies.
- Charry, C., & López, S. (2004). Las fundaciones comunitarias en México y el mundo. *Polis*, 4(2), 9–45.
- CONEVAL. (s. f.). *La medición multidimensional de la pobreza en México. La evaluación y la medición hacen un mejor gobierno. Lo que se mide se puede mejorar*. https://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/Publicaciones%20oficiales/FOLLETO_MEDICION_MULTIDIMENSIONAL.pdf
- CONEVAL. (2022). *Medición de la pobreza en México*. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2022.aspx
- Edwards, B., & Gillham, P. (2013). Resource Mobilization Theory (RMT). En *The Wiley Encyclopedia of Social and Political Movements*. Wiley. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1002/9780470674871.wbespm447>
- Edwards, B., & McCarthy, J. D. (2004). Resources and social movement mobilization. En D. A. Snow, S. A. Soule, & H. P. Kriesi (Eds.), *The*

- Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 116–152). Blackwell Publishing.
- Fernández, F., & Fuente, F. (Coords.). (2021). *Feminismos ecoterritoriales en América Latina: Cuidar, crear, re-existir* (pp. 149–166). Fundación Rosa Luxemburgo.
- Fungi. (2024). *Localizar, diversificar, amplificar y construir el campo del movimiento #ShiftThePower en América Latina*.
- Giménez, G. (1996). Territorio y Cultura. Estudios sobre las culturas contemporáneas. *Época II*. Vol. II. Núm. 4, Colima, diciembre 1996, pp. 9-30.
- Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura* (Vol. 1). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Global Fund for Community Foundations. (s. f.). *El caso a favor de la filantropía comunitaria: cómo se construyen activos locales, capacidad y confianza a través de este modelo y por qué es importante*. https://globalfundcommunityfoundations.org/wp-content/uploads/2019/04/Case-for-Community-Philanthropy-hi-res_Spanish.pdf
- González de Molina, M., & Toledo, V. M. (2014). *A framework for material resources, adapted from the social metabolism*. Springer.
- Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula rasa*. Bogotá, (10): 13-148, enero -junio 2009.
- Hodgson, J. (2020). Disrupting and democratising development: Community philanthropy as theory and practice. *Gender & Development*, 28(1), 99–116. <https://doi.org/10.1080/13552074.2020.1717214>
- Hodgson, J., & Pond, A. (2019). Cómo se transfiere el poder: La filantropía comunitaria y qué pueden hacer las instituciones donantes para ayudar a que suceda el cambio.
- Hopstein, G. (2017). The community university experience: Shift the power or share the power. *The Foundation Review*, 9(3).
- Hopstein, G. (Org.). (2018). *Filantropía de justicia social, sociedad civil y movimientos sociales en Brasil* (pp. 71–84). E-papers.
- INEGI. (2018). *Trabajo no remunerado de los hogares*. <https://www.inegi.org.mx/temas/tnrh/>
- INEGI. (2021). *Instituciones sin fines de lucro*. <https://www.inegi.org.mx/temas/isfl/>

- INEGI. (2024). *Cuenta satélite de las instituciones sin fines de lucro (CSISFLM) 2023* (Comunicado de prensa 685/24). <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/CSISFLM/CSIS-FLM2023.pdf>
- INEGI. (2025). *Producto interno bruto al segundo trimestre de 2025*.
- INEGI. (2025). *Encuesta nacional de ocupación y empleo (ENOE) 2025*.
- INEGI. (2022). *Estadísticas a propósito del día internacional de los voluntarios* (Comunicado de prensa 718/22). https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_Volunt22.pdf
- ILO. (2025). *Descripción de la base de datos ILOSTAT, estadísticas de trabajo – 19ª CIET*. https://ilostat.ilo.org/es/methods/concepts-and-definitions/description-work-statistics-icls19/#elementor-toc__heading-anchor-14
- Jenkins, J. C. (1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Zona Abierta*, (69).
- Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demaria, F., & Acosta, A. (Coords.). (2019). *Pluriverso: Un diccionario del posdesarrollo*. Icaria.
- López, R., & De la Torre, H. C. (2022). El discurso social de la pobreza en México. *Estudios Sociales*, 32(60).
- Martín Serrano, M. (2019). Cuándo y cómo se hizo científica la teoría de la comunicación. *Comunicación y Sociedad*, 1–23. <https://doi.org/10.32870/cys.v2019i0.7477>
- Martínez Ríos, L., Cruz, S., & García, P. (2021). *Movilización de recursos por grupos de base en México*. Arrecife y Fondo Acción Solidaria A. C.
- Martins, A. (2021). *Documento de síntesis de #ShiftThePower*. Fondo Global para Fundaciones Comunitarias. https://globalfundcommunityfoundations.org/wp-content/uploads/2023/03/ShiftThePowerSynthesisPaper_Spanish.pdf
- Navarrete, M., Ossa, S., Rosas, G. & Yepes, R. (2021). Completando el contextualismo radical. *Tabula Rasa*, 37, 257-281. <https://doi.org/10.25058/20112742.n37.12>
- OECD. (2024). *Unleashing the potential of volunteering for local development: An international comparison of trends and tools*. https://www.oecd.org/en/publications/unleashing-the-potential-of-volunteering-for-local-development_deab71bd-en.html

- ONU. (2021). *Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo 2022: Crear sociedades igualitarias e inclusivas. Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas*. https://swvr2022.unv.org/wp-content/uploads/2022/04/UNV_SWVR-2022_ES.pdf
- Oxfam. (2022). *¿Quién paga la cuenta? Los mitos detrás de los impuestos a las grandes fortunas en México*. Oxfam México.
- Rodríguez, M. (2022). *Género, participación y defensa del territorio en comunidades chontales de la sierra sur de Oaxaca* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco].
- Roitstein, F., & Thompson, A. (2022). *Filantropía con perspectiva de género: Manual para su implementación en América Latina y el Caribe*. Ellas.
- Sanborn, C. (2005). Filantropía en América Latina: Tradiciones históricas y tendencias actuales. En C. Sanborn & F. Portocarrero (Eds.), *Filantropía y cambio social en América Latina* (pp. 25–50). Universidad del Pacífico. <https://repositorio.up.edu.pe/bitstream/handle/11354/1444/Sanborn%26Portocarrero2008.pdf>
- Sanborn, C., & Portocarrero, F. (2003). *La filantropía “realmente existente” en América Latina*. Universidad del Pacífico. https://www.prohumana.cl/minisitios/seminario/download/sanborn_portocarrero.pdf
- Thompson, J. B. (1993). *Ideología y cultura moderna: Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Thompson, J. B. (1998). *Ideología y cultura moderna: Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tischler, S. (2022). *El nosotros zapatista y el tiempo como flor y rebeldía*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Toledo, V. M. (2013). El metabolismo social: Una nueva teoría socioecológica. *Relaciones*, 136(otoño), 41–71.
- Vargas, X. (2007). *¿Cómo hacer investigación cualitativa?* Exteta.
- Vizcarra, F. (2002). Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 8(16), 55–68.

Filantropía desde el territorio en México: narrativas emergentes para el bien común

Se terminó de editar en enero de 2026

en los talleres de Astra Ediciones

Av. Acueducto No. 829

Colonia Santa Margarita, C. P. 45140

Zapopan, Jalisco, México.

33 38 34 82 36

E-mail: edicion@astraeditorial.com.mx

www.astraeditorialshop.com

Filantropía desde el territorio en México:

narrativas emergentes para el bien común

En este libro se relatan experiencias comunitarias sobre movilización de recursos tangibles e intangibles; y la complejidad de las relaciones con quienes financian proyectos en lo local; además se comparten los hallazgos de un proyecto que reflexiona sobre las narrativas acerca de las prácticas filantrópicas comunitarias en México; que incluye una amplia discusión que se encuentra en desarrollo entre organizaciones de la sociedad civil, donantes y comunidades.

ISBN: 978-607-8964-37-6



Consulta y descarga

